

PAREDES DE LIMONERO

Paraísos valencianos del siglo xv
Una historia de jardines

María Teresa Santamaría

ARTE *factum* | conocer, conservar y valorar el patrimonio

PAREDES DE LIMONERO

PARAÍSOS VALENCIANOS DEL SIGLO XV. UNA HISTORIA DE JARDINES

ARTE factum | conocer, conservar y valorar el patrimonio

Citar como: Santamaría, María Teresa (2024). *Paredes de limonero. Paraísos valencianos del siglo xv*. Una historia de jardines. edUPV

Autoría: María Teresa Santamaría
© de las fotografías: Miguel del Rey (MdR) y María Teresa Santamaría (MTS)

Edición: edUPV (Editorial Universitat Politècnica de València), 2025
Ref. 6765_01_01_01

Fotografía de cubierta Limones sobre tela (MTS)

Diseño y maquetación: Enrique Mateo

ISBN: 978-84-1396-239-9 (versión impresa)
ISBN: 978-84-1396-240-5 (versión electrónica)
DOI: https://doi.org/10.4995/9788413962405edUPV

Si el lector detecta algún error en el libro o bien quiere contactar con los autores, puede enviar un correo a edicion@editorial.upv.es

edUPV se compromete con la ecoimpresión y utiliza papeles de proveedores que cumplen con los estándares de sostenibilidad medioambiental https://editorialupv.webs.upv.es/compromiso-medioambiental/

Paredes de limonero. Paraísos valencianos del siglo XV/ edUPV

Se permite la reutilización de los contenidos mediante la copia, distribución, exhibición y representación de la obra, así como la generación de obras derivadas siempre que se reconozca la autoría y se cite con la información bibliográfica completa No se permite el uso comercial y las obras derivadas deberán distribuirse bajo la misma licencia que regula la obra original.



PAREDES DE LIMONERO

PARAÍSOS VALENCIANOS DEL SIGLO XV

UNA HISTORIA DE JARDINES

MARÍA TERESA SANTAMARÍA

Prólogo: «A modo de atrio o pórtico» por Arturo Zaragozá

edUPV
Universitat Politècnica de València

AUTORA



Mª TERESA SANTAMARÍA VILLAGRASA

Es paisajista y durante años ha ejercido docencia de Jardinería y Master de Paisajismo en la Universitat Politècnica de València.

Su actividad investigadora sobre jardines históricos valencianos, ha dado lugar a la publicación de varios libros: *La Glorieta y el Parterre* (1985), *El Jardín de Monforte* (1993), *El parque de Ribalta* (1995), *El Jardín Botánico de Valencia: Orígenes* (2001), y *Desde mi ventana* (2014).

Desarrolla su labor profesional como paisajista en el equipo VAM10 Arquitectura y Paisaje, del que forma parte. Ha intervenido en diversos jardines privados y públicos, como el Jardín de las Hespérides en Valencia, premio de paisaje de la bienal del COACV 2000-2001; Parque de la Barbera en Villajoyosa; Restauración del Palmeral de Santa Pola; Bulevar Central de la Universidad Jaume I de Castellón; Jardín de la Alquería de Juliá (Casa de la Música, 2019) y últimamente el Jardí del Temps (2023) en la misma Universidad.

RESUMEN

En el siglo xv, las influencias culturales mutuas en-tre el eje Valencia-Nápoles-Florencia, en la época de Alfonso el Magnánimo y los Medici, dieron lugar a una sensibilidad en materia de jardines -en Italia se llamó la arquitectura del verde- que tendría su origen en el arte topiario de la antiguedad, y siglos más tarde en la corriente que llegó a Italia desde Valencia con *la topiaria de los cítricos*, una aportación tan importante como desconocida, al jardín renacentista italiano.

Si estas afirmaciones suenan audaces es porque la confirmación de esta teoría elevaría a la jardinería valenciana de mediados del siglo xv y a la técnica de sus jardineros, los *lligadors d´horts*, a uno de los papeles de obligada referencia en todo este proceso que, durante varios siglos marcaría el punto cumbre de la jardinería en el mundo occidental, con deslum-brantes jardines, colecciones de cítricos y *orangeries* en numerosos jardines europeos.

¿Podemos afirmar que esto fue así? Dejo la respuesta a criterio de cada lector, para que saque sus propias conclusiones y juzgue...

El caso no está todavía cerrado.

A Andrea, Sofía, Ander y Telmo,

que siempre han iluminado mi camino

... se descubren, junto con otras muchas cosas,
no sólo limoneros juntos, sino también
paredes de limonero encerradas en materia viva,
lo que hace dudar de si se trata
de unos jardines o de un edificio

Lorenzo Valla
Descripción de un jardín en Valencia. 1445

ÍNDICE

1 **PRÓLOGO**
A modo de atrio o pórtico

5 **INTRODUCCIÓN**

PARTE I
ANTECEDENTES

01
11 **EL OASIS**

02
15 **NUESTROS ANTECEDENTES JARDINEROS**
21 El Agdal y Maredolce

03
23 **LA HUERTA JARDINERA COMO PAISAJE**
24 La naturaleza domesticada
27 El caso valenciano

04
33 **LOS JARDINES DE AL-Ándalus VALENCIANO**

05
41 **EL MITO DE LAS HESPÉRIDES**

06
45 **LAS RUZAFAS**
45 La Ruzafa siria
46 La Ruzafa cordobesa. Siglo VIII
48 La Ruzafa de Valencia. Siglo IX
49 La escuela valenciana de poesía

07
53 **HISTORIAS DE JARDINES. SIGLOS IX A XIII**
53 El palacio de Ibn-Tulún en Egipto
55 Córdoba: Medinat-al-Zahra. Siglo X

PARTE II
LOS PALACIOS DE LOS REYES ANDALUSÍES EN VALENCIA. LA TOPIARIA DE LOS CÍTRICOS

08
61 **LOS PALACIOS DE ABD-AL-AZIZ EN VALENCIA. SIGLO XI**
61 Palacio de Aleydah o de la Reina. Portal de Valldigna
62 El Alcázar islámico de Valencia
62 La Almunia real de Valencia y sus transformaciones

09
67 **LOS PALACIOS DE IBN-SA'D, EL REY LOBO. SIGLO XII**
67 Palacio y jardines de La Zaidia en Valencia
69 Los palacios y jardines del rey Lobo en Murcia
71 Castillo de las Trescientas Torres y su jardín en Onda

10
75 **ABU-ZEIT, ZAYAN Y JAIME I. LA CONQUISTA CRISTIANA**
75 Palacio y jardines de Abu Zeit. Siglo XIII
77 La conquista cristiana de Valencia

11
81 **LOS MAESTROS JARDINEROS VALENCIANOS: LLIGADORS D'HORTS**
83 Contenido botánico y presencia de cítricos. El legado Andalusí
85 Antigua Casa Frígola-Valeriola en Moncada

12
89 **LA ENVIDIA DE JARDÍN**

13
93 **EL ORIGEN DEL *ARS TOPIARIA***
93 Villa Tusci: la villa de Plinio en Toscana. *Otium y negotium*
96 Ars topiaria

14
101 **VALENCIA. LA TOPIARIA DE LOS CÍTRICOS**
102 El Jardín del Patriarca. Siglo xvi
103 El *rahal* valenciano

15
107 **PLANTAS Y JARDINEROS VALENCIANOS**

PARTE III
INFLUENCIA DE JARDINEROS Y JARDINES VALENCIANOS EN EL PROCESO DE IDEACIÓN DEL JARDÍN RENACENTISTA ITALIANO

16
117 **LOS JARDINES DE PAPEL**

17
125 **LOS PARAÍSOS VALENCIANOS DEL SIGLO XV. ALFONSO EL MAGNÁNIMO Y LORENZO VALLA**

18
133 **LA UTILIZACIÓN DE LOS AGRIOS EN LOS JARDINES DE LOS MEDICI**
133 Del cuatrocientos a Cosme I de Medici
134 El jardín de Fiesole
139 La influencia de Fiesole en las villas renacentistas posteriores

19
145 **LAS TÉCNICAS JARDINERAS EN *EL SUEÑO DE POLIFILO***

20
153 **LITERATURA VALENCIANA**

21
159 **JARDINES VALENCIANOS. SIGLOS XVI-XVII**
162 Descripciones del jardín del Real
164 Sobre un croquis anónimo de los Jardínes del Real. Siglo xvi
168 Los jardines de Alcosser. Finales del siglo xv y mediados del siglo xvi
171 Los jardines de piedra. La Lonja de la Seda
176 Los jardines de agua

22
183 **COLECCIONISMO**
186 Los cítricos en la jardinería pública valenciana

193 **EPÍLOGO**
LOS JARDINES QUE QUEREMOS

ANEXOS
201 01
Texto en latín de la descripción de un jardín valenciano
202 02
Descripción del Jardín del Real Felipe de Gauna, 1599
207 03
Huerta y delectossa casa de recreo que tiene el Sr. D. Juan de Ribera, patriarca de Antiochia en la calle Alboraya, fuera de los muros de la ciudad
209 04
Jardín de la Lonja
211 05
…Frutas y frutos que con tanta variedad y belleza se hallan en el Reino de Valencia
212 06
Relación de variedades cultivadas de cítricos en 1960

215 **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**
217 **BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA**

PRÓLOGO

A modo de atrio o pórtico

Arturo Zaragozá

per exercici
de ma persona
alguna stona
yo cave l´hort
per mon deport
apres passeje
fins que fameje

Jaume Roig, *Spill,* 4º l. 2, pp. 90-96.

Que una figura tan seria, conocida y respetada en Valencia a mediados del siglo xv como Jaume Roig nos diga, aunque sea a través de un personaje interpuesto, que para su recreo trabaja su huerto y luego pasea por él hasta que siente hambre, sorprende. Parece romper nuestros esquemas compartidos del mundo medieval, aunque sea tardío. Ser médico de la reina María y de conventos como el de la Trinidad, o llevar las cuentas de hospitales, o de la obra de la iglesia de San Nicolás, su parroquia, entre otras muchas responsabilidades, lo podía combinar con escribir poesía, o con cuidar su huerto y pasear por él. De hecho, al parecer, murió al caer del caballo cuando iba de visita a revisar los azudes y las acequias de la huerta.

La genial y poliédrica personalidad de Jaume Roig coincide, tanto en la experimentación literaria, como con los modos de entender la vida, con el mundo actual. Pero coincide y nos acerca, a la vez, con un paisaje tan determinado como inseparable: Valencia y su huerta. La atípica figura de Roig se inserta en un paisaje de casas señoriales en la ciudad y de alquerías señoriales en la cercana huerta. Las visitas desde unas a otras no debían de ser extrañas. Sobre las espléndidas alquerías nos da buena cuenta la autora de este libro. También las casas señoriales de la ciudad solían tener espacios amplios al aire libre. Todavía hoy las muy transformadas casas de los Mercader, de los Malferit o de los Centelles, en la céntrica calle de Caballeros conservan amplios patios

en los que no faltaban las plantas: los maceteros con *plantes lligades*, las fuentes, las albercas y los muros de limonero se distribuían en estos espacios. Ahora cobra sentido la observación del viajero alemán Münzer sobre las casas señoriales valencianas "tan magníficamente construidas, con unas salas, patios y jardines tales que al mismo tiempo parecen alcázares y paraísos".

Creo que María Teresa Santamaría da, en este libro, una de las claves para entender la ciudad de Valencia y la historia del arte valenciano. La transformación del jardín Andalusí, ya secular a fines de la Edad Media, en el jardín valenciano del cuatrocientos, realizada en unos ambientes netamente domésticos, señala una sociedad abierta, culta y creativa. La realización de arquitecturas efímeras con andenes de azulejo, pabellones y bóvedas de naranjo, setos de arrayán o murta y figuras de boj, o muros de limonero (como los modernos jardines verticales), carecía de precedentes y de modelos. Como nos señala la autora, en 1445, Lorenzo Valla describe, con asombro, bien informado por la corte del rey, los jardines valencianos. En este momento Valencia era un reino sin la presencia del rey y un obispado sin la presencia del obispo. El primero, Alfonso de Aragón, había conquistado Nápoles y ya no volvería a Valencia, el segundo, Alfonso de Borja, acababa de ser nombrado cardenal, vivía en Roma, y pronto seria elegido papa. La renovación de la jardinería no sería un gusto impuesto desde arriba sino ampliamente desarrollado socialmente. El largo siglo xv valenciano sería un periodo de excelencia para la literatura, para el arte y para la arquitectura de la ciudad, pero ningún otro aspecto como los huertos y jardines, junto con la cerámica, parecen haber contado tanto con el favor íntimo de los ciudadanos. Tampoco otras creaciones fueron tan temprana y tan universalmente exportadas. Tanto el rey Magnánimo, como los papas Borja se apresuraron a importar los jardines y los pavimentos valencianos a sus nuevas residencias.

La reflexión realizada por María Teresa Santamaría en *Paredes de Limonero* obliga a repensar muchos aspectos del origen de las formas de las artes visuales en nuestra ciudad. Ahora muchas de ellas parecen proceder del paisaje en el que se desarrolló: los caminos de la huerta y los jardines con *plantes lligades* y respaldos de limonero. Las hojarascas de coles rizadas, las lechugas y los caracoles que el taller de escultura de Antoni Dalmau labró en la fachada del trascoro de la Catedral de Valencia, son la elegantísima transformación pétrea de los productos que se podían ver al natural en las vecinas plazas de la hierba y del mercado; lo mismo sucede con los perfectos remates de cañas de acanto en los pináculos de las portadas de Pere Compte; la macolla del arco conopial de la capilla del palacio de Mosén Sorell, ahora en el Louvre, está dispuesta a modo de un seto de arrayán que separa al ángel de la Virgen anunciada; los jarrones de *plantes lligades* de la portada posterior de la Lonja, que sustituyen a los habituales clavos o diamantes, evocan la salida a un imposible huerto posterior de la Lonja. Los ejemplos podrían multiplicarse con otros periodos históricos, con la miniatura, con la pintura, o con la literatura. Por supuesto, el empleo de la vegetación en la decoración no es un

hecho exclusivamente valenciano, pero sí que aquí adquiere unas características propias. La inspiración ha combinado la biblioteca con la huerta; el diseño con el retrato al vivo.

Virtud añadida a los trabajos y los días de María Teresa Santamaría, que recoge este libro, es que no se conforma con rescatar la historia de los jardines valencianos, sino que lleva a cabo la operación de su puesta al día. La construcción del jardín de la Hespérides, en el paseo de la Pechina de la ciudad de Valencia es, aparte de una preciosa realidad, una estupenda apuesta a futuro.



Fig. 1. Columna de la fachada del trascoro de la Catedral de Valencia. Capitel labrado en el taller de escultura de Antoni Dalmau, representando hojas de verdura y caracoles. Fotografía de Arturo Zaragozá.



INTRODUCCIÓN

En el año 1995 se celebró en la localidad italiana de Pietrasanta el 5.º Congreso internacional del Centro de estudios de Jardines Históricos y Contemporáneos. El tema del congreso fue *El Jardín de las Hespérides: Los agrios en la historia, en la literatura y en el arte.*

Con ese motivo, y para seguir la evolución de los cítricos valencianos, fuimos invitados por el Profesor Alessandro Tagliolini a participar como ponentes, en equipo con Pedro J. Salvador Palomo. El título de nuestra intervención fue *Valencia y los agrios. Del jardín de los cinco sentidos al huerto productivo burgués.* En ella seguíamos el hilo desde la llegada de los agrios a esta tierra, su importancia en el mundo del jardín y su evolución hasta constituir el cultivo valenciano por excelencia y su más boyante comercio.

Yo me encargué de la parte jardinera, y a través de documentos, descripciones de viajeros, grabados y escritos de antiguos cronistas, hacía una aproximación a la importante presencia de los cítricos en la antigua jardinería valenciana y a los artífices de aquellos jardines de naranjos y mirtos, tratando de averiguar con qué técnicas manejaban tan diestramente estas plantas y valorando la influencia que, según se desprende de algunos escritos de la época y notas de pagos, estos jardines y jardineros valencianos habían tenido en otros puntos de España y de la Nápoles aragonesa de Alfonso el Magnánimo.

Algunos profesores italianos que participaron en el Congreso, como Giorgio Galletti, investigador y conservador del Jardín de Bóboli en Florencia, que estudiaba en su ponencia los jardines de agrios de los Medici, se mostró muy interesado en el caso valenciano, ya que su teoría, expuesta más adelante en este libro, conecta la manera de trabajar los agrios en Valencia con los primeros jardines de los Medici en Florencia, concretamente en Fiesole. Él animaba insistentemente a continuar tirando del hilo de la investigación para ver hasta donde podía conducir. Al propio Tagliolini, profesor organizador del congreso, le parecía también muy sugerente la figura del *lligador d'horts* valenciano como precursor de la jardinería topiaria de los cítricos. La profesora Marguerita Azzi Visentini, por su parte, estudiaba el tema de los agrios en las villas del Veneto desde los siglos XIV y XV, también un trabajo muy revelador.

Allí podía uno darse cuenta de que la historia de los jardines valencianos de los siglos XIV y XV era la misma que la de los italianos. Aún desconocíamos donde estaba exactamente la conexión, pero era evidente que estábamos hablando de lo mismo.

Fig. 2. *Aretusa Genuam Alloquitur* Grabado a la acuarela de G.B. Ferrari. *Hespérides sive de Malorum Aureum cultura et usu*, Roma, 1646.

Puedo decir, que durante los días que duró el congreso había una atmósfera presidida por el mito de las Hespérides: las tres ninfas que guardaban en su jardín, en el confín del mundo, los frutos de oro que Hércules les robó, venciendo al dragón de cien cabezas que las protegía. Y esa atmósfera, a decir verdad, no me ha abandonado desde entonces.

Cada vez que he vuelto a Italia, a sus jardines y museos, incluso en otros países, a través de las pinturas y publicaciones, en los invernaderos de los jardines europeos, en las librerías de cada ciudad, siempre he buscado cualquier dato que tuviera relación con el mundo de los agrios en el Renacimiento. He de reconocer, que este tema tiene para mí un poderoso atractivo que me acompaña siempre.

Durante estos años, he visitado antiguos jardines italianos. Por supuesto, el jardín de los Medici en Fiesole, en las inmediaciones de Florencia —el que se supone que se construyó con espalderas de limonero a la manera valenciana— para verificar cómo pudo ser la influencia de unos jardines valencianos (hoy inexistentes) en un jardín que, como muchos otros italianos del Renacimiento, aún existe; aunque, por supuesto, con muchas remodelaciones acometidas por los sucesivos propietarios a través de los siglos. Y he sentido allí la admiración y la envidia de quien ha perdido irremisiblemente, algo que otros conservan de forma tan perfecta… Por eso, cuando tuve ocasión de participar en un equipo (Miguel del Rey, C. Campos y A. Galluq) para proyectar un nuevo jardín en Valencia, junto al Botánico, decidimos que fuera un jardín de colección de cítricos, el Jardín de las Hespérides.

Este estudio no pretende ser un tratado sobre la historia valenciana, ni siquiera de sus jardines, sino recrear la atmósfera que nos permita encontrar los motivos que hicieron posible un momento cumbre de la jardinería, presentando los jardines que surgieron en Valencia en un contexto que nos facilite reflexionar sobre ellos a la luz de los datos que hemos ido encontrando.

En todo el largo proceso, desde el principio de la idea hasta el montaje y toda la parte gráfica del libro, tengo que agradecer la total disposición y colaboración de Miguel del Rey que ha estado siempre ahí, animando y ayudando en todo. Gracias, Miguel. Y también agradezco a Antonio Gallud su infinita paciencia, que ha soportado y solucionado siempre mis frecuentes rabietas informáticas.

Arturo Zaragozá, además de un magnífico prólogo lleno de sugerencias, aportó imágenes, datos, y sobre todo sus sabios y documentados consejos, todos ellos plasmados en este libro.

La lista de todos los amigos que pacientemente han leído, corregido y ayudado con su imprescindible visión este texto resultaría larga. Vaya, pues, a todos ellos, mi más sincero agradecimiento.

Después de revisar notas de trabajo, pinturas y grabados de época, cotejar planos, textos literarios e imágenes y poner encima de la mesa el puzzle para intentar dar forma a los datos que he podido recopilar, y aun consciente de que puedan existir muchas lagunas, creo que ha llegado el momento de compartirlos y ojalá supongan un eslabón de interés en la cadena que entre todos vamos haciendo y que nos permite ir conociendo un poco mejor nuestros jardines.

Tal como iba avanzando, se iba perfilando cada vez más claramente la idea de que, tanto las especies botánicas utilizadas, como la forma de trabajarlas que había en la Valencia del siglo xv, se conocieron en Nápoles de la mano de Alfonso el Magnánimo y se difundieron en otros lugares de Italia por la vía de la literatura y de influencias culturales mutuas, incluso la epistolar, en la época de la Corona de Aragón, con el rey Alfonso y sus sucesores; *lligadors* y plantas viajaron hasta allí, y —según señalan numerosos indicios documentales— fueron una importante contribución y fuente de inspiración, con sus técnicas y material botánico, para los primeros jardines de los Medici en Florencia.

Estas influencias culturales mutuas, dieron lugar a una sensibilidad y a un gusto determinado en materia de jardines —en Italia se llamó la *arquitectura del verde*— que tendría su origen en el arte topiario de la antiguedad, y en la corriente que llegó a Italia desde Valencia, con la topiaria de los cítricos.

Si estas afirmaciones suenan audaces, es porque la confirmación de esta teoría elevaría a la jardinería valenciana de mediados del siglo xv, a los *Iligadors d'horts* y a las técnicas por ellos utilizadas, a uno de los papeles de obligada referencia en el proceso que dio como resultado el inicio de lo que hoy conocemos como jardín renacentista italiano, así como a las *orangeries* de numerosos jardines europeos que, durante varios siglos, marcaría el punto cumbre de la jardinería en el mundo occidental.

¿Podemos afirmar que esto fue así? Después de exponer los datos y las reflexiones que éstos me han ido sugiriendo, dejo la respuesta a criterio de cada lector, para que saque sus propias conclusiones y juzgue… El caso, no está todavía cerrado.



PARTE I

ANTECEDENTES





01
EL OASIS

Parece un barco fantasma.
No. Espera. ¿Son árboles?
Una ilusión óptica. Espejismo.

James Joyce. *Finnegans Wake*

¿Puede ser el oasis el primer jardín árabe? Desde luego, podemos imaginar la sensación del beduino en travesía por el desierto, cuando cree ver un oasis en la lejanía del horizonte y llegando a él reposa bajo la sombra de las palmeras después de haber saciado su sed en el manantial.

Escucha el sonido del agua que llega a la charca, se mira en ella y se siente en calma. Esa imagen puede ser para los sentidos algo semejante a la sensación del que entra a descansar en un jardín, real o imaginario, largamente buscado y deseado.

El oasis evolucionará en contacto con otras civilizaciones, como la persa, que ya había construido jardines de crucero, divididos en cuatro partes por dos canales perpendiculares en cuya intersección había una fuente o un pabellón.

Siempre me han fascinado las historias que he escuchado sobre jardines árabes. Por eso, cuando encontré el libro *La arquitectura en la literatura árabe* de Mª Jesús Rubiera, no podía dejar de leer. Hacía falta una especialista como ella en literatura hispanoárabe, para poder descifrar unos textos que describen un oasis de época preislámica, pero no un oasis cualquiera, sino el primer oasis construido, asociado a un palacio, del que tenemos noticia. El palacio se llamaba Al-Jawarnaq y estaba situado cerca del río Eufrates. Fue mandado construir por al-Nu´man, que era el rey de la tribu seminómada de los lajmíes, de origen sudarábigo.

> Cuando el palacio estuvo terminado, al-Nu´man subió a lo más alto del mismo, miró hacia la llanura con sus campos sembrados, palmerales, huertas y arroyos por el occidente, y al río Eufrates al oriente, pues al-Jawarnaq estaba frente a ese río y uno de sus afluentes le rodeaba como si fuera un foso. Y se sintió maravillado del verdor, de las flores, de los arroyos y exclamó: «Nunca he visto una construcción semejante».

Fig. 3. Hort de Montxo en Elx. MdR, 2002.

Este párrafo relaciona claramente la arquitectura con la vegetación, pero ésta aún no se consideraba un jardín, sino un oasis; eso sí, con campos sembrados y luego cultivados, que se contemplan como un atributo más del paisaje del palacio, considerándolo parte de él.

Sinimmar, autor de la obra, comentó entonces: «Hay un ladrillo que, si se quita, todo el palacio se destruirá. El rey le preguntó: ¿Eso lo sabe alguien más que tú? *No* —contestó el bizantino— *sólo lo sé yo*. Y entonces, al-Nu´man ordenó que le arrojasen desde lo alto del palacio y el arquitecto quedó hecho pedazos.»

Fig. 4. Paisaje al fresco. Mezquita Et'hem Bey. Tirana. Foto MTS.





02

NUESTROS ANTECEDENTES JARDINEROS

Salía de Edén un río para regar el jardín y desde allí se dividía para formar cuatro cabezas (de río): el nombre del primer río es Pisón y es el que rodea toda la región de Havila donde hay oro; el oro de esta región es excelente; allí se encuentra el bedelio y la piedra de ónice. El nombre del segundo río es Guihon. Es el que rodea toda la tierra de Kus. El nombre del tercer río es Tigris que corre al oriente de Asiria, y el cuarto es el Eufrates.

Génesis 2:8-14

Las influencias persas se manifiestan en el jardín islámico en la idea del paraíso, lugar de vergeles, estanques, colores y aromas, donde el refinamiento y el lujo que debían rodear a los sultanes se representaban mediante pabellones de recreo con una exquisita utilización de la luz y la sombra, con yeserías caladas, espejos de agua, y azulejos vidriados. Aunque los jardines islámicos también absorben la influencia de Roma en los aspectos más arquitectónicos, como en las columnatas, los pórticos, los suelos pavimentados, y lo que es más importante, la tipología del patio jardín y las fuentes con surtidores.

Pero en esa competición sobre quién influyó más a quién y cuál fue el primero, podemos partir de una base algo más compleja, de que la tradición jardinera más antigua es una suma de la mesopotámica y la persa, a las que se une la propia de cada país. El islam de principios del siglo VII encuentra los imperios bizantino y persa debilitados, lo que aprovecha para conquistar estos territorios, y es entonces cuando expanden su tradición jardinera por el Mediterráneo. En al-Ándalus, término que representa este momento histórico más que el término hispano-árabe, se unen las tradiciones del Magreb y Siria.

Fig. 5. Jardín de la Fidelidad, fragmento. Dal Baburname, Pintura Moghul, 1597.

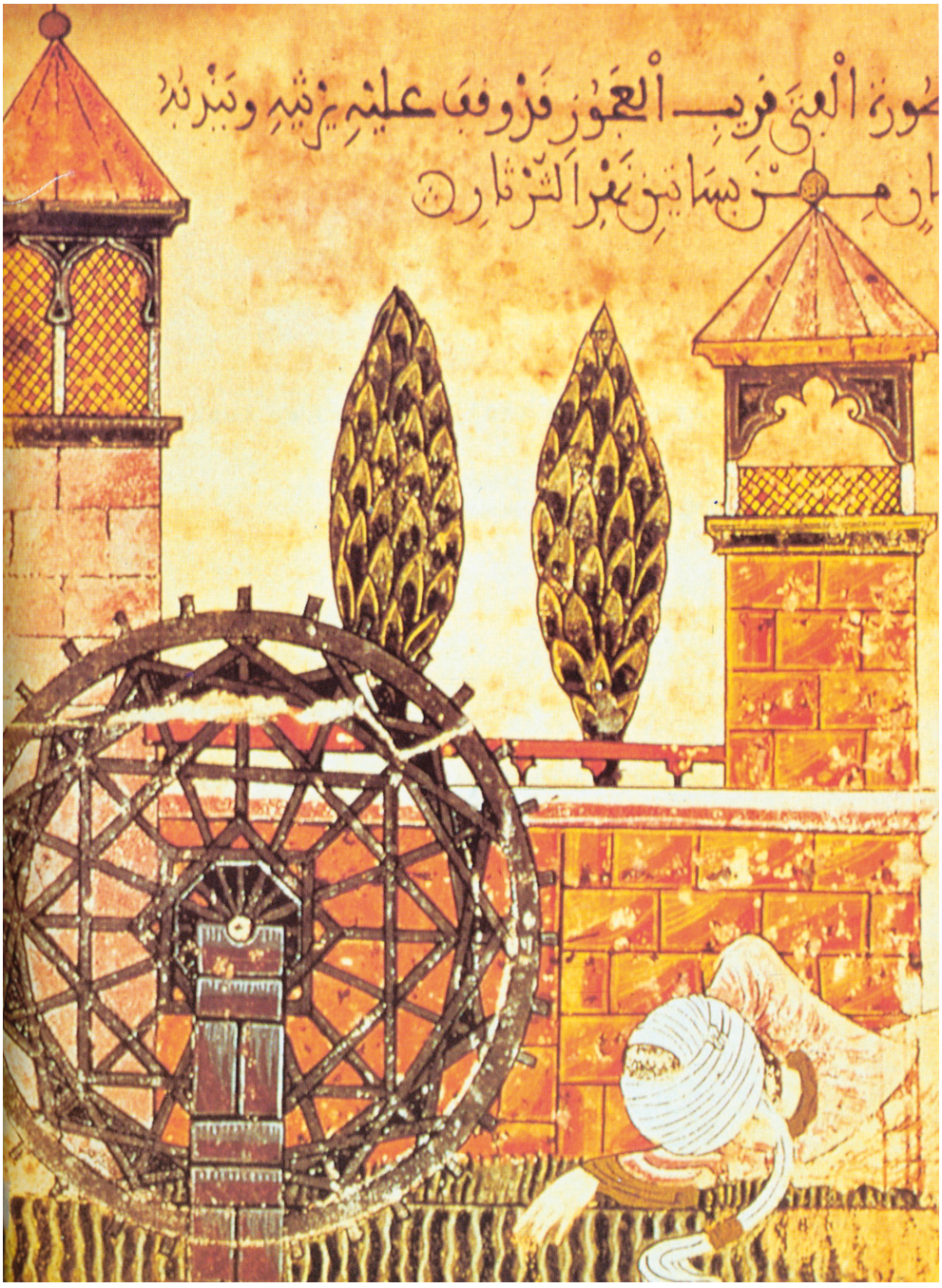


Fig. 6. Ilustración del manuscrito iluminado Andalusí que narra la historia de los amores de Bayad y Riad. Probablemente, escrito en Sevilla a principios del siglo XIII.

Antes de continuar, conviene aclarar la nomenclatura de las razas, religiones y lugares de origen para establecer los conceptos básicos sobre los que vamos a hablar. Páez de la Cadena, en su ya clásica obra *Historia de los estilos en jardinería,* nos indica que cuando decimos que un jardín es hispano-árabe nos estamos refiriendo a los jardines árabes

desarrollados en la tierra que los árabes llamaron Hispania. Pero los propios autores árabes de aquella época utilizaron la expresión al-Ándalus para nombrar la zona dominada por los musulmanes; es decir, solo el reino de Granada, o prácticamente toda la península, aludía a su mínima o máxima extensión según el momento histórico. Y llamaron Xarq al-Ándalus a las tierras orientales de al-Ándalus, desde Tortosa hasta Murcia, Almería y las islas Baleares.

Los musulmanes son quienes profesan el Islam como religión, con sus deberes y normas. En el siglo xiii, el religioso persa Az Zarnuji escribe: «La búsqueda del saber se exige a todos los musulmanes, sean hombres o mujeres».

Como vemos, unos conceptos igualitarios muy adelantados en el siglo xiii que han sufrido un progresivo retroceso hasta llegar a los planteamientos tan ajenos a la razón y al tiempo que tienen muchos de ellos en el siglo xxi.

De los jardines que quedan en Sevilla, Córdoba o Granada entre otros, pero también en Marruecos, Portugal o Sicilia, y de los recientes estudios arqueológicos de los jardines sepultados, cuyos restos se han localizado, se ha llegado a establecer, a grandes rasgos, cuatro tipologías:

1. Jardín de crucero *(rawd).*
2. Huerto-jardín *(munya).*
3. Jardín de alberca *(buhaira).*
4. Alameda *(hawr).*

Estos nombres hacen referencia a su forma y contenido, tanto si hablamos de jardines como de patios de las casas. En muchos casos, la característica más importante del jardín es la que le da nombre: *ha'it* ('muro'), así que un jardín con *ha'it* será un jardín murado, y lo mismo ocurría con *na'ura* ('noria') o *qunha* ('pabellón exento'). Es muy común ver unidas varias tipologías, sobre todo la *munya* y la *buhaira*; es decir, el huerto-jardín con una alberca grande —ya que *buhaira* puede también tener el significado de 'mar pequeño' o 'mar menor'—. Y en algunos jardines era tal extensión que se llegaban a celebrar naumaquias.

Hay restos arqueológicos de *al-munyas* de la época nazarí, formadas por construcciones exentas y una alberca o *buhaira* de 121 m x 28 m, lo que suponía la superficie de un espejo de agua de casi 3400 metros cuadrados. También la real *al-munya* de Valencia, de la que luego hablaremos, fue, en algunos aspectos, un ejemplo muy novedoso de huerto-jardín.

Algunos de estos huertos-jardín, que además tenían palacios y pabellones exentos, eran muy extensos y las zonas se diferenciaban según su uso; aunque eran privados, se consumía o vendía el producto de los cultivos de hortalizas y frutales que, junto con las plantas ornamentales, formaban parte de él. El empleo de albercas en las casas



Fig. 7. Albufera de Valencia. Fotografía actual. MdR.

y aún más en los palacios es una constante en la arquitectura islámica, ya que en los palacios fortificados del desierto sirio —como la Ruzafa siria de la que hablaremos a continuación— contaban con parte agrícola, para lo que era indispensable el agua de riego almacenada en la alberca.

Esta ambivalencia del huerto-jardín, que desde Siria pasó a los palacios del norte de África y a al-Ándalus, venía precedida por la utilidad de estas albercas-estanque, que servían como balsa de riego, como estanque áulico o como ambas cosas a la vez. Por eso, la hidráulica formaba una parte tan importante en las construcciones, pues les permitía dominar los recorridos del agua y utilizarla para conducirla a los depósitos o para hacerla brotar por surtidores y fuentes, tan al gusto de la estética musulmana.

El estudioso de la civilización y cultura islámicas, Ricardo Elía, afirma:

> La civilización islámica es uno de los fenómenos más extraordinarios de la historia. Durante siete siglos, de 800 a 1500, el islam marchó a la cabeza del mundo en pujanza, orden y extensión de gobierno, en finura de modales, en normas de vida



Fig. 8. *Buhaira y qunha* en el Jardín de la Menara. Marrakech. MdR, 1995.

y moral, en legislación humanitaria y tolerancia religiosa, en literatura, erudición, ciencia, medicina, arquitectura, y filosofía. En el islam, el arte y la cultura estaban más difundidos que en el occidente medieval; había soberanos calígrafos, y los mercaderes, como los médicos, podían ser filósofos.

Toda la jardinería de al-Ándalus se caracterizó por una sensibilidad muy marcada en cuanto al recreo de los sentidos, y los poetas que entonces hablaban de jardines a menudo se expresaban mineralizando la naturaleza verde, de manera que los árboles eran de oro y sus frutas eran piedras preciosas. Una exaltación que a nosotros hoy puede parecernos exagerada, pero entonces era entendida como parte de un lenguaje poético que pretendía expresar la perfección. De entre ellos, los jardines abasíes (época califal que abarca entre el 750 al 1258) tienen fama de ser los más refinados dentro de la cultura jardinera antigua, de los que tenemos una muestra en los de Medina-al-Zahra.



Fig. 9. Reflejos de los huertos de palmeras en el Jardín de la Menara en el Agdal, Marrakech. MdR, 1995.

Los jardines de al-Ándalus estaban hechos para mirar, oír, tocar, oler, saborear sus frutos. Hay descripciones indicando que incluso podían coger los frutos cómodamente sentados, ya que las plantaciones se hacían a un nivel inferior al de los caminos, y ésta era una de las ventajas del sistema. No necesitaban escalera ni trepar a los árboles para cogerlos, pues el procedimiento era mucho más elegante: diferentes niveles entre plantaciones y paseos solucionaban el problema.

Además, estos desniveles del jardín favorecían el resultado y el efecto de todo el conjunto: se podía pasear por andenes ligeramente elevados cuando los campos estaban inundados por el riego a manta; las habitaciones que comunicaban con el jardín, los diferentes puntos de vista, la orientación, todo tenía una intención, todo

iba encaminado a lograr un espacio excepcional en donde cada elemento que formaba parte de él había sido estudiado al máximo para aprovechar todas las posibilidades, consiguiendo que quienes entraran allí se encontrasen en un mundo diferente, mágico.

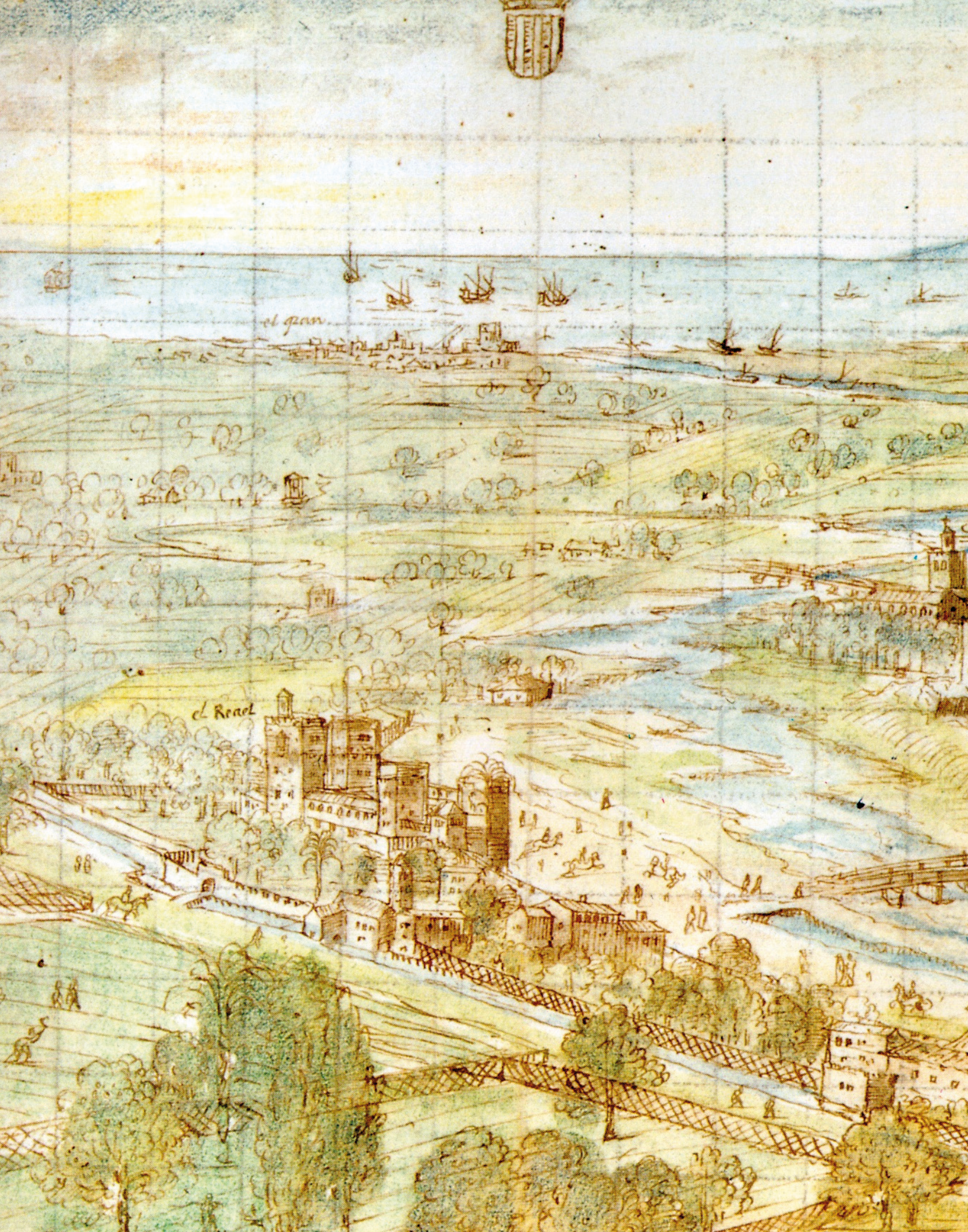
El Agdal y Maredolce

Una *munya* con *buhaira* y *qunha* (huerto jardín con gran alberca y pabellón exento) es el aún existente jardín del Agdal en Marrakech, creado por la dinastía almohade en el siglo xii, y declarado Patrimonio de la Humanidad en 1985. Hoy es una inmensa superficie de 400 hectáreas, totalmente rodeada por un muro de adobe de 15 km. Compuesta por huertos de frutales variados, propiedad real, pero de uso público, es un lugar en donde se pueden ver familias enteras merendando bajo la sombra de un olivo, como si realmente hubieran ido al campo a pasar la tarde.

Además de los olivos, las plantaciones son de cítricos, granados, higueras y palmeras datileras. Y sobre todo, la imponente visión del pabellón exento que se alza en uno de los lados de la gran alberca cuadrada reflejándose en el agua, es algo que cuando tienes la suerte de contemplar, ya no lo olvidas nunca. Mediante una infraestructura de *qanat* o canal, el agua fue captada y canalizada por el subsuelo desde las montañas del Atlas, concentrándose en un gran embalse de extensa superficie lisa y cristalina, que nos devuelve la imagen de un volumen sumergido que con el sol poniente y la silueta de palmeras al fondo, es lo más parecido a un espejismo, a la visión de un mundo imaginario.

Otro jardín de *munya* con *buhaira* del que aún queda parte, es el de Maredolce en Palermo, construido en el siglo x durante la fase más próspera del emirato de Sicilia. Se desplegaba sobre una cuenca, en el centro de la cual había una isla con palmeras y cítricos, accesible sólo en barca. El parque alrededor del palacio, con un gran estanque de peces, estaba plantado en su mayor parte de cítricos, olivos, frutales, como en el jardín del Agdal de Marrakech. Aunque concebidos de manera diferente, ambos están caracterizados por huertos y agua. Al principio, había un lago artificial —de ahí su nombre Maredolce— que se ha ido secando a lo largo de los siglos.

Y por supuesto, el jardín valenciano de Ruzafa, en el que nos detendremos más adelante, con la cercana *al-Buhaira* (Al-bufera), de donde toma su nombre la que hoy conocemos como Albufera de Valencia. El agua, siempre presente, símbolo de purificación y renacimiento, era el elemento central del jardín concebido como una reproducción del paraíso coránico.


el gran
el Reael

03
LA HUERTA JARDINERA COMO PAISAJE

Tal era el lugar, sede campestre
y feliz de variada perspectiva;
sotos cuyos árboles lloraban
bálsamos y resinas olorosas,
otros cuyos frutos de oro bruñidos
colgaban atractivos y tenían
un sabor delicioso: de ser ciertas
las fábulas que se cuentan de Hesperia
solamente aquí podrían serlo.

J. Milton. *El paraíso perdido*, p. 240

Para comprender un paisaje deberíamos situarlo en un territorio determinado y enmarcarlo en la complejidad de las claves que definen ese territorio, su historia y su vocación de futuro, que son los límites que lo contienen y pueden hacerlo progresar.

En la España Andalusí se podía ver lo que se ha llamado paisaje rural de al-Ándalus en el que cada pueblo o aldea estaba rodeado de huertos, y los núcleos urbanos importantes tenían alrededor una serie de fincas agrícolas, pero también de recreo, con jardines que daban al paisaje un especial atractivo.

Pero cabría preguntarse si esa huerta, esos campos cultivados que se han considerado tantas veces como jardines lo eran realmente, o por el contrario se trata sólo de una forma metafórica de hablar. En realidad, si nos preguntamos qué es lo que diferencia un campo cultivado primorosamente (o 'ameno' como diría Cavanilles) de un jardín, quizás la respuesta sea que, solamente la intención de quien lo idea y la mirada de quien lo observa; el efecto que produce en quien lo mira, es la diferencia.

En principio, un campo cultivado es un lugar de artificio plantado con intención de aprovechamiento económico, bien sea lucrativo o de subsistencia, y un jardín es un lugar de artificio que sólo tiene intención lúdica, o mejor diríamos espiritual o

Fig. 10. Valence, Antoine Van Der Wijngaerde. Viena Osterreishische National Bibliotek. Cod min.41-p-1 Año 1563. Detalle del Palacio Real hasta el Grao.

sentimental, por ser un paisaje manipulado para el propio deleite interior que nos provee de un espacio cercano, de conciliación con los elementos naturales. Pero esto es sólo en principio, porque existen lugares que participan de las cualidades de ambos.

La naturaleza domesticada

El poeta Ar-Rusafí, en un poema titulado *Tarde en los jardines de Musà Ibn-Rizq II,* describe la belleza que brota del suelo, sin hacer distinción entre huerto o jardín:

> No hay lugar como tu huerto, Ibn Rizq:
> Jardín brillante, arroyo presuroso,
> Es una página escrita por tu mano,
> Pues la belleza brota del suelo...

Al leer esto, nos damos cuenta de que se describe un paisaje, pero también un estado de ánimo, una determinada forma de contemplar o sentir nuestro alrededor. En realidad el paisaje puede ser, en el plano individual, en la percepción que cada persona tiene del mismo, un estado de ánimo; o por lo menos, el resultado de ese estado de ánimo, ya que la intención del acto de plantar y disponer de una u otra manera los elementos vegetales y minerales, es lo que marca el carácter del lugar, y la belleza la otorga quien mira. Por eso, el huerto de Ibn-Rizq era al mismo tiempo un jardín brillante, ya que un campo cultivado puede parecer un jardín a quien lo planta o a quien lo contempla con esa intención, a quien ve brotar la belleza del suelo.

De hecho, en los pueblos pequeños, sean o no agrícolas, no se tiene la sensación de necesitar jardines. Los tienen a su alrededor. Pero es curioso que aún así, puede sentirse una cierta necesidad estética, ligada de alguna manera al hecho de domesticar la naturaleza en su aspecto ornamental, y lo suelen solucionar con unas cuantas macetas, colocadas en las puertas de las casas o en los balcones. Un poeta andaluz contemporáneo, Rafael Guillén, dedica un poema a un patio, en el que es el mismo patio el que habla en primera persona. Uno de los versos dice: «Yo, apenas tengo unas macetas que me enjardinan las ventanas...».

La maceta, considerada como jardín, que tiene además la ventaja de ser transportable y nos permite un contacto íntimo y directo con las plantas. Con este acto, el de cultivar una pequeña porción de tierra, a veces sólo la que cabe en unas cuantas macetas, se tiene la sensación de intervenir en el entorno inmediato y a veces, no se necesita más.

Pero si lo que nos proponemos es hacer un jardín, escogemos y ordenamos elementos de la propia naturaleza, intentando dominarlos para recrear un lugar que, con anterioridad, hemos imaginado o está en nuestro subconsciente. Un campo de tierra raso, es un lugar con infinitas posibilidades dependiendo de quién lo cultive y con



Fig. 11. Fragmento del Plano de la Particular Contribución de Valencia de Francisco Antonio Cassaus, editado en 1695 por Ascensio Duarte.

qué intención lo planifique. Y esa manera de ordenar y escoger elementos para formar jardines no es lineal, sino que por el contrario está inmersa en un lugar, un tiempo y una cultura determinados y por lo tanto sujeta a las influencias de toda índole que son determinantes para que surja un tipo de jardín, con una forma, una diversidad botánica y, en suma, con una intención determinada.

Esta influencia cultural que llevamos en nuestro imaginario, se refleja en una leyenda mitológica situada en Líbano, según la cual, Adonis, que era fruto de una relación incestuosa, es convertido en árbol junto con su madre. En una ocasión, al rajar el tronco con una espada sale el niño, que se convierte en un joven bellísimo adorado por todas las ninfas y cuidado por Afrodita. Adonis muere, muy joven, en un enfrentamiento con un jabalí, y desde entonces, las mujeres sirias siembran en



Fig. 12. Reja ajardinada.
Córdoba 2015.



Fig. 13. Patio cordobés.
MdR, 2015.

primavera en vasos y cajas de madera, regando las semillas con agua caliente y forzando así la germinación de unas plantitas que a los tres días mueren, momento en el cual, conmemoran, primavera tras primavera, la muerte de Adonis.

A estos recipientes, se les llamó los jardines de Adonis, y la fiesta se celebra aún en Persia. También en la fiesta cristiana de la Resurrección, se plantaban, y aún se plantan en algunos lugares, semillas que al germinar, se mantienen en la oscuridad para blanquearlas y ofrecerlas al altar, así como las palmas blancas y trabajadas del Domingo de Ramos.

La actitud activa de intervenir en la plenitud de la vida vegetal formando parte de ella con nuestros cuidados directos, entra en juego como una condición para percibir la belleza. Desde el germen del jardín, la maceta, hasta el jardín más grandioso de la historia, se persigue el mismo propósito: aprehender un paisaje, real o imaginario; escoger una parte de él para tenerlo cerca y domesticarlo. Así, los campos cultivados suplen a veces a los jardines en esta necesidad de intervenir,

activa o contemplativamente, en el ciclo de la vida vegetal como un proceso del que nosotros, como seres humanos, formamos parte. Entonces, la intencionalidad de la mirada hace el resto.

El caso valenciano

Vamos a detenernos en un caso singular que es el de Valencia, pues la cultura de al-Ándalus, que dominó allí durante cinco siglos, hizo prosperar una huerta muy fértil alrededor de la ciudad. Las primeras tribus que se establecieron fueron bereberes llegados del Magreb. Más tarde se incorporaron los descendientes de los omeya, en una época llena de interrupciones bélicas. Pero sobre todo a partir del siglo xi, el desarrollo de la agricultura hizo despegar la economía, marcando también fuertemente el carácter de la jardinería y haciendo nacer el germen de lo que varios siglos más adelante, sería un tipo de jardín renacentista valenciano, cuyas técnicas y material botánico llegaría a tener gran influencia en los tan admirados jardines italianos de la época que luego se extenderían por el mundo.

El verdadero logro de aquella cultura de la huerta valenciana de entonces fue, que las fincas de recreo con sus jardines y huertos llegaban a menudo a fundirse en un solo escenario, dando lugar a una agricultura jardinera. Más que un trazado determinado, la influencia Andalusí en los jardines valencianos se hacía notar por una marcada sensibilidad o aprecio por determinados ambientes, consiguiendo lugares con una especial atmósfera, en la que era importante la luz, los sonidos, las plantaciones, los aromas, los claros y la sombra. Era una agricultura de trabajo bien hecho, en la que además tenía cabida el espacio para reposar, que invitaba a detenerse.

El grado de evolución que ya tenía la ciudad y la huerta valenciana a finales del siglo xi, se hace patente en la elegía escrita por el poeta Al-Bataji durante el sitio que puso el Cid a la ciudad de Valencia, donde finalmente entró el 15 de junio de 1094 (según datos de Lafuente, Conde, Perales, etc.). Habla, en su elegía, de las huertas que rodeaban Valencia, lamentándose del estado en que habían quedado, con las siguientes palabras: «Las tu muy nobres e viciosas huertas que en derredor de ti son…».

Por lo que entendemos que se trataba de una agricultura de primor con huertas tratadas de manera especial.

Una de las descripciones que mejor reflejan el ambiente de aquella huerta, es la del geógrafo al-Adjubí, del siglo xiv, que dice:

> Valencia está situada en la región oriental de al-Ándalus en uno de los parajes de mayor belleza. La rodean huertas y acequias, y no se escucha nada más que el rumor del agua corriente que, extendiéndose por todo se ramifica, y los trinos y arrullos

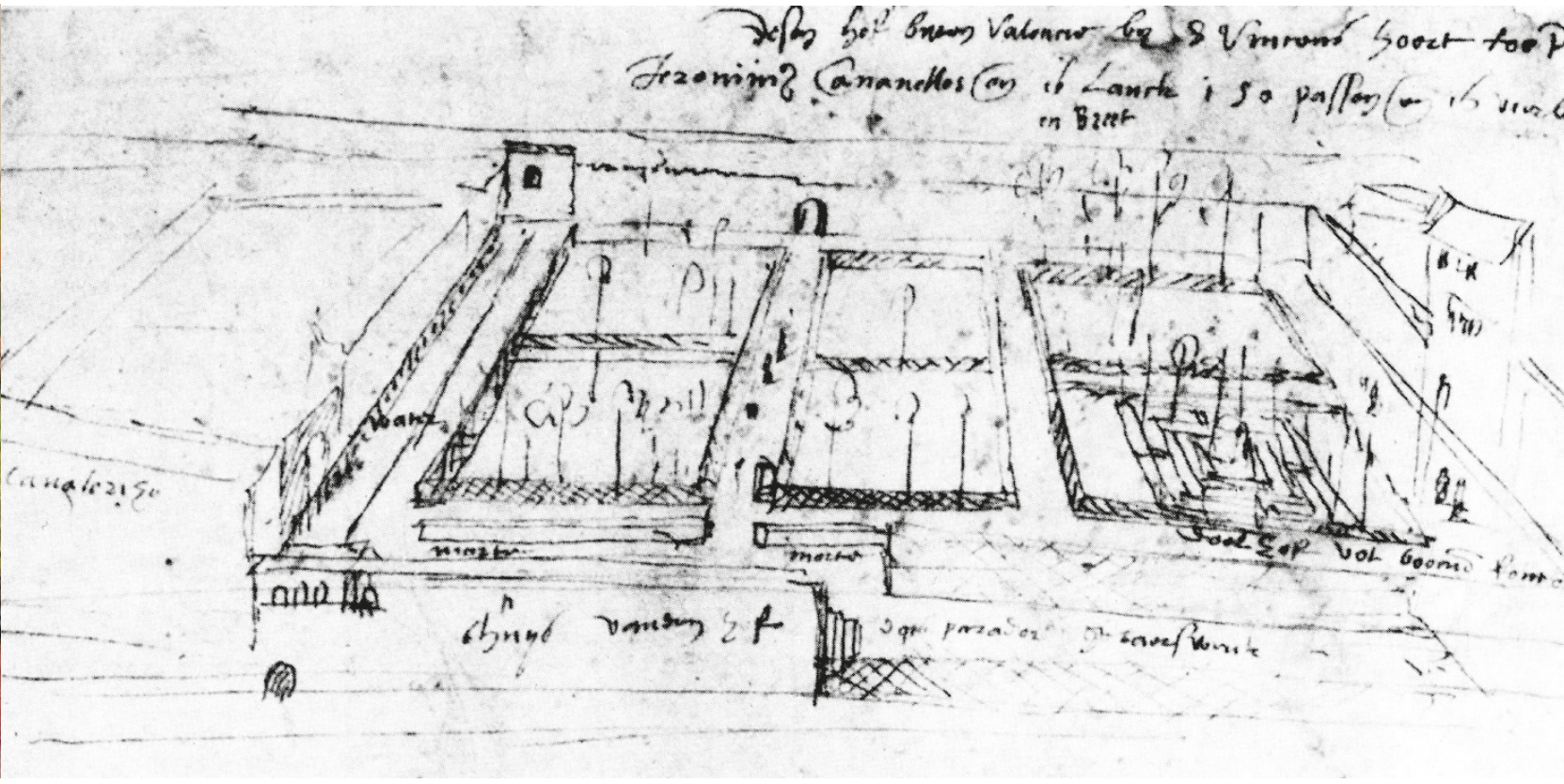


Fig. 14. Vista de la huerta de Valencia. Óleo de Ricardo Verde 1906. Colección particular.

> de una infinidad de pájaros cantarines. Cerca del mar Mediterráneo se encuentra la Albufera. Al salir de la ciudad hay deliciosos lugares de esparcimiento…
> ...se dice que la claridad de la luz de Valencia es superior a la de otras ciudades de al-Ándalus y es cierto que su atmósfera es siempre resplandeciente, sin que haya nunca nada que la enturbie.

En efecto, la luz de Valencia es de una intensidad, que por sí sola justifica el que los labradores hicieran de la necesidad virtud, creando emparrados y túneles de sombra. ¿Nos hemos parado alguna vez a contemplar el color y el aroma de una sombra? Vale la pena hacer la prueba sentándonos un rato en un jardín bajo la sombra de un naranjo o un limonero para percibir el tipo de sombra que nos invade y tratar de distinguirla de la sombra de otros tipos de árboles.

Los labradores valencianos utilizaban a menudo los cítricos para obtener una sombra de un aroma y color inconfundibles, porque sabían que las sombras vegetales tienen una transparencia o una densidad que determinan su calidad, y que depende de la especie de la que proceden.



En los antiguos jardines valencianos había dos intenciones convergentes: la de trabajar la tierra y la de adornarla para admirar su belleza y disfrutarla, y eso nos da una idea de la dedicación y la pulcritud de aquellos labradores-jardineros al trabajar sus huertos a cambio de una compensación económica, pero también estética.

Precisamente de esa ambigüedad del huerto-jardín, es de donde salieron los verdaderos jardines valencianos. Aquellos jardines eran verdaderos, porque surgieron no sólo del artificio, sino de una manera de ver la vida y de vivir la agricultura, una manera de perfeccionar la labor cotidiana hasta que sus artífices llegaron a ser unos especialistas que dominaban hasta tal punto las técnicas del injerto, de la poda, del agua, que no había quien los igualara, y por el oficio llegaron al arte.

Vitruvio, que vivió en el siglo I a. C. y fue el arquitecto de Octavio Augusto, en sus *Diez libros de arquitectura* hace la siguiente observación sobre el oficio que se convierte en arte:

Fig. 15. Jardín de Cavanyelles. Detalle. Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde [1563] AA.VV., 1990. Podemos distinguir un laberinto en el cuadro inferior derecho. Los cuadros, cercados con cañizo trabado y recorridos perimetrales con vegetación.

> Pero con el diario trabajo, los hombres fueron haciendo sus manos más ágiles en la práctica de edificar y perfeccionando y edificando su ingenio, unido a la habilidad, llegaron con la costumbre al conocimiento de las artes, y algunos más aplicados y diligentes se llamaron artífices de la edificación.

La existencia de los huertos-jardín se prolongaron durante siglos, y hoy podemos saberlo por descripciones, grabados e imágenes, como la de la alquería de San José, en la huerta de Valencia, visible aún hasta hace pocos años, o el Jardín de J. Cavanyelles que vemos en un croquis que hizo Wijngaerde para la vista de Valencia en el siglo XVI. Ambos ejemplos nos ilustran sobre que el huerto era un lugar cercado que invitaba al paseo, ya que estaba rodeado por túneles de sombra que nos conducían a pequeñas placetas con surtidor, donde poder descansar y contemplar el paisaje trabajado.

Estos campos se cultivaban para el aprovechamiento las cosechas, pero el paso de un tipo de cultivo a otro se podía hacer a través de un arco de ciprés, o bajo una portada de naranjos y arrayanes que se utilizaban como transición y lugar sombreado de reposo. También encontramos recorridos perimetrales, a menudo cubiertos por bóvedas vegetales. Los huertos de hortalizas o frutales solían dividirse en cuadros construidos por cañizos con naranjos y mirtos, descritos en relatos de siglos posteriores, como los del cronista Felipe Gauna en 1599 en la *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III,* de los que reproducimos algunos pasajes en el apéndice documental. (Anexos 02, 03 y 04).

Sí; decididamente, aquellos jardineros sabían tamizar la luz con la sabia introducción de la sombra. Tanizaki (1933), en su ensayo *El elogio de la sombra*, alaba el poder inmenso de lo efímero, de algo tan sutil como el dominio de la luz y la sombra, por medio de las posibilidades que nos ofrecen la naturaleza y el ingenio, cuando afirma que se puede crear belleza haciendo nacer sombras en los lugares más insignificantes:

> *Ramajes,*
> *reunidlos y anudadlos,*
> *una choza.*
> *Desatadlos,*
> *la llanura de nuevo.*

Fig. 16. Huerto Jardín de la Alquería de Sant Joseph en 1998. Foto MdR.





04

LOS JARDINES DE AL-ÁNDALUS VALENCIANO

Dejemos que a la sombra del granado
de palmas, de manzanos y naranjos
el sueño nos invada.
Vaguemos a las sombras de las parras
dejándonos vencer por el deseo
de contemplar imágenes radiantes...

Ibn Gabirol. *La Fuente de la Vida*

Si volvemos la vista a los jardines valencianos de la época buscando sus raíces, nos damos cuenta de que la historia de su cultura es muy escasa, por lo menos hasta el siglo XI, época del reinado de Abd-al-Aziz, quien construyó en Valencia la nueva muralla que englobaba el recinto musulmán que triplicaba al romano. En este periodo, la ciudad adquiere un auge económico notable debido principalmente a la agricultura, por lo que hay que tener en cuenta, además del recinto fortificado, los numerosos arrabales extramuros (Russafa, Alcudia, Xerea, Vilanova), en donde se desarrollaba esta agricultura y algunos espléndidos jardines.

El nivel de la vida cultural de los núcleos urbanos valencianos se elevó con la llegada de letrados provenientes de otras ciudades, especialmente de Córdoba, lo que facilitó que la transmisión de las tradiciones se hiciera más fluida a partir de ese momento. La Valencia Andalusí comprende desde el siglo VIII al XIII, más concretamente, quinientos veinte años que van desde 718 hasta 1238. Quinientos años es un periodo muy largo, y los trescientos primeros, como hemos dicho, con información muy escasa, lo cual justifica que las referencias que podemos encontrar de los jardines de la primera época nos lleguen de forma muy dispersa, y no pocas veces contradictoria, ya que los jardines, por su propia naturaleza son obras en gran parte efímeras, fugaces muchos de ellos, por su gran fragilidad.

Fig. 17. Jardín Andalusí con fuente. Alcazaba de Málaga. Foto MdR, 2018.



Fig. 18. Santo Domingo llevando un naranjo a Roma en 1217. Fue plantado en la Basílica de Santa Sabina, en donde aún hoy se perpetúa su recuerdo.

Una tradición que marca el primer signo de comunicación entre Valencia y Roma data de 1217, cuando Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de los dominicos, llevó un naranjo desde Valencia a Roma, plantándolo en el patio de la Basílica de Santa Sabina. Hace pocos años pude comprobar que aún existe allí un naranjo conmemorativo de este hecho (Fig. 19 A y B). Este naranjo, fue examinado y descrito por Gallo en 1599, por Ferrari en 1646, por Tanara en 1700 y por Gallesio alrededor de 1800 (González Sicilia, 1960).

Según Tolkowsky (agrónomo que visitó el lugar en la década de los cincuenta del pasado siglo), un dominico le confió que una rama nueva había salido del tronco viejo en el año que Lacordaire restableció en Francia la Orden de Predicadores (1841); examinó el árbol y llegó a la conclusión de que, aunque el tronco actual no es el primitivo, sí es tan viejo como para que sus raíces pudieran ser supervivientes de la época de Santo Domingo.

Conjeturas aparte, lo importante es que el traslado de un árbol desde Valencia a Roma y la plantación en la Basílica de Santa Sabina, es un hecho bastante documentado a través de los siglos y existen suficientes testimonios de escritores fidedignos como para darle a este hecho una credibilidad más allá de la mera tradición.

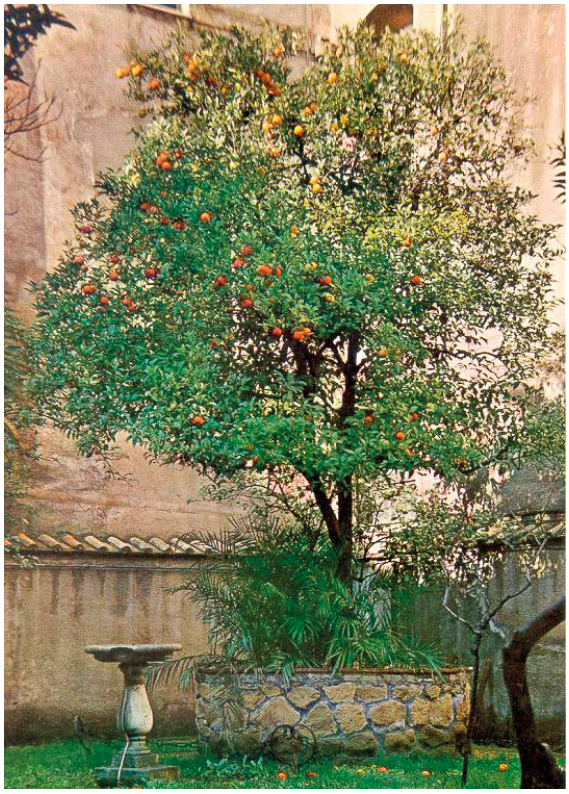




Fig. 19. A y B Naranjo conmemorativo en la Basílica de Santa Sabina en Roma Imagen en blanco y negro tomada a mediados del pasado siglo (González Sicilia, 1960). Imagen en color, MdR, 2004.

Los cítricos eran la planta obligada en la jardineria Andalusí, aún en la esfera privada, en patios por modestos que fueran. Algunas citas literarias lo confirman, en este caso la del geógrafo al-Saqundí que en el siglo xiii habla de las casas de al-Ándalus diciendo: «En la mayoría de ellas no falta el agua corriente ni árboles frondosos, tales como el naranjo, el limero, el limonero, el cidro y otros».

Esta cita nos hace ver que aunque los jardines importantes pertenecían a ciudadanos ilustres, el gusto por el jardín llegaba no sólo a los palacios, sino también a las casas, y que el cultivo de variedades de cítricos como plantas ornamentales viene de muy antiguo.

Aunque el término Valencia islámica o jardín islámico-valenciano no sea el más preciso, a menudo encontramos crónicas antiguas que nos hablan sobre jardines de la Valencia islámica. Algunos de ellos, grandes jardines palaciegos ocupados por los altos mandatarios; otros, más modestos o incluso simples patios, siempre dentro de las casas, siempre protegidos de las miradas.

Se ha tratado de ordenar cronológicamente los más relevantes, cuya composición y estructura podemos completar por diversos caminos, reflejando alguna luz sobre un tiempo tan lejano, y tan importante para nuestra cultura jardinera. Para hacernos idea

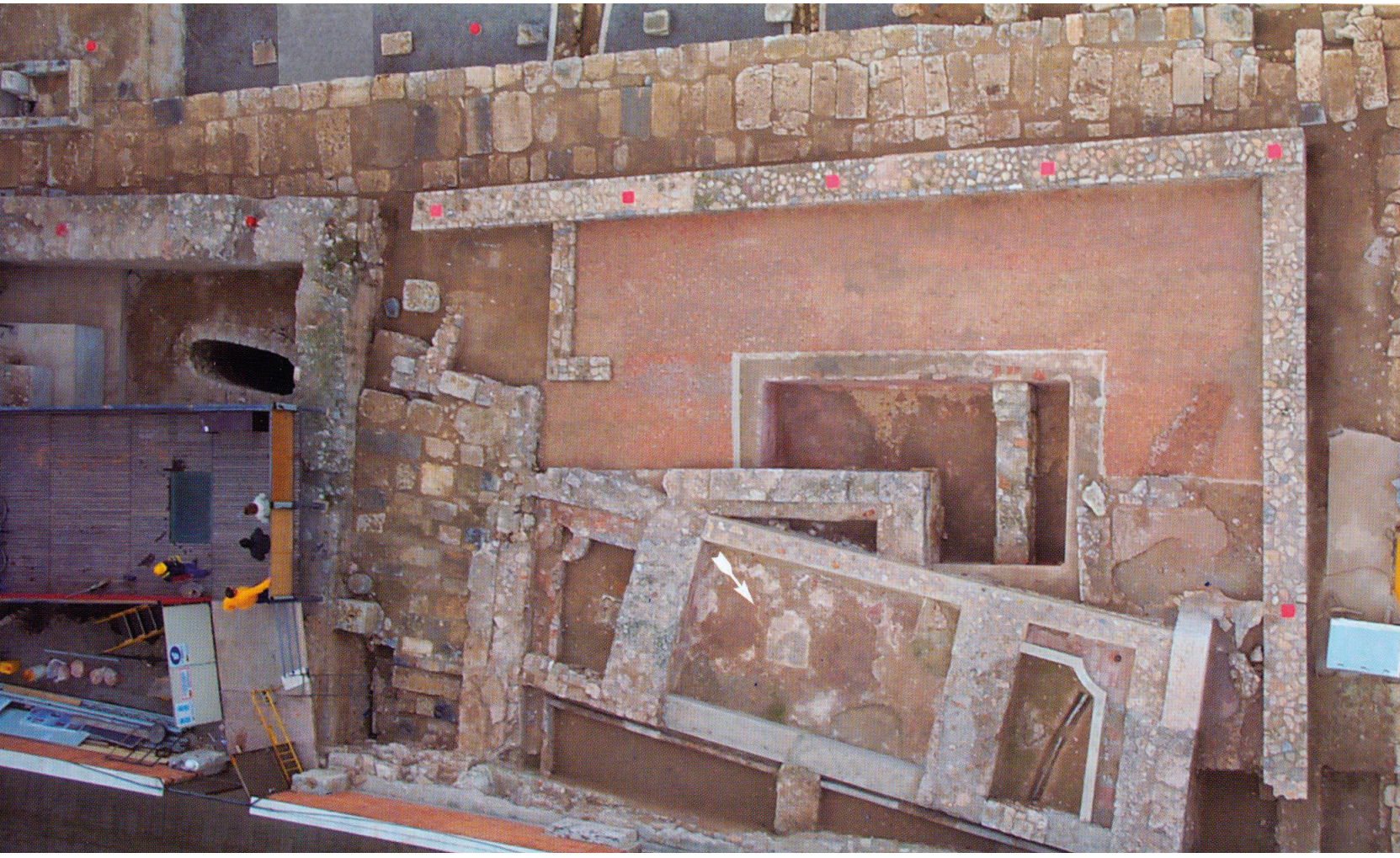


Fig. 20. Vista aérea del patio y la alberca, siglos XI y XIII. Excavación de la Almoina de Pascual Pacheco y Vioque Hellín, 2010.

de cómo eran aquellos jardines, volvemos nuestra mirada también hacia jardines que han sobrevivido en otros lugares, o a sus restos arqueológicos, y así poder identificar e interpretar correctamente los nuestros. El geógrafo al-Udzrí da noticia, en el siglo XI, de jardines como Ruzafa, la Almunia de Abd-al-Aziz, o la Vilanueva con sus regadíos (Gracia Beneyto, 2005).

Desde hace relativamente pocos años, se está realizando de forma sistemática el estudio arqueológico de los restos de jardines, parte de ellos en el Alcázar islámico de la ciudad de Valencia y otros, aún más recientes, en las excavaciones del castillo de Onda (Castellón) en donde ha aparecido la planta de un jardín de crucero de grandes dimensiones, mandado construir por el rey Lobo Muhammad-Ibn-Mardanis, a principios del siglo XII, y del que volveremos a hablar más detenidamente en la p. 71.

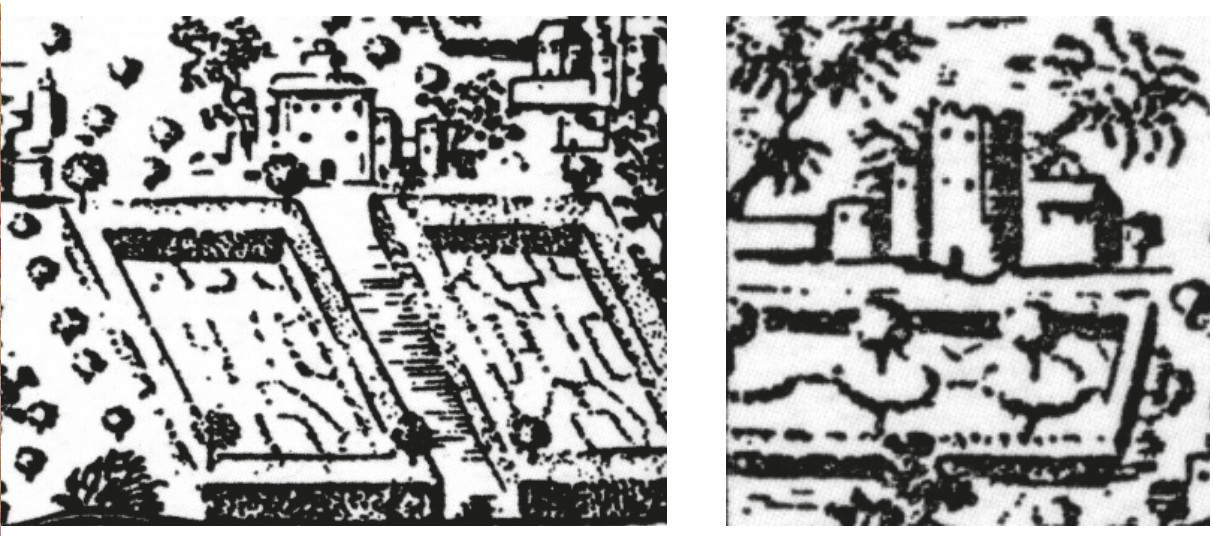


Fig. 21. A y B. Detalles de casas y jardines en el Mapa del Regne de Valencia de F.A. Cassaus, 1693.

El resultado de estos hallazgos es de gran ayuda para una correcta interpretación de hechos que nos eran desconocidos hasta el momento, y poder así compararlos con datos aparecidos en el estudio arqueológico del palacio Mubarak en Sevilla en época similar a los de Valencia y Onda. Otra fuente importante de información son los textos literarios y poemas árabes que han llegado hasta nosotros, pues a pesar de la idealización que siempre llevan consigo este tipo de escritos, pueden aportarnos algunos datos, o por lo menos matices interesantes que nos permiten comprender mejor nuestro pasado jardinero, recuperarlo e incorporarlo a la memoria colectiva identificándolo como un valioso legado.

En la ciudad de Valencia, en la Valencia Andalusí, existió la Ruzafa o palacio de Abd-al.lá al Balansí, en el siglo ix. También el Alcázar en el recinto de la Almoina y sus alrededores, del que se han hallado restos de los siglos xi-xiii. El palacio de Alibufat Muley en lo que luego sería el Temple y el palacio extramuros de Abd-al-Aziz o Almunia real de la Vilanova en el siglo xi. La Zaidía, palacio de Aben-Sad en el siglo xii y el palacio de Abu-Zeit, en la bajada de San Francisco, hoy plaza del Ayuntamiento y alrededores, en el siglo xiii.

Estos palacios que se construyeron nobles, reyes y príncipes durante estos cinco siglos en Valencia, tenían unas características comunes. Todos ellos pertenecían a un sistema de construcciones distribuidas en pabellones, conectados entre sí por medio de jardines, huertas y patios, por lo que, generalmente, en cada propiedad se habla de jardines y no de jardín, ya que éste no era un espacio único como podemos imaginar cuando pensamos en el jardín de un palacio. Todo el conjunto estaba cerrado, protegido de las vistas mediante tapias o muros, pues jardines y patios se entendían como

estancias de la casa, y por lo tanto, como espacios reservados que desde el exterior, no dejaban entrever las maravillas que podíamos encontrar una vez traspasados los muros.

Vemos así que permanece el tipo de construcción, que una vez encontramos en el desierto sirio para aislarse de un exterior hostil, siguiendo el mismo esquema compositivo aunque alrededor ya no hubiera desierto.

Y precisamente este carácter de jardín cerrado, de *Hortus conclusus*, es un dato muy importante, como iremos viendo a lo largo de estas páginas. Hay que quedarse con la idea de espacio impenetrable que nos llegó como herencia Andalusí, porque este concepto y la utilización de material jardinero como elemento constructivo para formar muros, para lograr un espacio hermético, tendrá gran importancia para el modelo de jardín en los siglos XV y XVI.

Fig. 22. Mosaico en el edículo del Tesoro de la Gran Mezquita de Damasco. 2010. Foto MdR.





05
EL MITO DE LAS HESPÉRIDES

Los perfumes, las formas, los colores, los sabores y la propiedad milagrosa de los frutos de oro: cidros, limones y naranjas, amorosamente custodiadas por Egle, Aretusa y Espertusa hacian del mitico jardín de las Hespérides un auténtico lugar de delicias.

Alessandro Tosi. *Inventare la realtà*

El jardín donde habitaban las Hespérides constituye un importante lugar en el imaginario colectivo del Renacimiento tardío. Hacia la segunda mitad del siglo XIV va aumentando progresivamente la representación iconográfica de los jardines de cítricos, construidos con limoneros, naranjos y cidros. Boccaccio, en la *Genealogie Deorum Gentilium* (1371) ofrece una versión reinterpretando las tradiciones clásicas. Cuenta de un jardín en el que viven tres ninfas llamadas las Hespérides (en alusión al nombre botánico de los frutos hesperidios, que son los cítricos).

Los nombres de las ninfas eran Egle, Aretusa y Espertusa, y en su jardín crecían los frutos de oro que eran vigilados constantemente por un dragón de tres cabezas que emitía muchas y muy diversas voces. Uno de los trabajos de Hércules consistía en robar los frutos de oro del jardín de las Hespérides para llevárselos a Euristeo, así que Hércules penetró en el jardín, venció al feroz dragón, se apoderó de los codiciados frutos y se los llevó. Se dice que las tres Hespérides, en su desesperación, se convirtieron en árboles: un sauce, un olmo y un álamo.

Existen muchas versiones distintas de la antigua fábula, aunque hay dos más extendidas: en una, Hércules se dirige al jardín a vencer a la serpiente y coger los frutos de oro de las Hespérides para llevárselos a Grecia, y en la segunda, Hércules sustituye a Atlas que está sosteniendo el cielo sobre sus hombros para que éste se acerque al jardín de las Hespérides y se apodere de los frutos de oro. A su vuelta, con la excusa de querer ponerse una almohada sobre la espalda, Hércules le devuelve a Atlas el pesado fardo, se apropia de los preciosos frutos, y huye.

Fig. 23. El Jardín de las Hespérides. Frederic Leighton, 1892.

En la *Iconología* de César Ripa, a Hércules se le representa como un héroe de aspecto algo violento: con la mano derecha sostiene la porra levantada para matar a un dragón que se enrosca alrededor de un árbol con los frutos, y su brazo izquierdo sostiene la piel de un león.

Según la tradición, Hércules llevó los frutos de oro robados al dios Zeus y a la diosa Hera. En otras versiones del mito, se afirma que Hércules llevó los frutos de oro a Euristeo, rey de Micenas, y se los mostró. El rey no se los quedó, sino que quiso regalárselas al héroe. Hércules, entonces, volvió al jardín de las Hespérides para devolverlos a cambio de adquirir el derecho de poder regresar allí cuando quisiera.

Los cítricos fueron, desde antiguo, plantas que se integraban en los jardines, sobre todo en la parte de España llamada Xarq-al-Ándalus, que correspondía a la región oriental de al-Ándalus. Y, como iremos viendo a lo largo de estas páginas, su utilización masiva en jardines de Valencia se exportaría a Nápoles, a través del rey Alfonso el Magnánimo y luego a otros puntos de Italia. Por eso, es un hecho palpable que su cultivo se incrementó en Italia a partir del tardo-Renacimiento, convirtiéndose en uno de los principales componentes de los jardines más importantes de la época.

La profesora italiana Ada Segre, que ha seguido el itinerario de los agrios desde su aparición —tanto en la literatura como en la agricultura—, nos indica que la descripción más antigua de una planta de agrios según una fuente occidental, proviene del cuarto libro de *De Causis Plantarum* (310 a. C.) de Teofrasto. Seguramente, el autor la habría observado en Asia Menor, donde se encontraba el séquito de Alejandro Magno, y la nombra como *Malus persica o Malus medica*, y según su descripción, no cabe duda de que se trataba de lo que nosotros llamamos un Cidro (*Citrus medica* L.), traída a Europa desde China o India.

Al cidro, el primer agrio del que se tiene noticia, se le nombra desde la antigüedad con nombres diversos según los distintos autores: Varrone lo llama *Citrus lybica*; Palladio, *Citrus o Citrius*; Macrobio, *Oppio malus citre*; Plinio, *Malus medica* o *Malus assyria*; Dioscóride, *Citrum o Cedromalum*; Galeno *Malus citreum* y en la fiesta de las campanas hebrea, se le llama Cidro o incluso Etrog. (Segre, 2000).

En el mundo judío se celebra la Fiesta de los Tabernáculos. Es una fiesta de origen bíblico mediante la cual, los judíos rememoran la salida de Egipto como esclavos y la prolongada travesía por el desierto, cobijándose bajo unas chozas (tabernáculos o sukkot) antes de entrar en Canaán, la tierra prometida. En esa fiesta, aún permanece vigente la tradición de ofrecer cidros en las sinagogas, a ser posible de aspecto perfecto, sin manchas en la corteza, cultivados de forma natural y sólo procedentes de plantas francas. Se celebra en el mes de *Tishrei* (octubre). Un cidro de excelente calidad, puede costar entre 30 y 100 dólares, e incluso aún más (Zaragoza, 2002).

Si el cidro fue el primer agrio conocido, el naranjo amargo y el limonero llegarían a nosotros unos doce siglos más tarde (ver Anexo 06) y aunque en el siglo x ya existe el patio de los naranjos, la primera descripción del naranjo amargo sería la de Alberto Magno (1193-1280) en su obra *Liber de vegetalibus*, en la que les da el nombre de *arangus*.

En España se cultivan los cítricos ornamentales a partir de la conquista musulmana (712 d. C.) y se considera, como primer jardín de agrios conocido, el Patio de los Naranjos de la Mezquita omeya de Córdoba de finales del siglo x. Está formado por la intersección de diecinueve filas de naranjo amargo, conectados unos con otros por pequeños canales para distribución del agua de riego.

Es cierto que a mitad del siglo xiv, en 1348, Boccaccio describe en el *Decamerón*, un jardín toscano cercado de naranjos y cidros: «…había un prado de diminuta hierba[…] pintado todo con mil variedades de flores, cerrado alrededor por verdísimos naranjos y cidros vivos, los cuales, teniendo los frutos viejos y nuevos y las flores aún, daban placer con su aroma».

No podemos saber lo que hay de verdad y de fantasía en esta descripción de Boccaccio porque no disponemos de otras fuentes de esa época que lo confirmen. De cualquier manera, el cultivo de cítricos en Italia, también entraría en Sicilia por la influencia árabe, aunque por lo que sabemos hoy, la presencia masiva de cítricos en los jardines de la Toscana no se da hasta mediados del siglo quince, en la época de la Corona de Aragón.



06

LAS RUZAFAS

Por la abundancia de jardines Valencia es llamada ramo de flores de al-Ándalus. Su Ruzafa es considerada como una de las herencias más deliciosas de la tierra, el sol, al nacer, se mira en las aguas de su Albufera.

Al-Maqqari. *H.ª de las dinastías mahometanas en España*

La Ruzafa siria

En Siria se podía visitar Rasafa, ciudad bizantina con unas murallas y puertas monumentales —situada en medio del desierto y cercana ya al río Eufrates— donde el califa omeya Hisham estableció su residencia veraniega. Esta propiedad constaba de un palacio con diferentes pabellones articulados por patios, huertas y jardines en un conjunto murado.

Hace unos años —sólo meses antes del comienzo de su interminable guerra que la ha dejado completamente asolada— tuve la ocasión de visitar Siria, y atravesando el desierto por las inmediaciones de Rasafa se hace evidente que esta forma de establecerse era su particular manera de apropiarse del lugar, de habitar el inhóspito paisaje, rodeándose de muros para procurar un espacio en donde se sintieran seguros y que a la vez les permitiera expresar sus emociones. Al negar el paisaje circundante —el desierto— creaban así su propio mundo interior de sensaciones, compuestas de sonidos y aromas, y añoraban el lugar cuando lo sentían lejano.

A través de sus estudios árabes, Maria Jesús Rubiera nos señala que el jardín, tal como se entendía en aquel tiempo, era una forma de marcar el territorio, y en ese sentido, podríamos decir que las construcciones árabes recibían su forma del desierto que las rodeaba.

Fig. 24. Jardín murado en las afueras de Palmira (Siria) MdR, 2010.

Y si hablamos de jardines más modestos, el concepto de huerto-jardín lo pudimos vivir en una visita a los alrededores de Palmira (Fig. 24), donde en una especie de calle sin forma definida, en medio de la nada exterior, de pronto aparecían unos muros de adobe de los que sobresalían algunas palmeras que circundaban unas posesiones: una casa de labor con sus huertos de olivos y otras plantas, tanto de adorno como de cultivo

Allí, nuestros anfitriones sirios extendieron en el suelo un mantel sobre el que desplegaron toda clase de pequeños cuencos, con manjares que nos habían preparado y traído desde Palmira, y sentados con ellos en el suelo, alrededor de la improvisada mesa, el ambiente que se recreaba dentro de esos muros era tal, que te hacía sentir que formabas parte de una cultura ancestral y de la propia tierra aislada del mundo exterior.

La Ruzafa cordobesa. Siglo VIII

Cuando cayó el califato de los omeya en Damasco, el único superviviente, Abd-ar-Rahaman, huyó a la península ibérica y se instaló en Córdoba en donde inició una dinastía en el año 711. Allí, recordando el perdido y añorado Damasco, se hizo construir una villa rodeada de jardines, el palacio de al-Rusafa, tres kilómetros al noroeste de Córdoba. Hizo plantar palmeras y otros árboles y traer plantas diversas procedentes de Siria, que le recordaran el jardín que los omeya habían dejado en la Rasafa siria.

La Ruzafa cordobesa significa mucho para la historia del paisaje, por ser el primer huerto-jardín de al-Ándalus, es decir, la primera hacienda en la que se combinan la actividad agrícola con la transformación artística de la naturaleza. Por lo tanto, además de ser un jardín espléndido y un suntuoso palacio con tierras de cultivo, ejerce una gran influencia sobre las haciendas que proliferan en los siglos siguientes, IX y X en los demás territorios de al-Ándalus. A partir de entonces, muchas de ellas se conciben como propiedades que pretenden un desarrollo económico de base agrícola, sin renunciar al disfrute estético.

Desde el palacio, aunque rodeado de muros y tapias, ya se puede mirar al exterior: afuera ya no está el desierto. Y es en esa época cuando se produce una importante transformación del paisaje, del modo de servirse de él y también de percibirlo. Es el momento de la aparición de un nuevo paisaje.

Naturalmente, aquellos jardines eran el punto más refinado de los conjuntos palaciegos, por lo que se les otorgaba un valor añadido social, político y económico. La medida de la expresión artística también lo era del poder, como continuó sucediendo en los siguientes siglos y, en cierto modo, hasta nuestros días. Alguno de estos jardines nos muestra, en miniatura, el proceso de transporte y distribución



Fig. 25. Interior del jardín murado de Palmira. MdR, 2010.

del agua, estableciendo distintos niveles que nos permiten observar su recorrido, el sistema de riego. El agua se convierte en el centro conceptual del jardín; por eso, albercas, acequias y fuentes, siempre están presentes.

La primera mención que se conoce de aclimatación de plantas exóticas, la más antigua, también guarda relación con la Ruzafa cordobesa (libro *Al-Ándalus*, Torres-Balbás, 1983, p.164) ya que según el historiador Ibn-al-Sa'id, Abd-al-Rahman había mandado un emisario para que trajera plantas especiales de lugares lejanos porque quería que la Ruzafa fuera famosa por su gran variedad de plantas.

Se dice que la propia hermana del Abd-al-Rahman había mandado desde Siria un espléndido granado, del que un cortesano llamado Safar plantó semillas en un jardín experimental cerca de Málaga. Cuando un árbol creció y dio frutos, llevó las granadas a Abd-al-Rahman. Ibn-Sa'id escribió:

> El emir admiró su descubrimiento, apreció sus esfuerzos, le agradeció el trabajo realizado y le recompensó generosamente. Plantó entonces aquel granado en la Rusafa y en otros jardines. Aquella especie de granado se extendió, y la gente plantaba huertos enteros.

La Ruzafa de Valencia. Siglo IX

El primer gran jardín valenciano del que tenemos noticia, el jardín de la Ruzafa, es deudor de la *Resafa* siria y de la Ruzafa cordobesa. Podemos decir, que la tradición de jardines y haciendas ajardinadas en el territorio valenciano, tuvo su origen en la Ruzafa cordobesa, época que comenzó a mediados del siglo VIII, y que culminó con los jardines de la Alhambra de Granada en el siglo XIV. Entre estos dos hechos, situamos la jardinería valenciana de al-Ándalus, que luego se prolongaría durante varios siglos.

Como las residencias de los mandatarios se entendían como un símbolo de su poder, Abd-al.lá-al-Balansí (hijo de Abd-ar-Rahaman) se hizo construir en Valencia la suya, su Ruzafa, cuando tomó el mando de los bereberes valencianos. A él se atribuye la construcción, a principios del siglo IX, de aquella residencia de recreo con extensos jardines —a imagen de las de los omeyas en Damasco y la de Abd-ar-Rahman en Córdoba— a la que llamó la Ruzafa de Valencia.

Varios autores han ensalzado la belleza de aquella Ruzafa valenciana, entre ellos el poeta Ar-Rusafí, en el siglo XII —de quien hablaremos más adelante— perteneciente a la Escuela de poesía valenciana. También encontramos otra traducción del texto de al-Adjubí, geógrafo musulmán del siglo XIV, que es algo diferente a la ya citada en el capítulo III, ya que en esta nombra el lago y el río. Dice así:

> Valencia se encuentra cerca de un lago y del canal del río que la rodea por el norte. Está situada en la región de al-Ándalus, en uno de los lugares de mayor belleza. La envuelven huertas y acequias y sólo se escucha el rumor de la corriente de agua, que se extiende por

> todo, se ramifica en una infinidad de cursos cantarines. Cerca del mar Mediterráneo se encuentra la Albufera (al-Buhaira). Al salir de la ciudad, hay deliciosos lugares… De gran amenidad y esparcimiento la Russafa, lugar predilecto de Ibn-Amir…

También Al-Maqqari, poeta e historiador argelino del siglo xvii, en su extensa producción literaria describe atentamente los lugares donde vivieron los musulmanes durante ocho siglos. Consultaba las fuentes más eruditas de siglos anteriores, tanto magrebíes como orientales, y Andalusíes, dando mucha importancia a la descripción geográfica y deteniéndose en la belleza de cada lugar, como hemos visto en el texto alusivo a la Ruzafa de Valencia, que encabeza este capítulo.

Esta residencia y sus jardines estaban situados en la parte este de la ciudad y alcanzaron fama internacional, existiendo constancia por diferentes escritos y poemas ya citados, de que su presencia se prolongó durante varios siglos. En este caso, la belleza interior de las dependencias del palacio y sus jardines, tenía su prolongación en el exterior, ya que el lugar que ocupaba la Ruzafa en Valencia llegaba hasta la Albufera. Así vemos cómo, a partir de la Ruzafa cordobesa, se tenía también en cuenta las tierras de cultivo que se extendían alrededor, considerándolas como parte del paisaje.

Cuando los árabes se asentaron en Valencia, valoraron muy positivamente su posición cerca del mar y del río, con tierras fértiles alrededor, un panorama muy diferente al de sus desiertos. Lamentablemente, de aquellos jardines de la Ruzafa valenciana sólo nos queda la memoria, ya que tras su abandono, supuestamente después del reinado de Abd-al.là, sólo se conservó el parque, que aún fue motivo de inspiración poética durante varios siglos. Más tarde, quedó todo convertido en tierras de cultivo de huerta y arrozal y poco a poco se fue poblando hasta formar el actual barrio de Ruzafa.

La escuela valenciana de poesía

En Valencia, en 1138, con Ibn Jafaya se creó una escuela de poetas paisajistas que mostraba predilección por las descripciones tanto de la naturaleza como de las ciudades y los jardines. A esta escuela pertenece el poeta Ar-Rusafí, cuya vida transcurrió íntegramente en el siglo xii, ya que nació en la Ruzafa de Valencia y murió en Málaga en 1177.

Poemas como *La Rusafa de Valencia, de* Ar-Rusafí de Valencia *Poemas* (1980):

> ¡No hay morada cual la Rusafa
> Lluvias primaverales le dan las nubes
> La nostalgia por ella y por los míos
> Me hace sufrir como al poeta de Mosul!

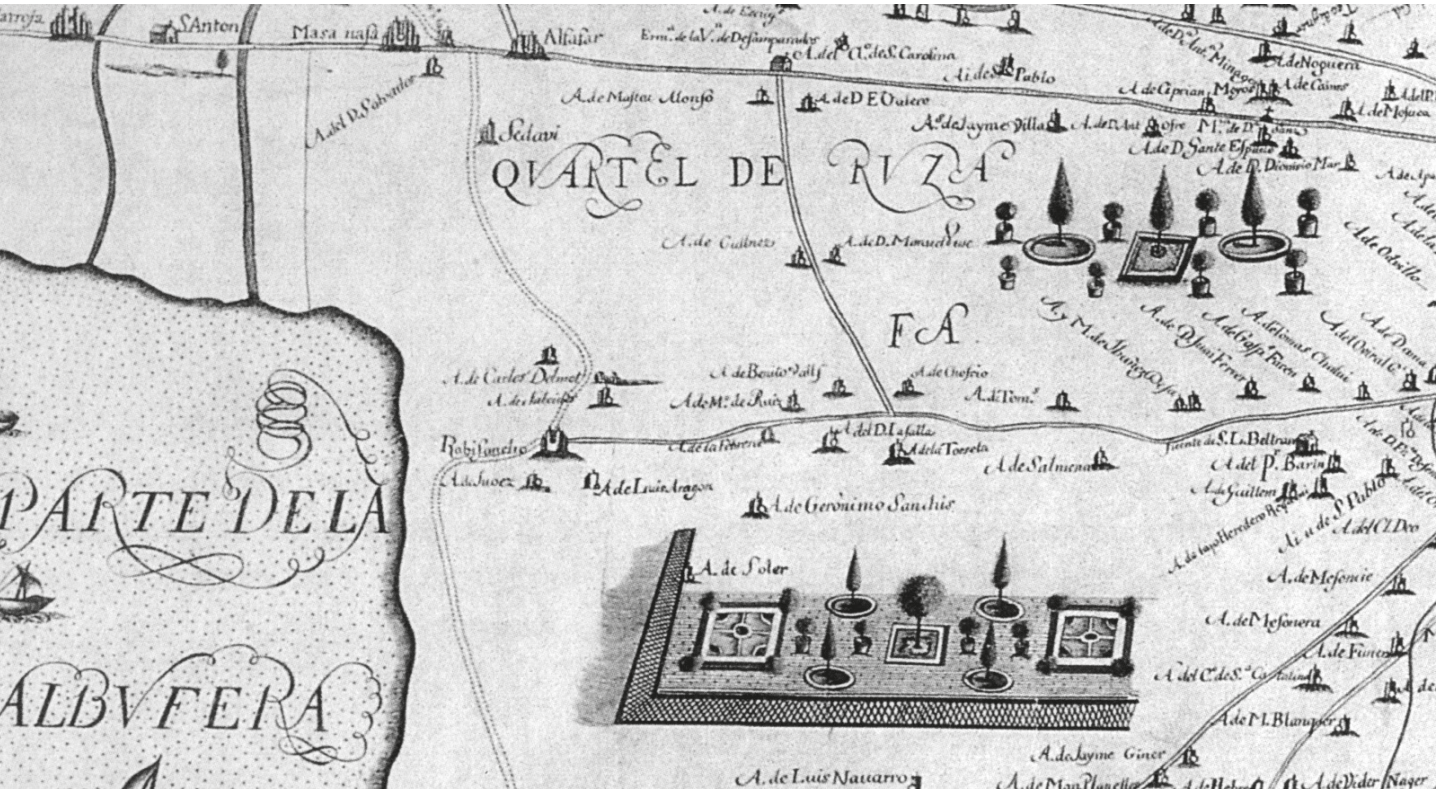


Fig. 26. Ruzafa y la Albufera en la representación del plano de la *Particular Contribución de Valencia...* de Francisco Antonio Cassaus, editado en 1695 por Ascensio Duarte.

También, el poema *Elegía Valenciana*:

> Amigos, ¿qué tiene el desierto que se ha impregnado de perfume?
> ¿Qué tienen las cabezas de los jinetes que caen desfallecidos como ebrios?
> ¿Se ha deshecho en trozos el almizcle en el camino reposado del céfiro,
> O es que alguien ha pronunciado el nombre de Valencia?
> Amigos míos, deteneos conmigo y hablemos de ella
> pues su recuerdo es como el frescor del agua
> en las entrañas ardientes
> Deteneos de grado y calmad vuestra sed,
> pues es seguro que vendrá la lluvia y regará la Rusafa y el Puente...

Estos y otros poemas en los que describe su lugar de nacimiento, son un ejemplo de la nostalgia que le acompañaría toda su vida y del lugar emblemático que era la Ruzafa valenciana. Además, es importante señalar, que cuando Ar-Rusafí los escribió, habían pasado casi tres siglos desde la construcción del jardín de la Ruzafa, que había logrado crear un entorno y perdurar como lugar de extraordinaria belleza y aún producía admiración.

Estas descripciones nos aclaran muchos conceptos y son de gran ayuda para interpretar el lugar, porque hablan con exactitud de los paisajes y sus elementos. Al leerlos, observamos que no sólo hablan del palacio sino de «...la Rusafa y el Puente...», y esa conexión del interior con el exterior, es algo inaudito en los jardines provenientes del desierto.

Este proceso que como veíamos antes comenzó con el ejemplo agrícola-jardinero de la Ruzafa cordobesa, parece indicar que, al cambiar de marco geográfico, las Ruzafas asumían como propio el lugar en donde se asentaban y en cierta medida se adaptaban a él. Así, las construcciones árabes, aunque cerradas, empezaban a mirar hacia el exterior con cierta complacencia y no sólo con fines defensivos, lo cual supone una evolución con respecto al modelo del que provenían, con un entorno propio en Córdoba y otro diferente en Valencia. Y es esta voluntad de armonía, que se da en la adaptación al lugar escogido, lo que convierte a cada jardín en un espacio único.


واستل من جفني كراه مراغما واسال غربه
واجالني في الافق اطوي شرقه واجوب غربه
فبكل جو طلعة في كل يوم لي وغربه
وكذا المغرب شخصه متغرب ونواه غربه
ثم ولى يجر عطفيه ويخطر بيديه ونحن بين متلفت اليه ومتهافت عليه

07
HISTORIAS DE JARDINES. SIGLOS IX A XIII

Poco conoce nadie, el verdadero
valor de los bienes que tiene enfrente
y las mejores cosas se pervierten
por los grandes abusos que de ellas
se hacen y por su aplicación vil.

Milton. *El Paraíso perdido*, p. 200

El palacio de Ibn-Tulún en Egipto

Esta es la fabulosa historia del jardín del príncipe egipcio Jumarawayh Ibn-Tulún, un príncipe jardinero que heredó de su padre un palacio en el siglo IX, y convirtió sus patios en jardines. Rubiera nos traduce la detallada descripción que hizo el poeta Maqrizi-Kitab-al-Jitat de la habitación de oro y de los jardines:

> En el palacio construyó un salón con pórtico que se llamó 'la habitación de oro' pues sus paredes eran de oro con lapislázuri. En esta habitación extraordinaria colocó un estanque lleno de mercurio. La razón de esta rareza es que Ibn-Tulún sufría insomnio, y el médico le aconsejó la construcción de un estanque de mercurio.
>
> El estanque tenía 50 codos de largo por otros tantos de ancho; lo llenó de mercurio, lo que costó grandes cantidades de dinero. En las esquinas colocó postes de plata con anillos también de plata que sujetaban cintas de seda; luego hizo un colchón de piel que llenó de aire y lo sujetó a os postes. Y dormía sobre ese colchón que se movía continuamente mientras estaba echado en él.
>
> Esta alberca es lo más grandioso que se ha oído de las obras de los reyes. En las noches de luna se veía un maravilloso espectáculo cuando se armonizaban la luz de la luna con la del azogue... nunca se supo de rey alguno antes de Jumarawayh que hiciese un estanque parecido.

Fig. 27. Conversación bajo el árbol. 1237 Biblioteca Nacional de Francia, París. (Mss, árabe 3847).

También nos proporciona un valiosísimo documento con la descripción de los jardines del palacio, explicando con todo detalle sus plantaciones, conducciones y formas del agua, técnicas de recorte e injerto, fauna, y sobre todo una manera de vivir el jardín antes nunca vista:

> ...en los jardines plantó arrayanes y toda clase de árboles y brotes de palmera, de los que podía coger su fruto tanto el que estuviese de pie como sentado; llevó toda clase de maravillosos frutales, de rosales, y plantó azafrán. Cubrió los troncos de las palmeras de bello cobre dorado y puso, entre estas capas de cobre y los troncos de las palmeras, tuberías de plomo por las que corría agua que salía desde lo alto de las palmeras a unas piletas donde se desbordaba para regar el jardín.
>
> Había arrayanes que crecían formando dibujos y letras bajo el cuidado de un jardinero que los recortaba con tijeras para que no aumentase ni una hoja; plantó nenúfares rojos, azules y amarillos; trajo desde el Jurasán y otros lugares, toda clase de plantas maravillosas, injertaron para él un albaricoque con un almendro y cosas parecidas de todo aquello que podía ser considerado bello. Construyó también una torre de madera de teca con múltiples agujeros que formaban un enrejado, la hizo pintar con diversos colores y la pavimentó. En su interior colocó conducciones de agua como ríos que venían a través de acequias de pozos de agua dulce y cuyas aguas servían para regar los árboles y otras plantas. En la torre vivían libremente pájaros de diversas clases y todos ellos de muy bellas formas… también en el jardín había aves en libertad como pavos reales, gallinas de Abisinia y otras especies semejantes.

A la vista de esta descripción del jardín egipcio del siglo IX, es evidente que dominaban de tal manera los secretos del agua, que antes de regar los campos, la hacían subir a lo alto de las palmeras, caer a unas piletas y por último, bajar al suelo para regar, realizando tres funciones distintas.

Lo mismo hacían con la vegetación: las palmeras por donde hacían subir el agua se entiende que eran de tronco alto, pero también utilizan lo que llaman brotes de palmera, que no sería otra cosa que un bosquete de palmeras de distintas alturas plantadas junto a los andadores para desde allí, poder coger los dátiles con comodidad. Y plantan arrayán, pero enseguida encuentran otra utilidad para esta planta además de su porte y aroma: ven que es manejable con la poda y forman con ella letras y dibujos. Y aclimatan plantas traídas de lugares lejanos. También plantan frutales, pero como dominan la técnica del injerto y saben qué especies son compatibles, obtienen frutos híbridos, o pies resistentes, mostrando un catálogo de especies botánicas muy variado.

En la descripción del recorte de los arrayanes (mirtos) de este jardín egipcio del siglo ix formando dibujos y letras, vemos una muestra de la continuidad en el tiempo de las técnicas topiarias cuando dice «…un jardinero los recortaba con tijeras para que no aumentase ni una hoja…» (Rubiera, 1998).

Córdoba: Medinat-al-Zahra. Siglo x

En el siglo x ya comenzamos a tener algún ejemplo de la forma de construir y de tratar el espacio que se tenía en la época califal. Sin ánimo de hacer un análisis exhaustivo de los lugares que a continuación se citan —de los que existen excelentes estudios—, sí que podemos fijarnos en aquellos aspectos que observamos en los jardines y haciendas de entonces que llegaron para quedarse, puesto que hoy son reconocibles como parte de nuestro concepto de jardín, incluso de paisaje. De la primera mitad del siglo x, concretamente desde 936 con Abd-al-Rahman III, es Medinat-al-Zahra, cuya mayor importancia estriba, aparte de la grandiosidad del proyecto, en constituir un hito y un modelo para otros reinos taifa. Si en el siglo viii la Ruzafa cordobesa marcó un antes y un después en la relación con el paisaje, Medinat-al-Zahra significa otra vuelta de tuerca por hacer un nuevo planteamiento a gran escala. En este caso, se hace alarde del dominio absoluto del territorio, canalizando el agua de las montañas vecinas y apropiándose visualmente del paisaje circundante.

En realidad, se trata de una hacienda de cultivo y recreo, pero no sólo ligada a un palacio, sino que el conjunto constituye una ciudad palatina importante y más compleja que las existentes hasta el momento, puesto que a la tipología de hacienda-jardín le sumó una arquitectura palaciega más sofisticada proveniente de la corte abasí de Irak, (Torres Balbás, p. 164) más cosmopolita que la omeya de Siria.

La novedad, además de la envergadura del proyecto, es que se construye en la ladera sur de una montaña sobre niveles escalonados, de manera que el nivel más alto queda a sesenta metros sobre el más bajo. Por eso decimos que se apropia del paisaje y constituye un todo con él, porque desde las estructuras altas, se pueden ver los jardines del palacio y desde éstos, el paisaje circundante, que entra a formar parte del todo. Desde los palacios y los jardines, se dirige intencionadamente la mirada del espectador para crear un efecto determinado, enmarcando muchas veces el paisaje, o limitando su visión a un punto determinado.

En el nivel intermedio está el llamado 'jardín superior', el jardín de crucero más antiguo entre los conservados en al-Ándalus, y también en el Magreb, con un pabellón flotante.



Fig. 28. Jinetes cogiendo dátiles. Detalle de un bote de marfil llamado al-Mugira procedente de Medinat-al-Zahra. Fondo califal fechado en 968. Museo del Louvre. París. (Doods, 1992).

Medinat-al-Zahra fue el modelo para otras haciendas en Córdoba, hasta la guerra civil que derrotó al gobierno de los omeyas (1010-1013). Llegados a este punto, hay que hacer notar que, aunque estamos hablando de hace aproximadamente mil años, los planteamientos que entonces se hicieron han influido extraordinariamente en el mundo de la jardinería en los siglos posteriores.



Por eso, consideramos tan importante remontarnos a los jardines y a las haciendas de estos siglos para entender cuáles han sido nuestros orígenes y de dónde vienen las formas que hoy tenemos.

Fig. 29.
Medinat-al-Zahra.
Estado actual.
MdR, 2019.



PARTE II

LOS PALACIOS DE LOS REYES ANDALUSÍES EN VALENCIA. LA TOPIARIA DE LOS CÍTRICOS





08

LOS PALACIOS DE ABD-AL-AZIZ EN VALENCIA. SIGLO XI

Cuando llegué a la Almunia,
la vistió la mañana con sus galas,
y en su centro se disponía un pabellón
por el que cruzaba un arroyuelo que
parecía una espada desnuda refulgente
o una serpiente que se deslizara,
y en sus orillas había árboles y
el pabellón parecía la perla
de una recién casada.

Inauguración de la Almunia real de Valencia.
Siglo XI, Ibn-Hagan

Palacio de Aleydah o de la Reina. Portal de Valldigna

En el momento en que el califato omeya de al-Ándalus se dividió en reinos independientes o taifas, a raíz del fin del califato de Córdoba en 1010, la taifa de Balansiya (Valencia) se alzó como uno de los más importantes —junto con la de Sevilla— y duró más de dos siglos, hasta la conquista por Jaime I en 1238.

En este tiempo, la época de mayor esplendor coincide con el reinado de Abd-al-Aziz (1021-1061), que fue coronado a la edad de quince años, y reinó durante cuarenta años más. Era nieto de Almanzor, y fue el principal rey de Taifa valenciano. En esta etapa, Valencia basaba su desarrollo económico en la agricultura, y llegó a tener una población de 15 000 habitantes.

El largo reinado de Abd-al-Aziz se considera el más floreciente de la Valencia Andalusí, liderando una época de gran auge cultural y literario, de la cual nos han llegado algunas fuentes de información fidedigna. Construyó las murallas de la

Fig. 30. Portal de Valldigna. Fotografía de Tono Giménez.

ciudad —que pasaban por ser las más sólidas de todo al-Ándalus— en las que se abrían seis puertas. Precisamente, junto a la puerta de Baab-el-Jenesch, llamada también puerta de la Culebra y luego (ya en época cristiana) portal de Valldigna, estaba situado el palacio de Abd-al-Aziz, también llamado de Aleydah o de la Reina. Debía incluir también jardines, ya que se dice que era «... *de sólida construcción y área extensa*» (Escolano y Perales, 1878) y que la riqueza y ornamentación interior competía con la del Alcázar real.

El Alcázar islámico de Valencia

Sede del gobierno, estuvo ubicado al menos desde el siglo XI en la zona situada entre la Catedral, el Almudín, el Palacio Arzobispal y la iglesia de San Esteban. Los restos de la Valencia romana y visigoda, se fueron enterrando bajo las construcciones musulmanas. Sobre este espacio se construyeron parte de las dependencias del Alcázar, formando un complejo palatino que incluía varias torres y una gran plaza en donde se reunía la población.

De las excavaciones realizadas, hoy se pueden ver restos del siglo XI al XIII que incluyen albercas y patios ajardinados; un patio de 80 metros cuadrados a dos alturas, con andador perimetral sobreelevado en el que la vegetación se situaría en un nivel más bajo en relación con el andén y la alberca (Pascual y Vioque, 2010) algo que, como ya hemos visto con anterioridad en varios ejemplos, era lo habitual en palacios orientales, como en el Alcázar de Sevilla o en la Alhambra de época nazarí, y como se seguiría haciendo en otros patios y jardines de siglos posteriores. (Ver Fig. 33)

La Almunia real de Valencia y sus transformaciones

Siguiendo la costumbre de los mandatarios musulmanes, Abd-al-Aziz mandó construir su casa de recreo fuera de la ciudad, en la margen izquierda del río Turia. Las crónicas valencianas de distintas épocas coinciden en señalar que el jardín del Real, del que hablaremos largamente en las siguientes páginas, proviene de esta casa de recreo, o rahal valenciano que se corresponde con lo que en otras regiones se llamaba *muny'a o day'a*, es decir, finca particular que podía ser de recreo o de renta, o ambas cosas.

La construyó en los terrenos llamados de la Vilanova —suburbio de la Valencia Andalusí en donde ya existían desde antiguo muchos huertos de experimentación y jardines— pues no hay que olvidar que era principalmente la población musulmana quien trabajaba las tierras allí desde el siglo VIII.



Fig. 31. Fiesta en un jardín, representada en una pileta árabe de Xátiva. Se ve a los invitados sentados en el suelo bajo un árbol, un criado que sirve bebida y un músico tocando el laúd, que ameniza el encuentro. Museu de Xàtiva. Fotografía de P. Enguix.

Esta zona, precisamente por sus abundantes jardines, tenía el aspecto de un gran vergel que rodeaba la ciudad siguiendo el curso del río, que había que cruzar para comunicar con el recinto amurallado por un puente de barcas adosadas y atadas que, según nos relata Almela i Vives, partía de la puerta de Bab-al-Warraq, más adelante llamada de la Trinidad.

El arabista Henri Pérès (1990) quien se ha ocupado en profundidad del periodo Andalusí, habla de la Almunia real como un jardín grandioso, plantado de árboles frutales y flores y un río que lo atravesaba (posiblemente se refería a la acequia de Mestalla), y en el centro se encontraba el palacio, con pabellones ricamente decorados que se abrían al jardín. Era considerado uno de los magníficos lugares del mundo, y en efecto debió ser admirable, siguiendo el esquema de los palacios árabes que consistían en huertos y jardines con estancias abiertas al jardín y recorridos de agua de frente a la edificación.

Cuando toda la real Almunia estuvo preparada, Abd-al-Aziz quiso dar una fiesta de inauguración por todo lo alto: reunió a los más notables del reino en un banquete servido por cien pajes, lo que nos da idea de la magnitud del acto. Afortunadamente, entre los presentes se encontraba Ibn-Haqan, el poeta que sentía predilección por

los ambientes festivos, pero también y sobre todo por los temas de la naturaleza y los jardines. De su paso por la fiesta de inauguración de la Almunia real, dejó escrita la alabanza poética que encabeza este capítulo.

Los sucesores de Abd-al-Aziz siguieron disfrutando la mansión de recreo, y durante muchos años fue el lugar elegido para hospedar a los visitantes ilustres. A partir de principios del siglo XII se pierde la referencia de esta real Almunia durante más de un siglo, aunque debió perdurar en condiciones variables, según la época, hasta llegar al siglo XIII. Concretamente en 1238, Jaime I conquistó Valencia venciendo a Abu-Zeit y ocupando la residencia de éste en la ciudad, donde habitó mientras seguía las obras de acondicionamiento de la Almunia real adecuando las instalaciones a su gusto.

También las viviendas corrientes se fueron transformando para adaptarlas al modo de vida de los nuevos moradores. El *Llibre del Repartiment* enumera 1615 casas, con sus jardines que serían más modestos, incluso patios interiores con diferentes plantaciones y en muchos casos con un surtidor de agua o, 'simplemente', el patio con unas macetas. El patio, presente como paso siguiente de la maceta y precursor del jardín; pero independientemente de su rango, lo que en todas esas casas se había defendido era la privacidad, la intención de crear un mundo propio, íntimo y aislado del exterior.

Fig. 32. Jardín de azulejos en Palacio Topkapi, Estambul. Foto MTS.





09

LOS PALACIOS DE IBN-SA'D, EL REY LOBO. SIGLO XII

Canta, los jardines que tú no conoces
jardines como en cristal metidos
claros, inalcanzables.

Agua y rosas de Ispahan o de Esquira
Canta su felicidad, ensálzalos;
Nada con ellos se compara…

Rilke. *Los sonetos a Orfeo* (XXI)

Palacio y jardines de La Zaidia en Valencia

A mediados del siglo XII (1145) se desintegró el Estado almorávide en muchos lugares de al-Ándalus, y Ibn-Sa'd, llamado el rey Lobo, se proclamó emir independiente en Murcia y Valencia desde 1147 a 1172, ofreciendo una gran resistencia a las tropas almohades que, hasta su muerte, no pudieron entrar en Valencia ni en Murcia, donde él reinaba.

Nacido en Peñíscola (como indican J. Navarro y P. Jiménez en su libro sobre la arquitectura de este rey) tenía su magnífico palacio de Valencia en las huertas del lado norte del río, fuera de las murallas, desde antes de ser rey. Según los cronistas, este palacio no era inferior al de la huerta de la Almunia, llamado después el Real, del que estaba cercano. Se dice que era superior al de todos los demás reyes que hasta entonces habían ocupado el trono de Valencia. Aquel palacio, llevaba el nombre de Mardanix o Mardanis tronco de la familia de Ibn Sa'd cuyo nombre completo era Muhammad-Ibn-Sa'd-Ibn Mardanix.

Fig. 33. Jardín del siglo XII. Sevilla. (Doods, 1992).

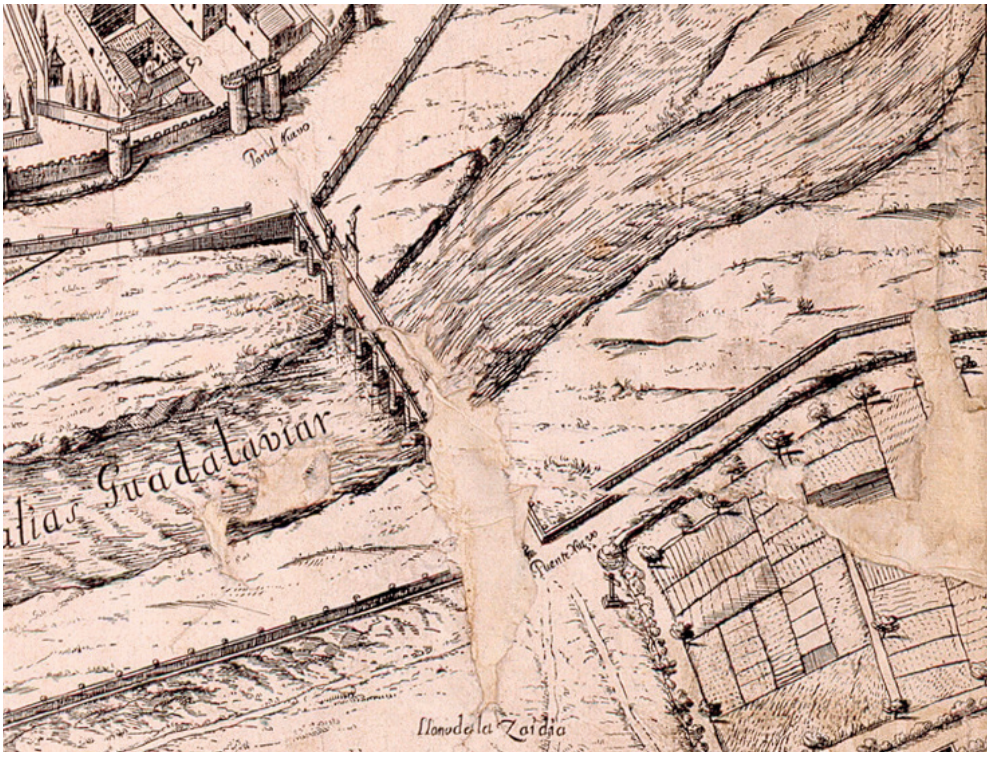


Fig. 34. La Zaidía. Detalle en el Plano de Valencia de T.V. Tosca 1704.

Tenía muchos hijos varones y una hija llamada Zaida, hija del rey y de su favorita Zobeida. Aben-Sad dedicó el palacio a su hija, y desde entonces se llamó palacio de La Zaidía. Esto sucedió en 1165 y Zaida tenía diez años. El palacio se reformó por completo, pues Aben-Sad quiso mostrar a las generaciones venideras un alcázar que no conociese rival por su gusto y esplendor.

> Hiciéronse nuevos pabellones y artísticos miradores, fuentes, baños, suntuosos salones de altas y artesonadas bóvedas sostenidas por esbeltas columnas de mármoles y jaspes; paredes de festoneados adornos donde brillaba el oro y la plata en combinación del azul, del verde, del carmín y otros caprichosos colores. Ensancháronse los jardines dotándolos de estanques y juegos de agua, cubriendo las paredes y cenadores de jazmines, madreselvas y enredaderas de la India, y sembrados sus artísticos cuadros de flores de las más olorosas y variadas, como los árboles y plantas de las especies más estimadas por su aroma, por sus frutos y por sus cualidades, hasta reunir en aquel centro lleno de atractivos y de encantos, lo más selecto de la vegetación tropical.

Esta historia de Zaida la cuenta J.B. Perales (1878) como una de las tradiciones que se ha escuchado en Valencia, y cuyo punto de partida es, precisamente, los jardines de la Zaidía:

> Un corpulento naranjo se alza arrogante al pie del pabellón donde
> habita la hermosa Zaida, y envuelve con las ramas de su alta y
> frondosa copa, como si brindara a su dueña los perfumes del alcázar
> y le ofreciese las manzanas de oro que vieron los antiguos en el jardín
> de las Hespérides.

Habla, en su relato, de este naranjo como un árbol prodigioso importado de las especies del Paraíso, diciendo:

> Ni los sabios de Córdoba y de Bagdad, ni los ancianos agricultores
> más experimentados en arboricultura adivinarían jamás
> que en las ramas del naranjo se encerraba un misterio:
> este árbol protector sostenía el peso de un apuesto mancebo
> en plática amorosa con la joven musulmana,
> un castellano, de nombre Ramiro,
> cuyo amor con la joven era imposible.

Ibn-Sa'd murió en 1172. A su muerte el reino fue invadido por los almohades, y la mano de la bella Zaida fue el precio de la paz que se le concedió al vencedor, el almohade llamado emperador Yussuf. El segundo Abu-Zeit, hermano de Yussuf, entró en Valencia al frente de sus tropas, y sus moradores le prepararon un recibimiento digno de un conquistador. Zaida y Yussuf se trasladaron a Marruecos, pero la princesa valenciana echaba de menos la Zaidía, y afectada por la tristeza, enfermó. Los cronistas valencianos Beuter y Escolano, transmiten la afirmación de que el emperador y Zaida regresaron a Valencia en 1175. Pero todo fue inútil, y Zaida murió acariciando las hojas de aquel naranjo, y fue enterrada allí mismo, junto a su mirador.

Los palacios y jardines del rey Lobo en Murcia

De la misma manera que en Valencia y en Onda, en Murcia Ibn-Sa'd (llamado rey Lobo por sus enemigos cristianos en alusión a su fiereza) había construido palacios, jardines y castillos que se mantuvieron hasta su muerte, momento en el que entraron las tropas almohades. El cronista Ibn-Idari relata que los almohades llegaron hasta la ciudad de Murcia, la sitiaron y se apoderaron del castillo de Farai (el elevado) que era la quinta de recreo del rey Lobo, «arrasando sus jardines y sus huertos y lo contiguo de llanos y aldeas».



Fig. 35. El Castillejo de Monteagudo en la actualidad. Fortaleza del rey Lobo en Murcia. En el interior se encuentra el patio de crucero, de grandes dimensiones, en torno al cual, se organizaban las dependencias. MdR, 2015.

Este texto probablemente se pueda referir a una almunia conocida como Dar-as-Sugrà en el Castillejo de Monteagudo. Se trata de un complejo palatino fortificado que utilizaba como residencia de recreo, una almunia o palacio periurbano con jardines, asociado a una explotación agrícola de regadío, respondiendo a un carácter aristocrático con un sistema de organización muy tradicional.

La propiedad constaba del palacio principal asociado a otro palacio secundario, un *hammam* y otras dependencias. Las estancias del palacio se organizaban en torno al patio de crucero de planta rectangular que tenía una superficie de cuatro mil metros cuadrados, y dos albercas, una a cada lado de los lados menores. Junto a ellas, se situaban los salones más importantes, con las vistas interiores a los jardines, que estaban delimitados por andenes perimetrales elevados con respecto a los cuadros de vegetación, y divididos en cuatro arriates por unos andadores en cruz.

El camino del crucero que unía los lados mayores, era más ancho por ser el que comunicaba las diversas estancias del palacio. En el centro del crucero había un pabellón o *qunha*. Un torreón situado en el centro de cada lado hacía las funciones de mirador, y al oeste, dominada por el torreón mirador de ese lado, había una terraza ajardinada a un nivel inferior. La planta de este palacio (Fig. 37) ha sido relacionada por algunos autores con el palacio Zirí de Ashir (Argelia) del siglo x, y la Zisa de Palermo, de mediados del siglo xii.

Se construyó durante la primera mitad del siglo xii (Pozo, Robles y Navarro, 2007) fecha que coincide con la construcción de los otros dos castillos que formaban, con el Castillejo, una línea defensiva en forma de media luna: el castillo de Monteagudo y el castillo de Larache. Estaban situados en lugares elevados y rodeados de fincas con grandes albercas para almacenamiento de agua, además de huertos.

De entre los tres castillos, diversas fuentes están de acuerdo en que el Castillejo era el Qasr-Ibn-Sa'd, es decir, su residencia de verano y recreo, y es el mejor conservado, aunque a mediados del siglo xx quedó destruido parcialmente, antes de que pudiera finalizarse su estudio arqueológico. Además de estas construcciones se atribuyen a Ibn-Mardanis, asombrosas alcazabas y grandes paseos y jardines, que convirtieron a la provincia de Tudmir, y a Murcia, su capital, en un lugar próspero y rico.

Castillo de las Trescientas Torres y su jardín en Onda

En la ciudad de Onda (Castellón) se acometió, a partir del año 2010, la restauración de la alcazaba del castillo llamado de las trescientas torres.

El nombre del lugar alude a las numerosas torres que rodean la construcción que data del siglo xii, una fortaleza defensiva mandada construir por el rey Lobo, cuya restauración se ha prolongado en el tiempo, construyéndose en distintas fases. Está situado en lo alto de un monte desde donde se domina una gran extensión de tierra fértil.

Durante la excavación, se ha sacado a la luz restos de un jardín de crucero de 15 m x 16 m que sigue el esquema de los jardines anteriores: el crucero divide el espacio en cuatro cuadros que quedan rehundidos bajo los andadores, y una alberca lateralizada, de 2,80 m x 2,80 m para proveer de agua al jardín inundando los cuadros. En efecto, cercano al cruce de los dos muros, encontramos los orificios de paso del agua a cada cuadrante que contendría la vegetación. Alrededor del patio se sitúan, como es habitual, las dependencias del palacio.

También ha quedado al descubierto un acceso al jardín que comienza en una cota inferior en la parte oeste, y consiste en una escalera y una rampa acodada. Esta forma de entrada indirecta es muy común en las construcciones Andalusíes, en las que se valora tanto la privacidad, como el factor sorpresa al pasar de un lugar angosto a un gran espacio ajardinado. Las principales estancias del palacio estaban elevadas con respecto al jardín y tenían vistas directas sobre él.

Su restauración ha sido muy cuidadosa, dejando muy claro el trazado sin alterar su estructura, pero diferenciando las distintas partes del crucero, andadores, acceso, etc. para que se puedan leer los restos correctamente, como podemos apreciar en la Fig. 36 de la página siguiente.

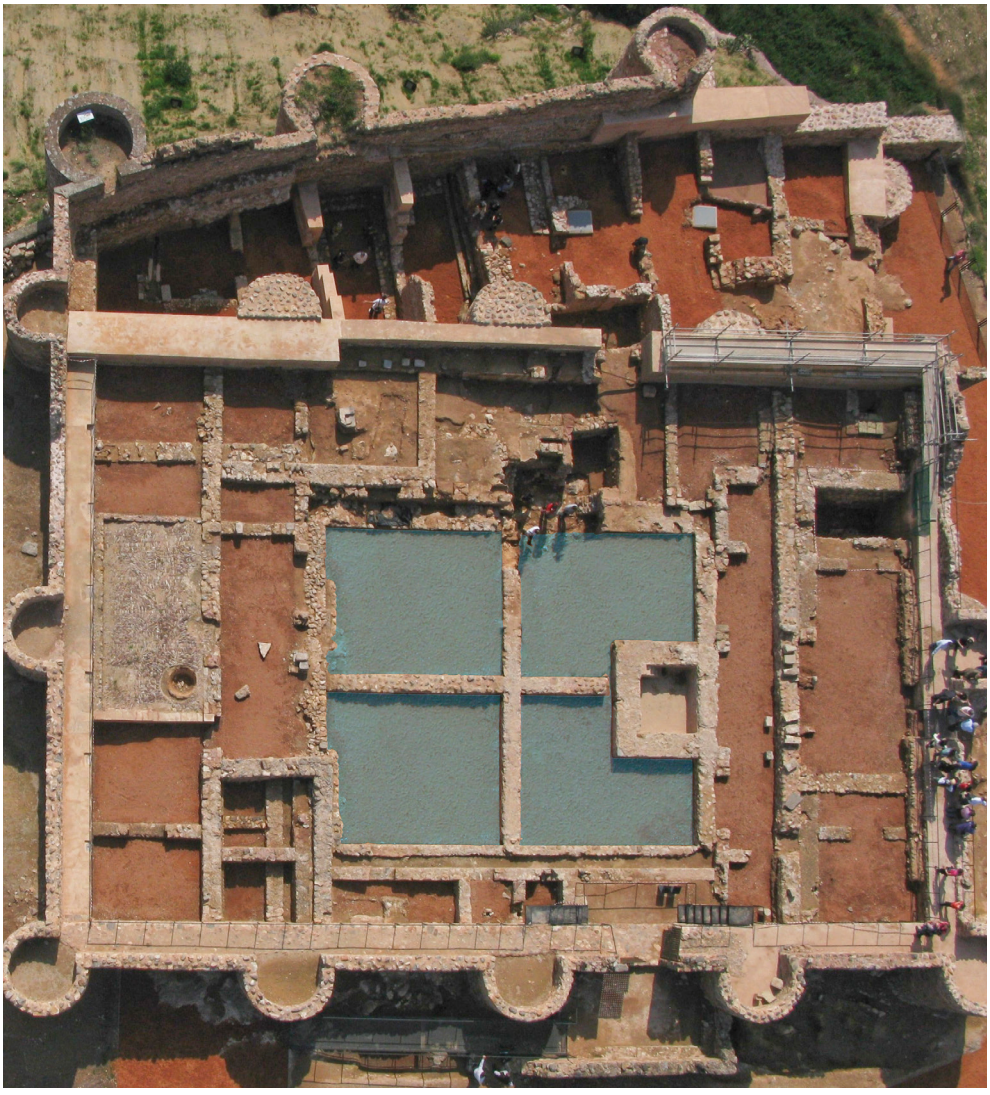


Fig. 36. Vista aérea actual del castillo de las trescientas torres en Onda. El patio con los cuatro cuadrantes delimitados por andadores, y la alberca a la derecha. Fotografía: V. Estall. Restauración a cargo de Carlos Campos, arquitecto.

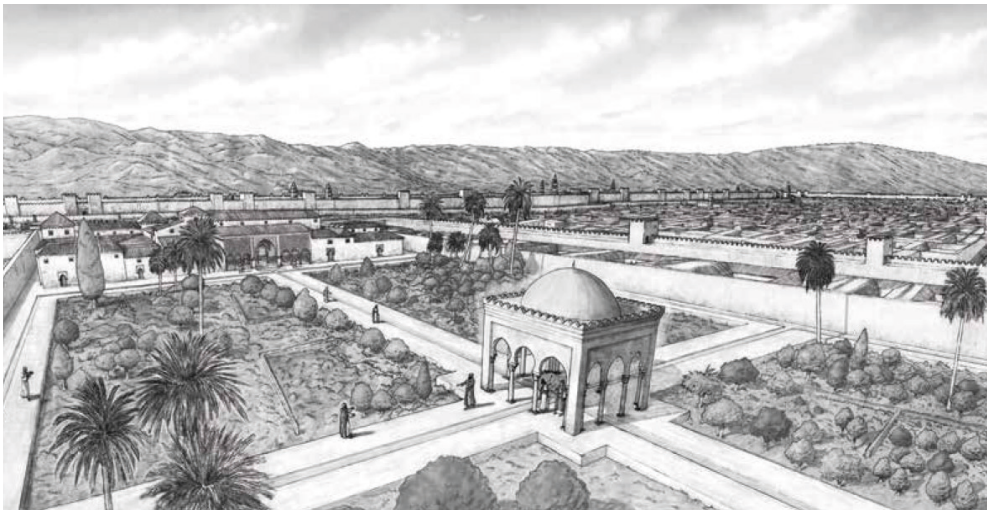


Fig. 37. Recreación de Dar-as-Sugrá en el siglo XII. Dibujo a mano a partir de una recreación ideal de Pablo Pineda.

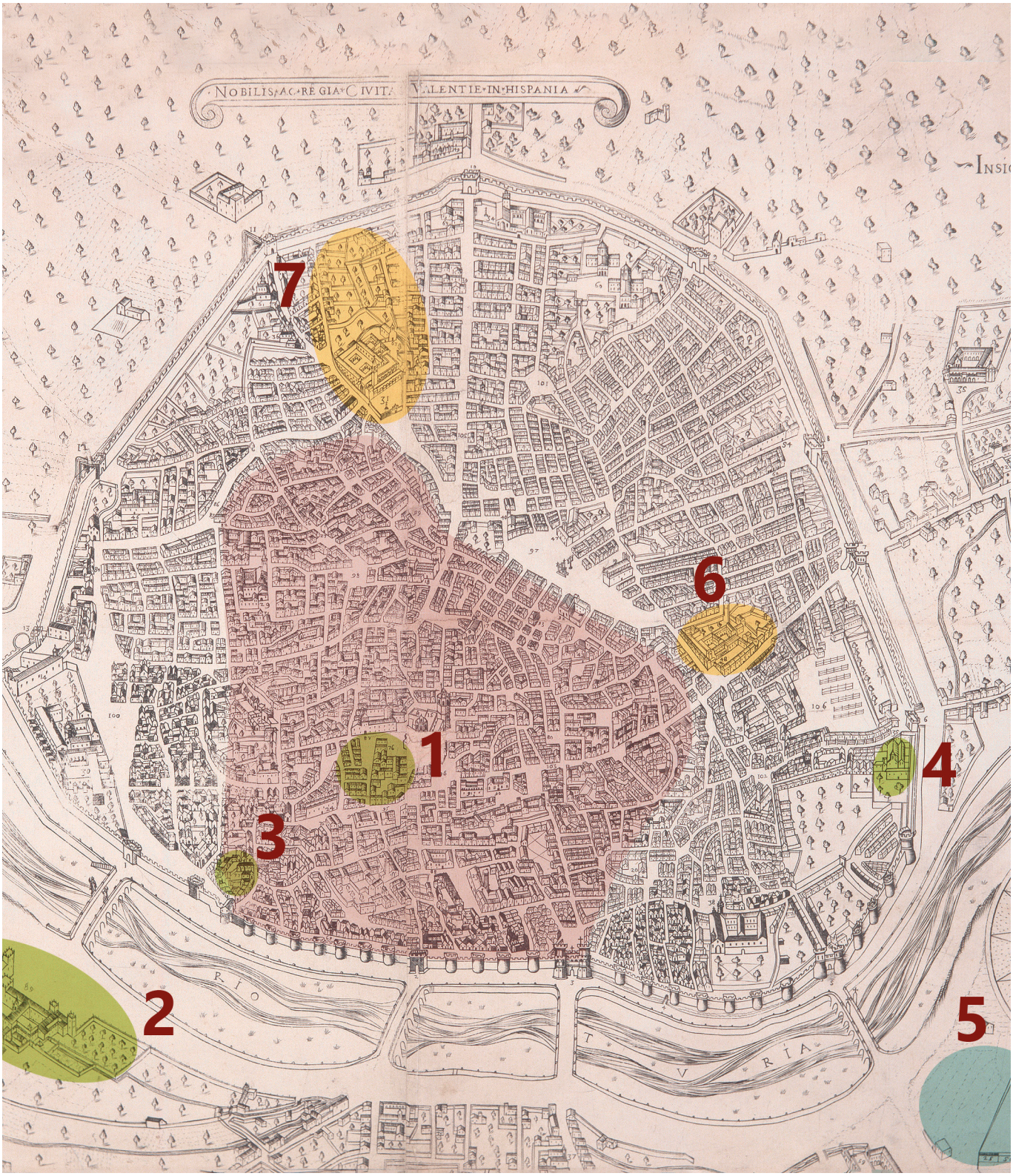


Fig. 38. Adaraja pintada en el palacio Dar-as-Sugrà. Murcia. Representa una figura femenina que toca un instrumento musical (mizmar). Archivo fotográfico del Museo de Santa Clara de Murcia. Imagen de *La arquitectura de Ibn Mardanis*. Granada, CSIC. Navarro-Jiménez.

El hallazgo de este jardín de crucero es de gran importancia para completar nuestra historia de la jardinería, porque, como hemos dicho en páginas anteriores, el jardín de crucero más antiguo cuyos restos se conservan es el jardín Superior de Medinat-al-Zahra, doscientos años anterior al de Castillejo, en Murcia. Pero hasta la excavación del de Onda, el crucero de Castillejo de Monteagudo y el del Palacio almorávide, excavado junto a la mezquita de la Kutubiyya en Marrakech, se tenían por los más antiguos de los existentes en el Occidente islámico. En la actualidad, tendríamos que completar la triada, añadiendo el recientemente excavado en el Castillo de las trescientas torres de Onda, que como el de Murcia, también fue residencia del rey Lobo.

Otros jardines importantes de la misma época son los de la Alcazaba de Málaga, que al igual que Castillejo, también tiene vistas sobre un paisaje fértil, con huertos de regadío plantados de frutales.

La Alcazaba de Almería, por el contrario, se situaba en terreno árido y un panorama exterior muy diferente a los fértiles campos: tenía el mar, como paisaje y espacio de actividad económica y comercial.



1. Alcázar islámico. Siglo XI.
2. Almunia real. Siglo XI.
3. Palacio de Ali-Bufat-Muley (Temple. Probable ubicación del jardín descrito por Lorenzo Valla).
4. Palacio de Abd-al-Aziz, Aleydah ó de la Reina. Siglo XI.
5. Palacio y jardines de la Zaidía. Siglo XII.
6. Palacio de Zayán. Siglo XIII.
7. Palacio de Abu-Zeit. Siglo XIII.

10

ABU-ZEIT, ZAYAN Y JAIME I. LA CONQUISTA CRISTIANA

Datum Valencie XI Kalendas novembris anno Domini MCCXXXVIII
Jaime I dona a la Catedral de Valencia las iglesias y mezquitas de dentro y fuera de los muros.

Llibre dels Feyts. Crónica de Jaime I

Palacio y jardines de Abu Zeit. Siglo XIII

Tras la conquista almohade en 1172, el entonces rey de Valencia, Zeit-abu-Zeit, hermano de Yusuf, habitó un palacio que constaba de una casa real y huerta situada extramuros viejos. Era un lugar suntuoso, con grandes dependencias, parques y jardines, y se extendía por lo que actualmente ocupa la actual Plaza del Ayuntamiento y aledaños. Las huertas del citado palacio, llegaban incluso más allá de la Puerta de la muralla llamada de San Vicente, como describen Escolano y Perales (1878, p. 233).

> Levantábase en aquella época el suntuoso palacio del moro Zeit-abu-Zeit, cuyos parques y jardines comprendían los dilatados terrenos que actualmente ocupan la estación, talleres, almacenes y todas las dependencias de la vía férrea, y aún se extendía la huerta del citado palacio hasta más allá de la puerta actual de San Vicente, incluso el terreno que ocupa hoy la edificación del convento hasta San Gregorio, y desde este punto a los ya referidos.

La estación referida es la primera, la ubicada en el extremo sur de la actual Plaza del Ayuntamiento, y la puerta de San Vicente es la de la muralla cristiana, junto a la actual Plaza de San Agustín.

Este era un palacio urbano, en donde al parecer se decidió, en los últimos tiempos de la dominación árabe, la conquista de la ciudad por las armas cristianas.

Fig. 39. Plano de Valencia de A. Manceli, 1608. Sobre este plano se ha coloreado el núcleo que representa el perímetro de la muralla árabe, y las almunias o palacios Ándalusies según la época. Menos el Alcázar islámico, sede del gobierno, y el palacio de Alibufat Muley en el Temple, todos los demás estaban situados extramuros.

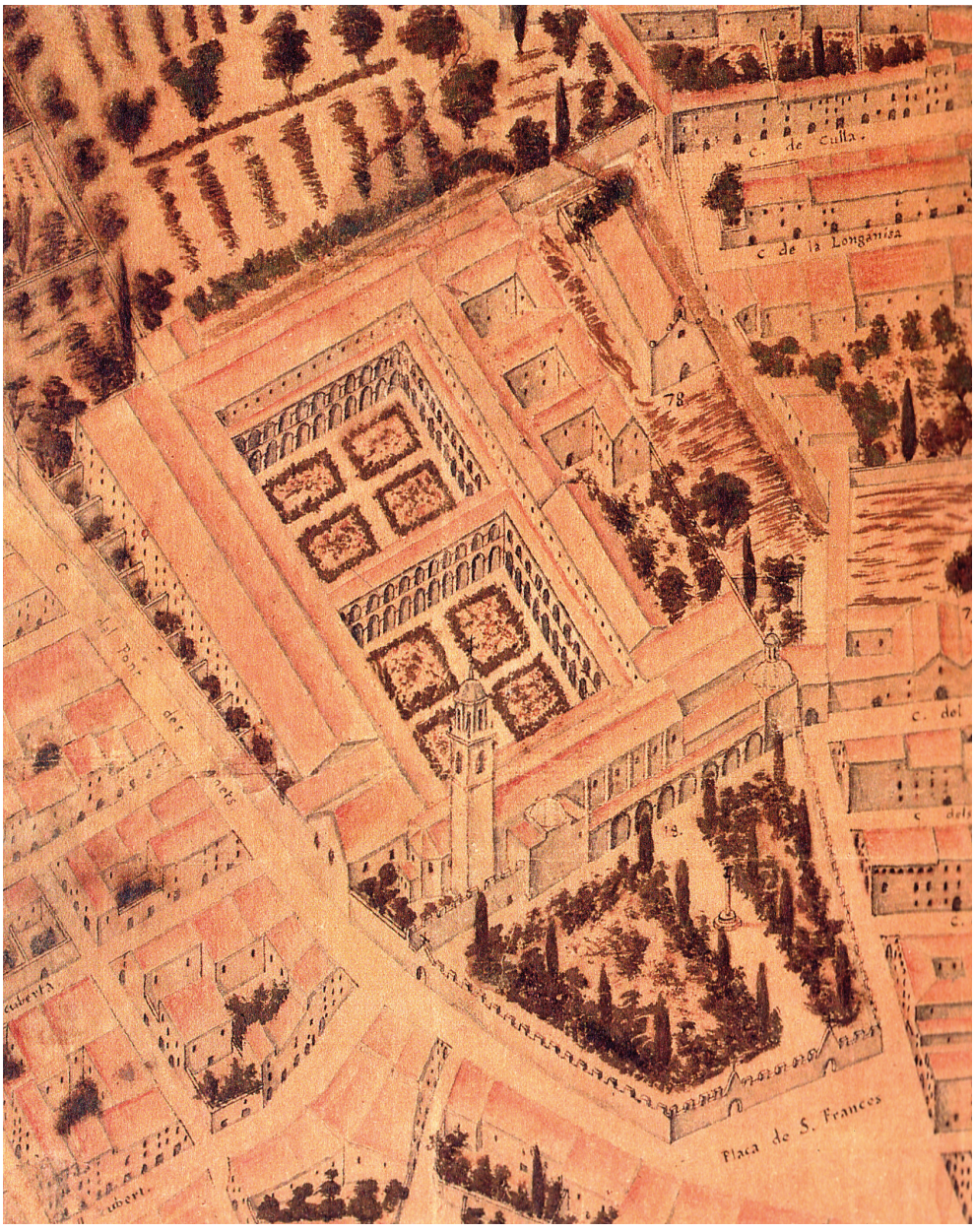


Fig. 40. El palacio de Abu-Zeit convertido en Convento de los Franciscanos. Detalle del *Plano Valentia Edetanorum* de T.V. Tosca, 1704. (Valencia, 2003).

En las crónicas árabes, a Abu-Zeit se le nombra como Cid Abu-Abdallah-Muhamad-ben-Almanzor. En el momento en que este príncipe almohade vino a gobernar a Valencia, era Wali o prefecto de la ciudad y general del ejército, un nieto del rey Lobo llamado Aben-Zayán. Al parecer, los valencianos estaban descontentos con el gobierno de Abu-Zeit, y consiguieron derrocarle del poder en 1229 proclamando, soberano de Valencia a Zayan, como nieto y sucesor de Aben-Sad.

Nueve años después, el que sería rey Jaime I cercó la ciudad de Valencia, apoyado por el derrocado Abu-Zeit y por nobles catalano-aragoneses. Tras cinco meses de asedio, Zayán se rindió el 28 de Septiembre de 1238, entregando la ciudad al rey cristiano Jaime I.

La conquista cristiana de Valencia

La conquista de Valencia en 1238 por el rey Jaime I para fundar un nuevo reino cristiano, cambió muchas cosas, pero no implicó una ruptura con todo lo anterior, especialmente en cuanto a agricultura y jardinería se refiere. Aunque a los vencidos se les prometió que cada cual seguiría en su casa y con su tierra, lo cierto es que no se cumplió la promesa, ya que reyes y magnates cristianos pasaron a habitar las viviendas de sus homólogos mahometanos, con sus jardines que contenían las especies vegetales, consideradas como características de la jardinería árabe, que han llegado hasta nosotros.

Jaime I distribuyó las propiedades importantes de los vencidos entre sus aliados, y el resto entre los nuevos pobladores que llegaron a Valencia desde distintas ciudades. Pero los musulmanes eran quienes sabían trabajar la tierra y conocían las técnicas de cultivo y, por lo tanto, los trabajos de la tierra debieron seguir ejecutándolos las mismas personas (Almela i Vives,1930 p. 16). Unos se marcharon, o fueron expulsados, y otros se quedaron con la condición de convertirse, cosa que los dominicos encargados de tal fin no llegaron a conseguir del todo.

En este año 1238, cuando Jaime I conquistó Valencia, ocupó la que había sido residencia del rey moro Abu-Zeit, situado en el que luego sería el convento de San Francisco. Otras referencias, dicen que Jaime I, tras la capitulación firmada en 1238, pasó a ocupar la casa palacio del rey Zayán dentro de la ciudad, situada en el emplazamiento del futuro convento de la Puridad (Ferrandis Luna 1950, Insausti,1993).

Los jardines se destinaron a otros usos, y poco a poco se fueron transformando hasta su destrucción o hasta quedar irreconocibles. Los palacios y algunas otras casas destacadas, que habían sido casas árabes ricas, a partir de la conquista se adaptaron a otra forma de vida y muchas de las nuevas iglesias cristianas se construyeron sobre antiguas mezquitas.

Los palacios se destinaron en su mayoría a conventos religiosos: el palacio en Valencia de Aben-Sad, La Zaidía, pasó a ser un convento fundado por Dª Teresa Gil de Vidaurre, esposa del rey D. Jaime. El de Abd-al-Aziz llamado palacio de Aleydah o de la Reina, convento de los Bernardos. El de Zayán, convento de la Puridad.

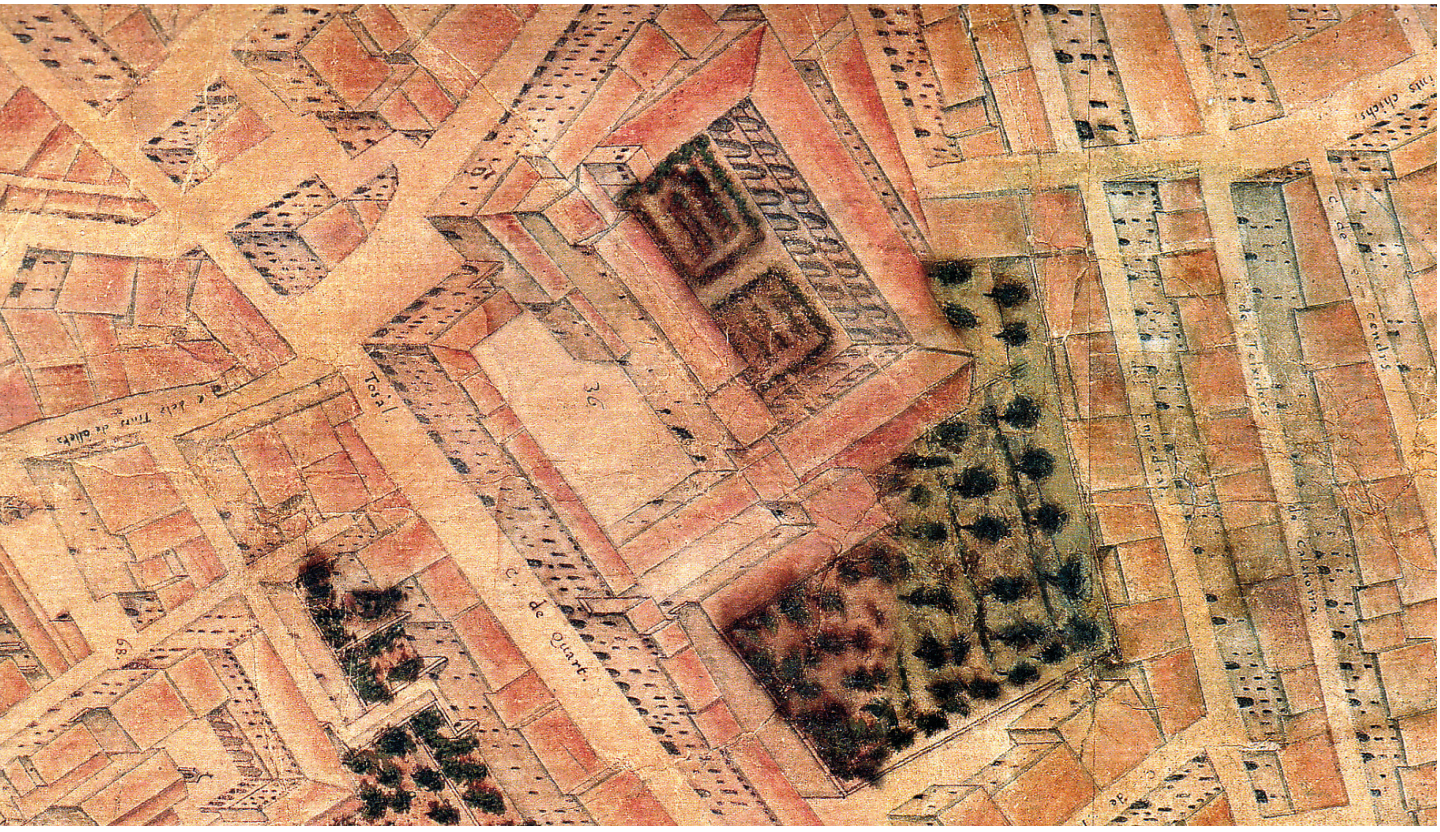


Fig. 41. Detalle del palacio de Zayán, posterior convento de la Puridad. Detalle del *Plano Valentia Edetanorum* de T.V. Tosca, 1704. (Valencia, 2003).

Como hemos dicho, el que fuera palacio de Abu Zeit, en lo que se llamaría la bajada de San Francisco, tras el *repartiment* pasó a ser el convento de la orden franciscana (Escolano y Perales, 1878, p. 496). Edificado un monasterio reconstruido en el siglo XIV (1376), se dice de él que la entrada al convento la presidía un amplio jardín con árboles monumentales, y eran famosos los frondosos y abundantes naranjos que allí había plantados.

Más tarde, el recinto se utilizaría como cuarteles. Estaba todo rodeado por un muro que fue derribado en 1805. Finalmente, el palacio entero se derribó en 1891.

Prácticamente todos los grandes palacios con jardines cambiaron de uso, adecuándose a sus nuevas funciones. Todos, menos la Almunia real, que perduró porque los sucesivos reyes la reconocieron como su residencia en Valencia, a la que no quisieron renunciar como lugar de recreo, y la fueron adaptando a sus necesidades. Así, Jaime I, desde el llamado Palacio de la Ciudad reformó la real Almunia (De Insausti, 1993) y construyó unos nuevos aposentos reales, por lo que es de suponer que esta reforma ya sería al gusto cristiano, aunque al parecer, la base árabe fue mantenida y completada, pero su comunicación con el espacio exterior se vio alterada.

Fig. 42. Villa Barbarigo. en Valsanzibio, Pádua. Foto MdR.





11

LOS MAESTROS JARDINEROS VALENCIANOS: LLIGADORS D'HORTS

Esperad…, esto sabe… Ya se marcha...
Taconeo, zumbido, poca música
Oh muchachas ardientes y calladas,
¡danzad el sabor de la fruta probada!

La naranja danzad. Nadie puede olvidarla,
Cómo ella se defiende, hundiéndose en sí misma
de su dulzor. Ella ha sido vuestra.
Se convirtió, delicia, a vosotras.

La naranja danzad. ¡El cálido paisaje
arrojad de vosotras y que brille maduro
del país en los aires!
Desvelad encendidas un perfume tras otro.
¡Cread el parentesco
con la pura envoltura que se niega,
con el zumo que llena a la dichosa!

Rilke. *Poema a la naranja. Los sonetos a Orfeo*

La palabra 'jardinero' no aparece en el vocabulario que se manejaba en la Valencia del siglo XV y XVI, para nombrar un oficio reconocido. Pero existe una palabra que designa la destreza especial de un labrador para tratar plantas de adorno, o plantas ornamentales por medio de técnicas que, como labradores de la huerta, conocían; esa palabra era *lligador*. Sabemos, por diferentes documentos que veremos a continuación, que los jardineros valencianos del siglo XV eran afamados por su oficio, en Valencia y fuera de ella; y se les cita con el nombre de *lligadors d'horts,* es decir, *los que ataban los huertos*.

Fig. 43. Podadores. Xilografía imagen de la guía boloñesa del siglo XII: *De agricoltura* Título original *Liber ruralium commodorum* de Pietro de' Crescenzi. Borsi, F., 1983.

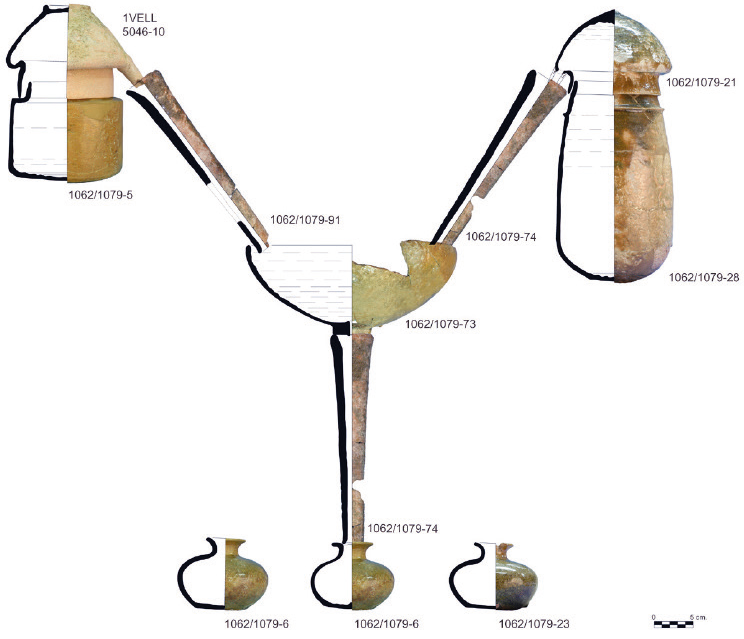




Fig. 44. Alambique para la destilación de perfumes según interpretación de Armengol Machi. La Cárcel de S. Vicente: Un conjunto cerámico de finales del Califato. En Armengol Machi, (ed). "L'Argila de la Mitja Lluna" *La ceràmica islàmica a la Ciutat de Valencia. 35 Anys de Arqueologia Urbana.* Ajuntament de València, 2018, pp. 6, 7-117.

La palabra *topiaria* es de origen griego, y casualmente, *topia* significa en ese idioma la cuerdecilla utilizada para atar las plantas, lo que le da todo el sentido a que los *lligadors d'horts* eran, entre otras cosas, los *topiarius,* los que ataban las plantas para darles una forma determinada. Para Cicerón, *topiarius* eran los encargados de un jardín de recreo, y Plinio el *Viejo* cita la *topiaria opera* para describir la labor de estos jardineros, aunque anteriormente, Vitruvio llamaba *topia* a las pinturas de paisajes.

Los *lligadors d´horts* valencianos eran además labradores expertos en dirigir, injertar y entrelazar los cítricos y mirtos. Y es por la destreza que habían adquirido en estas técnicas por lo que su fama se había extendido, ya que se tenían como especialistas dentro de esta profesión.

Enseguida podremos ver cómo habían ejercitado estos conocimientos, de qué manera se estructuraban aquellos jardines que ellos dirigían, y por qué razón fue tan trascendente su maestría y colaboración en otros tantos jardines fuera de la ciudad de Valencia.

La habilidad de aquellos agricultores-jardineros fue un factor decisivo, además del clima y el agua, que favorecieron la existencia de muchos jardines alrededor de la ciudad de Valencia o incluso dentro de sus muros. Salvador Zaragoza, que ha estudiado en profundidad el origen y dispersión de los cítricos, afirma que los árabes fueron los agentes que más hicieron por la difusión de los cítricos, pues establecieron importantes redes comerciales desde China a al-Ándalus, intercambiando mercancías y cultura.

El jardín árabe era jardín, huerto y campo de experimentación, pues allí ensayaban diferentes técnicas de cultivo, injertaban, elaboraban condimentos, perfumes y remedios para las enfermedades. Podríamos decir que aquellos jardineros eran botánicos, perfumistas, médicos..., por lo que su profesión era muy apreciada, y todos los valencianos Andalusíes que podían se procuraban un espacio donde poder ejercitar todas estas tareas, por lo que Valencia estaba rodeada de ellos.

Desde siempre era sabido que experimentaban con técnicas de cultivo como el injerto. También utilizaban gran cantidad de plantas medicinales para curar enfermedades, y lo más curioso es lo que nos aporta el estudio arqueológico realizado en el conjunto de la cárcel de San Vicente en Valencia; allí se comprueba que también eran perfumistas, debido al hallazgo de dos alambiques para la destilación de perfumes, junto con un dinar de oro acuñado bajo el mandato de Hisam II y fechado en 1007-08 (Fig. 44, p. anterior).

Contenido botánico y presencia de cítricos. El legado Andalusí

De las excavaciones realizadas hasta ahora en jardines de al-Ándalus se han obtenido muchos datos interesantes sobre su forma y contenido, además de constatar su condición de jardines geométricos con acequias de agua, albercas y fuentes, nos interesan los datos sobre su contenido botánico.

En la Alhambra, el muro que rodea el palacio incluye una torre que alberga el salón de embajadores y sirve como mirador de la habitación del sultán. Se llama torre de Comares y su volumen se refleja en el gran estanque del patio de Comares. El conjunto lo forman una serie de palacios y pabellones conectados entre sí mediante patios con jardín y jardines propiamente dichos, además del Generalife o palacio de verano con su magnífico jardín en donde el agua es, una vez más, protagonista.



Fig. 45. Bodegón de cítricos y verduras. Pietro P. Bonci. Siglos XVI-XVII.



Fig. 46. Cidro en un jardín actual de Xátiva. MdR, 2023.

En cuanto al contenido botánico, se nombran plantaciones de mirtos o arrayanes —*Myrtus communis*— replantados en alguna de sus restauraciones; también flores y cidros —*Citrus medica*— al igual que en el patio de los leones de la Alhambra, que antiguamente estuvo dividido en cuatro cuadrantes de vegetación con la fuente en medio. La presencia de los cítricos en ambos casos fue observada por el embajador veneciano Andrea Navaggiero cuando visitó Granada en 1526. (Torres Balbás, 1981).

En Sevilla, una excavación de la última década del siglo xx, ha puesto al descubierto parte de los jardines del palacio de Mubarak, donde hoy es la Huerta del Rey. Estos jardines fueron construidos en el siglo xi por el gobernante taifa Mu-Tamid, llamado el rey poeta.

Cronológicamente, los podemos asemejar a la construcción en Valencia de la Real Almunia o palacio del Real, lo que puede darnos alguna luz sobre la estructura y composición de este último. Una característica importante de este jardín sevillano era que el pabellón principal estaba situado en el centro de los huertos y jardines, al igual que en Valencia y que el del rey Lobo en Murcia, de forma que el aspecto productivo de los huertos se unía al goce estético de los jardines, constituyendo una unidad inseparable.

Uno de los jardines aparecido en la excavación del palacio de Mubarak es de planta casi cuadrada, 12,5 m x 11 m (Torres Balbás, p. 168) Están divididos en cuadrantes por paseos, que están dos metros más altos, y decorados con estucos y arcos ciegos de ladrillo entrelazados.

El motivo de que los paseos estuvieran a cota más elevada que las plantaciones obedece, por un lado, a que cuando se abrían las compuertas, los cuadrantes destinados a plantación quedaban inundados por el riego a manta, mientras que se podía seguir deambulando por los caminos observando los espejos de agua. Por otro lado, cuando el desnivel era de dos metros, como el que aquí se refiere, permitía también plantar frutales de porte mediano, naranjos, granados, etc., y coger la fruta cómodamente desde los caminos. De hecho, los análisis del polen de los jardines del palacio de Mubarak han determinado que había plantados naranjos en las esquinas de cada cuadrante rehundido.

Antigua Casa Frígola-Valeriola en Moncada

Esta manera de construir los jardines extendería su influencia a través de los siglos, en los palacios y en las casas de ciudadanos principales. Hace pocos años hemos encontrado, casualmente, un ejemplo en Moncada (Valencia) de un jardín que forma parte de una casa de origen posiblemente renacentista, la antigua casa Frígola-Valeriola, hoy perteneciente a la familia Bosch.

Al visitar la casa, la sorpresa para todos, incluidos los propietarios que no eran conscientes de ello, fue encontrarnos con un jardín de trazas antiguas mantenidas en el tiempo, de inspiración Andalusí, interesante por conservar aún en buen estado muchos de sus elementos estructurales: diferencia de cotas entre unos lugares y otros, terreno de plantación rehundido, restos de acequias, pocetas, recorrido del sistema de riego por canales que comunican los huertos, la fábrica de ladrillo del muro circundante y del andador central. Este hallazgo fue publicado en la prensa valenciana: *Un jardín con el sabor del legado Andalusí* (*Levante-EMV*, 10-3-2013) en donde se describe con todo detalle.



Fig. 47. Jardín de Frígola en Moncada. Escalera de descenso al nivel inferior. MdR, 2013.

En este jardín encontramos muchos de los elementos que conforman un espacio con la manera de hacer de los antiguos jardines del siglo XII en el que podría ser el único ejemplo completo en la Comunidad Valenciana, ya que todo lo demás que queda son restos arqueológicos. El de Moncada es un jardín con todas las características del legado Andalusí aún susceptible de restauración, pues se encuentra en un «mantenido mal estado», y su recuperación significaría contar con un superviviente muy valioso de una época luminosa de la jardinería arábigo-valenciana.



Fig. 48. Paso elevado del jardín de Frígola-Valeriola en Moncada. En el nivel inferior, los cuadros de plantación. MdR, 2013.

No cabe duda de que la llegada de los árabes incrementó la diversidad vegetal de estas tierras, pues trajeron algodón, arroz, caña de azúcar, granados, cítricos, jazmines... pero no sólo eso, sino todo lo que rodea a estos cultivos: sus propiedades alimenticias, las curativas, las ornamentales, los perfumes… Eiximenis, a finales del siglo xv, escribe *Regiment de la cosa pública* y cita muchas especies de cítricos cuyos nombres son arabismos: *aranja, atzebró, atzercó, llima, llimó, toronja,* etc. Recordemos que la expulsión de los moriscos en Valencia fue a principios del siglo xvii, en 1609, y hasta entonces, constituían una parte importante de la población rural valenciana.



12

LA ENVIDIA DE JARDÍN

Vive por una parte protegido,
libre de los peligros de un techo inseguro
y por otra, con sobriedad
libre de una mansión envidiada
[...]
En los momentos bajos muestra un ánimo fuerte
y en los más favorables ten en cuenta
que las velas hinchadas por el viento
conviene replegar en beneficio
del ritmo equilibrado de la nave.

Horacio. *Odas. Aurea Mediocritas*

Dos de las partes fundamentales de un jardín están regidas por el dominio de la vegetación y del agua. Si aquellos jardineros egipcios del siglo IX (de los que hablábamos en el capítulo VII de la primera parte, el palacio de Ibn-Tulún) querían conseguir que el jardín transmitiera todas las sensaciones buscadas por su señor, tenían que conocer los secretos de las dos partes, la hidráulica y la agrícola, y utilizarlas al servicio de la imaginación para construir lugares que fueran la admiración de propios y extraños. Eso es precisamente lo que buscaban, la sensación de excelencia, de haber sabido ir más allá creando un espacio con una serie de efectos —unos reales y otros ilusorios— que causaran maravilla a todo el que los contemplara, reafirmando así el poder de su dueño.

Ya vemos que la ostentación de poder viene de muy antiguo, y los jardines han sido un objeto de deseo, que ha llevado muy lejos la ambición de sus propietarios suscitando envidias y recelos, esquema que se ha prolongado a través de los siglos. No hay más que recordar aquella fiesta en honor del rey Sol, Luis XIV, que en 1661 organizó su intendente de finanzas Nicolás Fouquet en su recién construido jardín de Vaux le Vicomte.

Fig. 49. Jardín de Vaux le Vicomte. Francia. MdR, 2004.



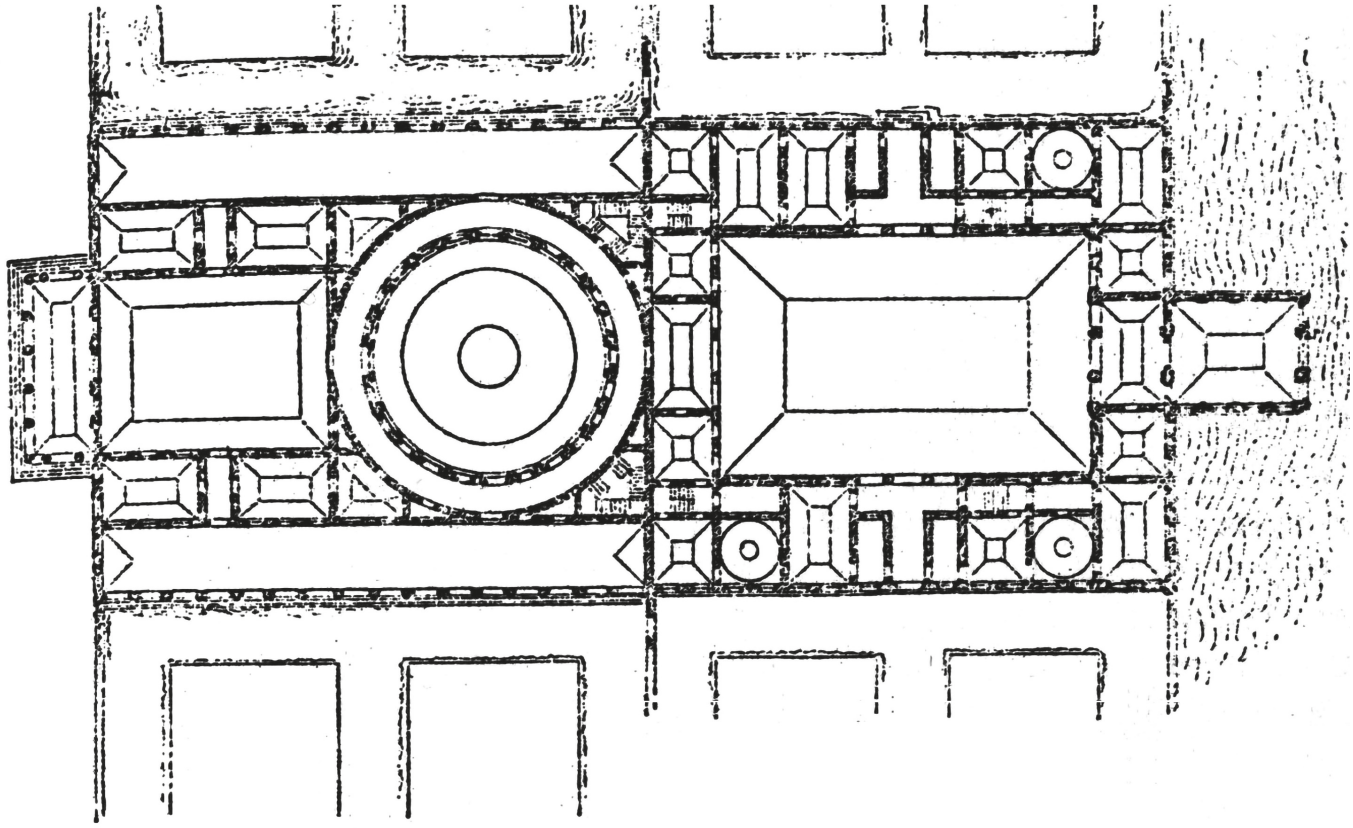
Fig. 50. Jardín de Vaux le Vicomte. MdR, 2004.

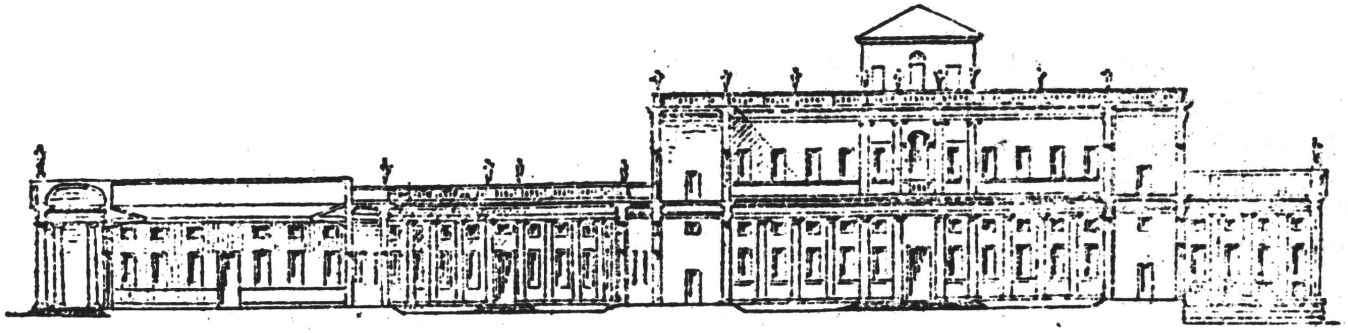
El conjunto resultó ser tan grandilocuente que el rey —que entonces tenía 23 años— se sintió eclipsado ante tanta ostentación de poder, o quizás cayó en la cuenta en ese momento de la procedencia de la excesiva riqueza de su hombre de confianza. Tanto fue así, que poco tiempo después hizo arrestar a Fouquet, acusado de malversación, por lo que se le condenó a perpetuidad y sus bienes fueron confiscados.

Entonces, el rey comenzó la construcción de Versalles contratando los servicios del mismo arquitecto, Louis le Vau; al jardinero paisajista, André le Nòtre, y el pintor, Charles le Brun. Todos los que habían trabajado para Fouquet. Y qué decir del maestro de ceremonias François Vatel, a quien también intentó llevarse diez años más tarde cuando estaba al servicio del príncipe de Condé en el palacio de Chantilly, haciendo que el príncipe lo apostara en una partida de póker..., todo magníficamente escenificado en la película *Vatel* dirigida por Roland Joffé.

Serán verdad las enseñanzas que contienen los versos de Horacio, reproducidos al comienzo de este capítulo, que ya en el siglo I a. C. nos ofrece sus consejos para la felicidad en su oda *Aurea mediocritas,* que viene a ser el 'ideal término medio'. Y quizás este principio regía desde muy antiguo en la cultura Andalusí cuando construían jardines preciosos y los ocultaban de las miradas ajenas.

Sin embargo, y sin llegar a la envidia negativa del jardín, cuando los jardines se abrieron a esas miradas ajenas, fue posible aprovechar en positivo las enseñanzas que se aprendían de las técnicas jardineras y de la forma de estructurar el espacio que tenían unos pueblos. Vieron que se podían traspasar a otros, utilizándolas e interpretándolas en la clave de su clima y de su territorio propio. Y eso justamente es lo que pasaría en la época de la Corona de Aragón, cuando plantas y jardineros se trasladaron a Italia, para llevar a un lugar extranjero sus propios jardines, haciendo avanzar la historia de la jardinería.





13
EL ORIGEN DEL *ARS TOPIARIA*

Me basta el mirto, su sencilla gracia que no requiere
ornatos; él se sobra a sí mismo,
y a todos bien nos sienta.
A ti, también, mientras me vas llenando,
a la sombra ejemplar de los parrales,
mi copa una vez más…
Esto sí es un lujo.

Horacio. *Odas.* s. I a. C.

Villa Tusci: la villa de Plinio en Toscana. *Otium y negotium*

Para hallar el origen de la topiaria vamos a retroceder más de veinte siglos, situándonos en Como, donde nació a Plinio el Joven. Su tío, Plinio *el viejo,* estaba considerado el mayor naturalista de la antigüedad, y fue quien crió y educó al sobrino, quizás de ahí el interés por la naturaleza y los jardines que éste desarrolló. A la sombra de su tío —que murió en Pompeya en la erupción del Vesubio— Plinio se convirtió en un rico terrateniente que poseía varias villas, de las cuales se conocen dos en Roma —a las que llamó Comedia y Tragedia— y otras dos en Como y en la Toscana: Villa Laurentum y Villa Tusci.

Estamos hablando del siglo I y estas villas de Plinio no eran solamente un lugar de recreo como otras que ya existían en Roma, sino que, además de contener fantásticos jardines, eran verdaderas haciendas productivas con campos de todo tipo de cultivos alrededor. Plinio fue pionero en este modelo de explotación, que se difundió a través de todo el siglo siguiente en lo que se llamaba la agricultura de plantación. Consistía en generar lo necesario para autoabastecerse pero también promovía cultivos para la producción de mercado.

Fig. 51. Villa Laurentium de Plinio, según reconstrucción de Scamozzi. Zaccagnini, C., 1976.

Plinio *el Viejo,* el naturalista, era un agudo observador de la naturaleza, y ya quisiéramos tener alguien como él en esta época actual marcada por el cambio climático. Según relata Harper Kyle, Plinio advirtió muy precozmente sobre las migraciones botánicas, y reaccionó de un modo positivo: se dio cuenta de que las hayas *Fagus sylvatica,* que antes sólo crecían en las tierras bajas por ser árboles propios de los bosques de clima templado y continental, empezaron a ser árboles de montaña. A la vez, grandes glaciares empezaron a retirarse de las alturas de los Alpes. Cada vez era más posible plantar viñas, olivos y cereal en lugares donde antes hubiera sido impensable. En resumen: se dieron las condiciones de lo que se llamaría el *óptimo climático romano*, que permitió que grandes extensiones de tierra fueran más aptas al avance de más cultivos que en siglos anteriores o posteriores. En efecto, en los siglos siguientes (s. II d. C.), a partir del 150 aproximadamente, comenzó de nuevo una gran inestabilidad climática que produjo un progresivo retroceso económico. Tan importante fue que diversos autores atribuyen a estos cambios climáticos el inicio de la decadencia del Imperio romano.

Pero ahora nos centraremos en Plinio *el Joven*, el sobrino del naturalista. Hay personas que le dan un empujón al tiempo, y podemos decir que Plinio *el Joven* fue una de ellas. Escribía continuamente y, aunque se han perdido muchos de sus escritos, es famoso por sus cartas. Según algunos críticos, fue el inventor de las cartas escritas para ser publicadas, género que se extendería a partir de las suyas. Escribía a sus amigos y precisamente por las cartas escritas a Apolinar, tenemos ahora la suerte de saber muchas cosas de sus jardines, en especial del de la Villa Tusci, del que ofrece una detallada descripción.

En la segunda carta a Apolinar habla del jardín de Villa Tusci; habla también de arbustos trabajados a mano y de un muro oculto a la vista al estar cubierto de un boj modelado en gradas.

Delante del pórtico está el *xisto* dividido en muchas figuras y adornado con boj. Más adelante hay unos bancales pequeños y en declive, dentro de los cuales, también con boj se perfilan los rostros de diversos animales unos frente a otros…, en torno al *xisto* gira un paseo deambulatorio flanqueado por plantas perennes dobladas y recortadas de variadas formas.

El *xisto*, es un término griego utilizado para referirse al espacio producido entre varios pórticos, que se emplea como jardín de paseo, ya sea cubierto o descubierto. También existe la acepción latina de *xisto* para nombrar el espacio destinado a huerto, dentro de los jardines clásicos.

De las cartas escritas por Plinio, se deduce también que tomaba parte activa en proyectar sus jardines, en donde pasaba la mayor parte de su tiempo, ya que decía que sólo en los jardines se podía disfrutar de una vida feliz y verdadera, porque cultivar las plantas es la mejor manera de cultivarse a sí mismo.



Fig. 52. Jardín de Villa Adriana. Tivoli.

En Roma existían jardines tan espléndidos como éste de Plinio, pero sin estar ligados a campos productivos, ya que su canon principal era la belleza en sí misma. Lo tenían como un lugar especial para pensar con serenidad y relajarse, y en donde decían cultivar el *otium* en contraposición al *negotium,* que para ellos era la actividad de la vida ciudadana. Eran las villas urbanas.

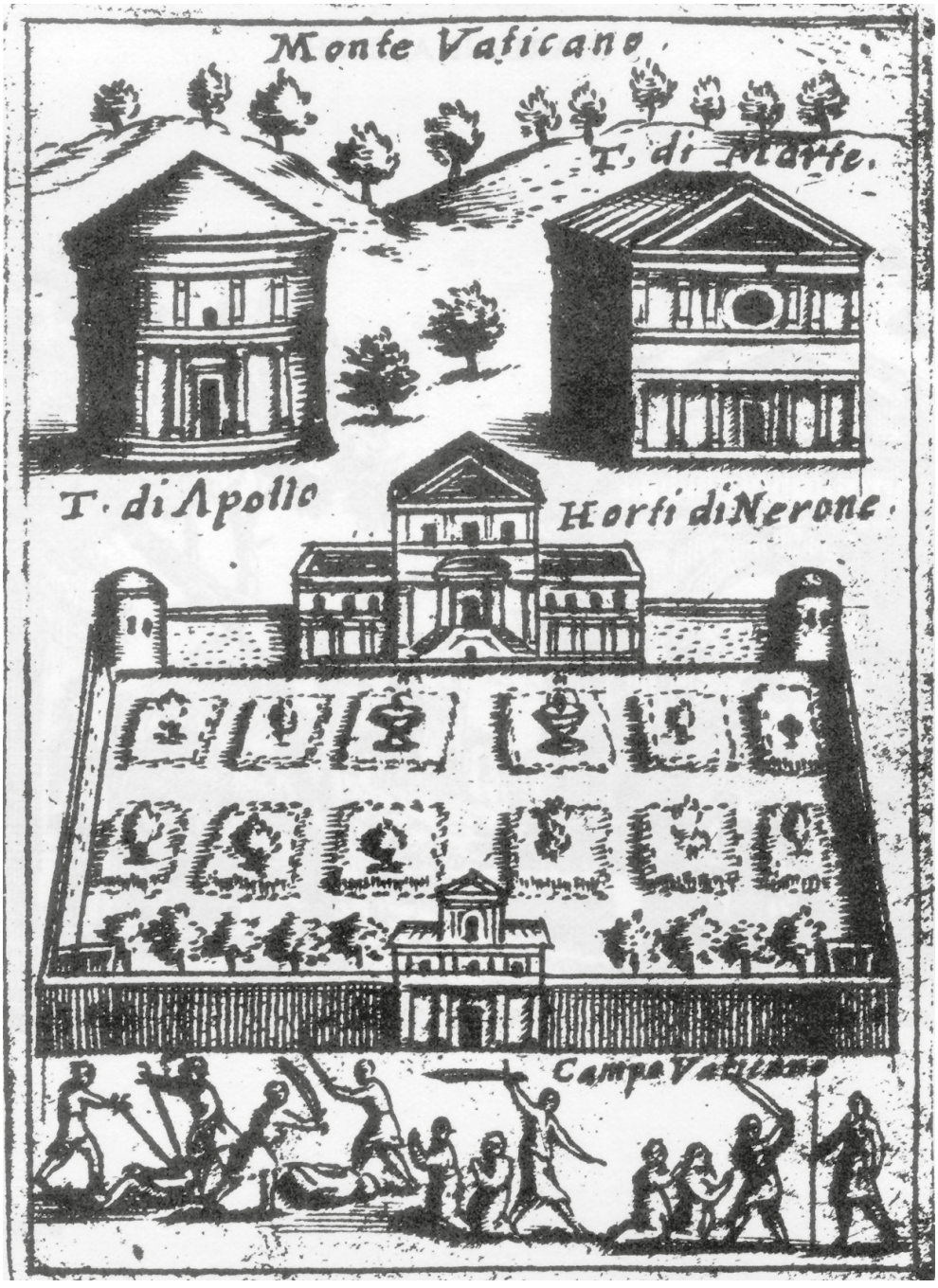


Fig. 53. Reconstrucción, sobre la base de los testimonios de la época imperial, de los Horti de Nerone sobre las colinas Vaticanas. Grabado anónimo.del siglo XVII. Zaccagnini,C.1976.

Ars topiaria

Generalmente, cuando oímos hablar de *ars topiaria* lo asociamos a aquellos grandiosos jardines renacentistas. Y, efectivamente, la técnica de recorte vegetal de gran precisión, sería utilizada profusamente en los jardines del Renacimiento catorce siglos más



Fig. 54. Jardín de recorte con perspectiva en La Granja. MdR, 2018.

tarde de la descripción que acabamos de leer de Plinio *el Joven* en la segunda carta a Apolinar, citada tanto por Francesco Fariello en su libro *La arquitectura de los jardines*, como por Rita Pavesi en *In Giardino*. Y aunque la carta no habla concretamente de la *topiaria* como tal, ya hemos visto que describe con todo detalle el recorte de boj, *Buxus sempervirens,* en los jardines de Villa Tusci.

Pero aún podemos remontarnos más allá, puesto que es Plinio *el Viejo*, en su *Historia Natural,* quien primero habla de la *topiaria* como una técnica ideada por los romanos para reducir los elementos vegetales a las formas deseadas, aunque nos dice que esta técnica ya es mencionada por Gayo Malcio *(*Gayus Matius) cónsul romano y notable erudito del siglo I a. de C.

Este arte daba forma regular y decorativa, mediante cortes, a algunas plantas y arbustos de follaje menudo y perenne, especialmente se citan: encina, ciprés, laurel, boj y mirto. Algunas de estas labores eran nombradas como *viridia tonsa* o *nemora tonsilia. Tonsa* y *tonsilia*, del latín *tondendas* (esquilar) así que estarían hablando de verde recortado y de bosques esquilados. Pero, como hemos visto en la descripción de la Villa Tusci, no se limitaba sólo a las formas geométricas como setos, espalderas (o muros cubiertos de vegetación) prismas, esferas, pirámides o conos —considerados como *opus topiarium—,* sino que podían representar figuras humanas, divinidades, paisajes de fantasía y escenas guerreras o mitológicas, a lo que se llamaba *ars topiaria.*

Así, los antecedentes del dominio del *ars topiaria,* se remontarían al siglo I a. de C.; desde entonces podemos encontrar manifestaciones de este arte en muchas villas de manera ininterrumpida a través de los siglos.

A partir de la caída del Imperio romano hubo un declive que comprende la Edad Media, período en el que la *topiaria* se utilizaba sólo para construir laberintos vegetales de boj en los jardines de los conventos. El laberinto era una variante muy simplificada de aquel arte topiario, y para los monjes venía a representar un símbolo del difícil recorrido que conduce a la virtud y al conocimiento.

La topiaria volvió a estar en auge en el jardín italiano del Renacimiento, en el siglo XV. También, en los jardines franceses del siglo XVI a XVIII, que utilizan el boj para crear los parterres a *broderies*, y en el jardín holandés del siglo XVII, sin olvidar grandes ejemplos intermedios que hemos citado y seguiremos conociendo a través de estas páginas, como la descripción de aquel jardín egipcio del siglo IX (parte I cap. 07) en el que «un jardinero recortaba los arrayanes para que no sobresaliera ni una hoja» lo que evidencia que la técnica nunca dejó de existir, ni en el tiempo ni en el espacio.

Fig. 55. Giardino Giusti. Verona. Foto MdR.





14

VALENCIA. LA TOPIARIA DE LOS CÍTRICOS

Había un tabernáculo muy ancho y alto hecho de encañizadas con cuatro puertas que coincidían con los caminos. En lo alto del tabernáculo un cimborrio con sus ventanas y pirámides. Toda esta obra estaba hecha con gran perfección de cañas muy limpias y toda la traza del tabernáculo estaba entretejida de naranjos verdes con sus naranjas amarillas, y por otros lados de arrayán y murta verdes, componiéndose con gran destreza lo uno con lo otro.

Felipe de Gauna. *El jardín del Real,* 1599

Esta técnica del dominio de la vegetación por medio del recorte daría fama a los jardineros valencianos del siglo xv, que también trabajaron con mirto o arrayán, aunque su gran aportación fue utilizar esta misma técnica con naranjos, limoneros o cidros, es decir, la topiaria de los cítricos. Cítricos que, si bien ya habían sido utilizados como plantas de jardín con anterioridad en otros lugares, nunca se había experimentado con ellos para darles formas arquitectónicas como se hacía en Valencia.

Este hecho lo expresa el humanista italiano Lorenzo Valla en la descripción de un jardín de la ciudad de Valencia en 1445, en la que habla de *paredes de limoneros* que hacen confundir el conjunto con un edificio.

En estas paredes vegetales o muros verdes se podría ver algo parecido a lo que ahora llamaríamos jardines verticales, y estaban ya presentes en la Valencia del siglo xv. También los volvemos a encontrar años más tarde en descripciones de jardines en el libro *Sueño de Polifilo* (libro emblemático del Renacimiento italiano) atribuido al fraile Francesco Colonna, y en otros jardines de Valencia, como el del Patriarca, en el siglo xvi.

Fig. 56. El Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba en la actualidad. Tuvo su origen en el Alcázar Omeya: palmeras, naranjos, cipreses, limoneros, alternando con fuentes y estanques en diferentes niveles. En la imagen, espalderas de naranjo recortadas, acompañando a una escalinata. MdR, 2018.

El Jardín del Patriarca. Siglo xvi

Siempre había leído que existía el testamento de un *lligador* llamado Joan Navarro, así que me propuse encontrarlo. Me dirigí al archivo del Colegio del Patriarca de Valencia, en el sótano de la iglesia del mismo nombre, para preguntar si podía consultar los protocolos notariales, ya que se conocía el nombre del notario y la fecha. En realidad no tenía muchas esperanzas de que lo siguieran conservando, y menos aún de que me dieran facilidades para verlo, pero fue todo lo contrario, ya que me lo pusieron encima de la mesa, con total libertad para consultarlo, incluso pude fotografiarlo, para lo que solicité permiso.

Y en efecto, la prueba de que existía la profesión de *lligador* aparece en el testamento del señor Joan Navarro, recogido en el Protocolo del Notario de Valencia Cosme Guimerá, el 18 de enero de 1583. Allí, aunque con bastante dificultad por lo desgastado del texto, podemos leer: «...Yo, Joan navarro, lligador de orts, habitador de la present ciutat ... y pensant no haza cosa mes certa que la mort...»

Acto seguido dispone sus últimas voluntades, citando también: «...al honorable Joan detoledo, llaurador... del Ilustrisim y Reverendisim señor Patriarca y Arquebisbe de Valencia...»

Aquí vemos que, por lo menos a finales del xvi, había una diferencia clara entre el oficio de *lligador* y el de *llaurador.* Además, quizás tanto Joan Navarro como Joan de Toledo, pudieron estar al servicio del Patriarca en su jardín tan pulcramente cuidado.

Para saber cómo era este jardín del Patriarca Ribera en la calle Alboraya, y ver más claramente el cometido de estos jardineros, contamos con la descripción que, de la llamada Huerta del Patriarca, hace Felipe de Gauna, (ver Anexo 03) cronista que detalla los jardines y adornos de la ciudad de Valencia con motivo del casamiento de Felipe III en 1599:

> Y paseándose por los andamios (andadores) vieron aquellas paredes altas entretexidas de naranxos verdes con sus naranxas amarillas que parescían colgaduras de paños de montería, de raso verdes y amarilllos, que davan mucho contento a la vista de cossas tan curiosas y bien asentadas que havia por esta guerta... solo se dezir que es muy buena guerta, aunque ay otras muy buenas guertas, pero no llegan a la valor desta, por el dueño que tiene en el poder y en el querer, proveyendo de las cossas mas esquisitas y buenas que se puedan hallar para hun guerto de hun príncipe como es el Patriarcha.

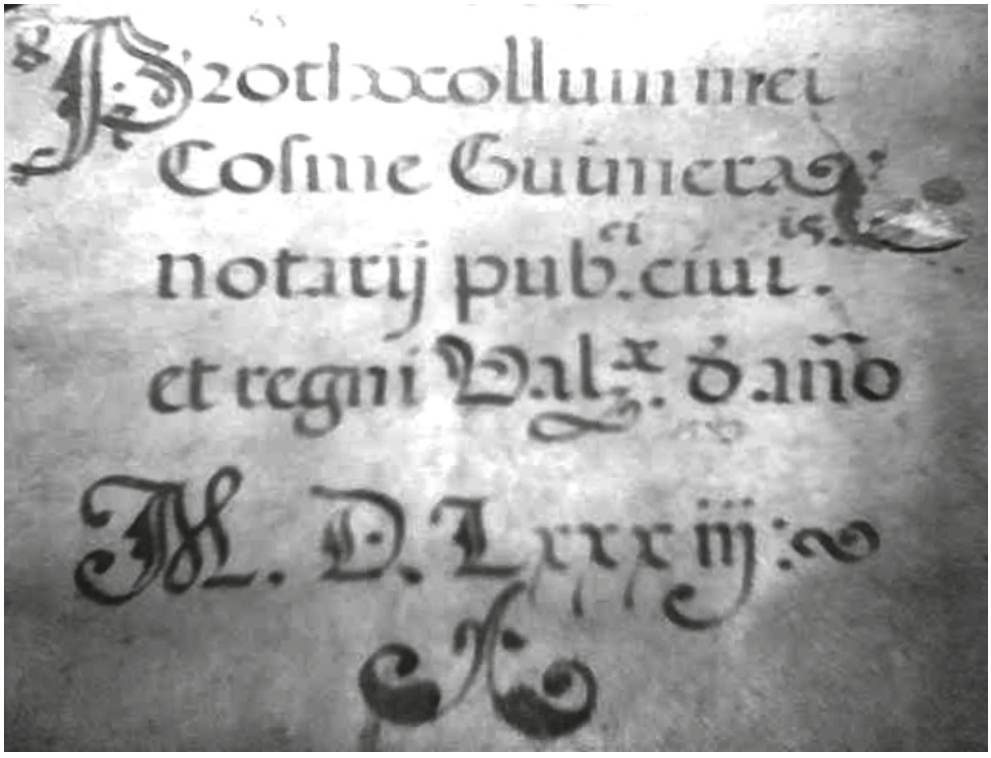


Fig. 57. Protocolo de Cosme Guimerá. Archivo del Colegio del Patriarca .Valencia. MTS, 2012.

El *rahal* valenciano

En el *Llibre del Repartiment* y otros documentos reales de mediados del siglo xiii, el *rahal* valenciano se corresponde con lo que en otras regiones se llamaba *munyà o day'a,* es decir, finca particular que podía ser de recreo o de renta, o ambas cosas a la vez (Bazana y Guichard, 1980, p. 272). Gran número de *rahales*, llamados también *rafales* o *reales* en los textos latinos o romances, se encontraban en las afueras de Valencia y correspondían a fincas que habían pertenecido a ciudadanos acomodados. Eran, en muchos casos, propiedades cerradas por un muro que incluían construcciones residenciales, a veces con torre.

El hecho de que detrás de la palabra *rahal,* llevaban un título o el apellido, indica que pertenecieron a ciudadanos ilustres del último reino musulmán (miembros de la familia real, altos cargos civiles o militares, etc.). Del mismo modo, la mayoría de los *rahales* se concedieron, después de la conquista cristiana, a personas que, entre los conquistadores, se consideraban pertenecientes a la clase superior: magnates, caballeros, obispos, clérigos y funcionarios del rey, por tratarse de bienes especialmente valorados.



Fig. 58. Maceta de limonero en espaldera. Viveros Tintori, Pescia, 1999.

En el caso del *rahal* del rey con sus jardines, heredado de los reyes árabes, ya hemos visto que se fueron modificando, pues los sucesivos reyes cristianos querían utilizarla como residencia temporal y también como lugar para recibir a sus huéspedes cuando estaban en Valencia.

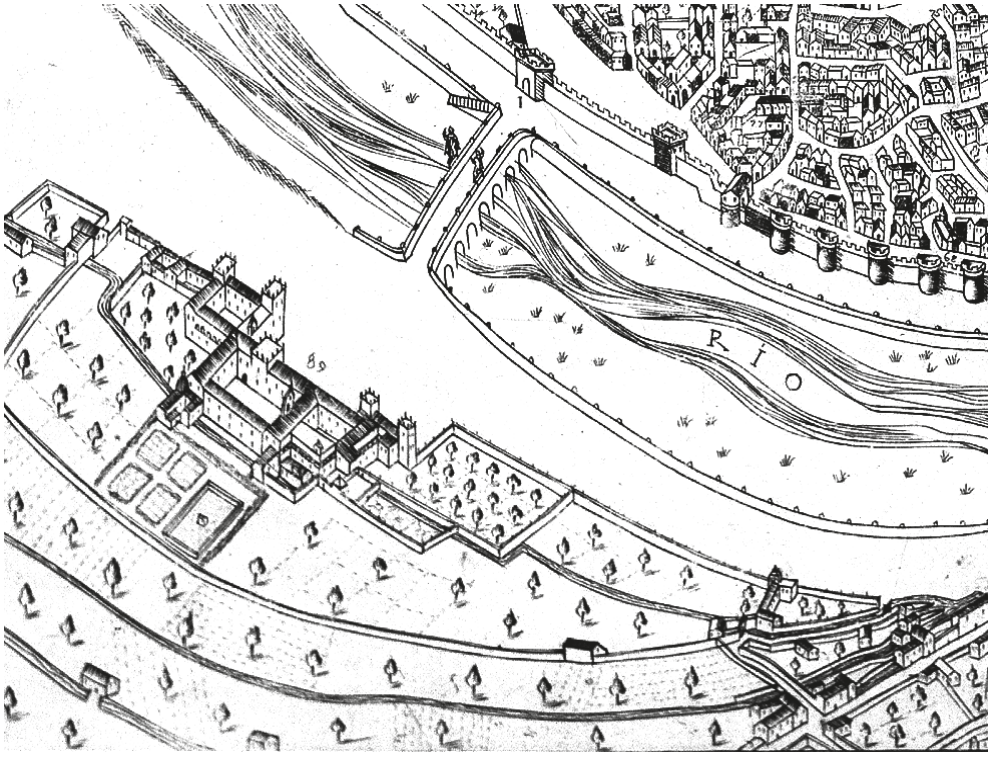


Fig. 59. Palacio Real Valencia, Detalle del Plano de A. Mancelli,1608. *VV. AA. Cartografía Histórica de la Ciudad de Valencia 1704-1910.* Valencia, 1985.



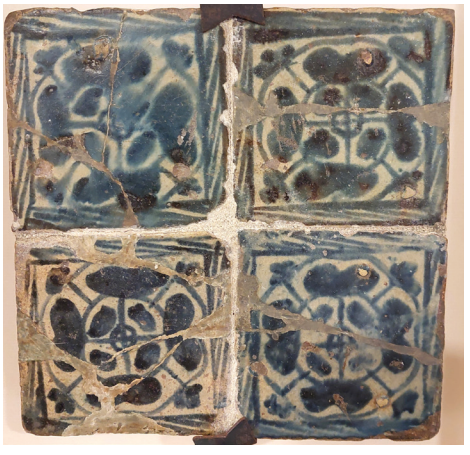
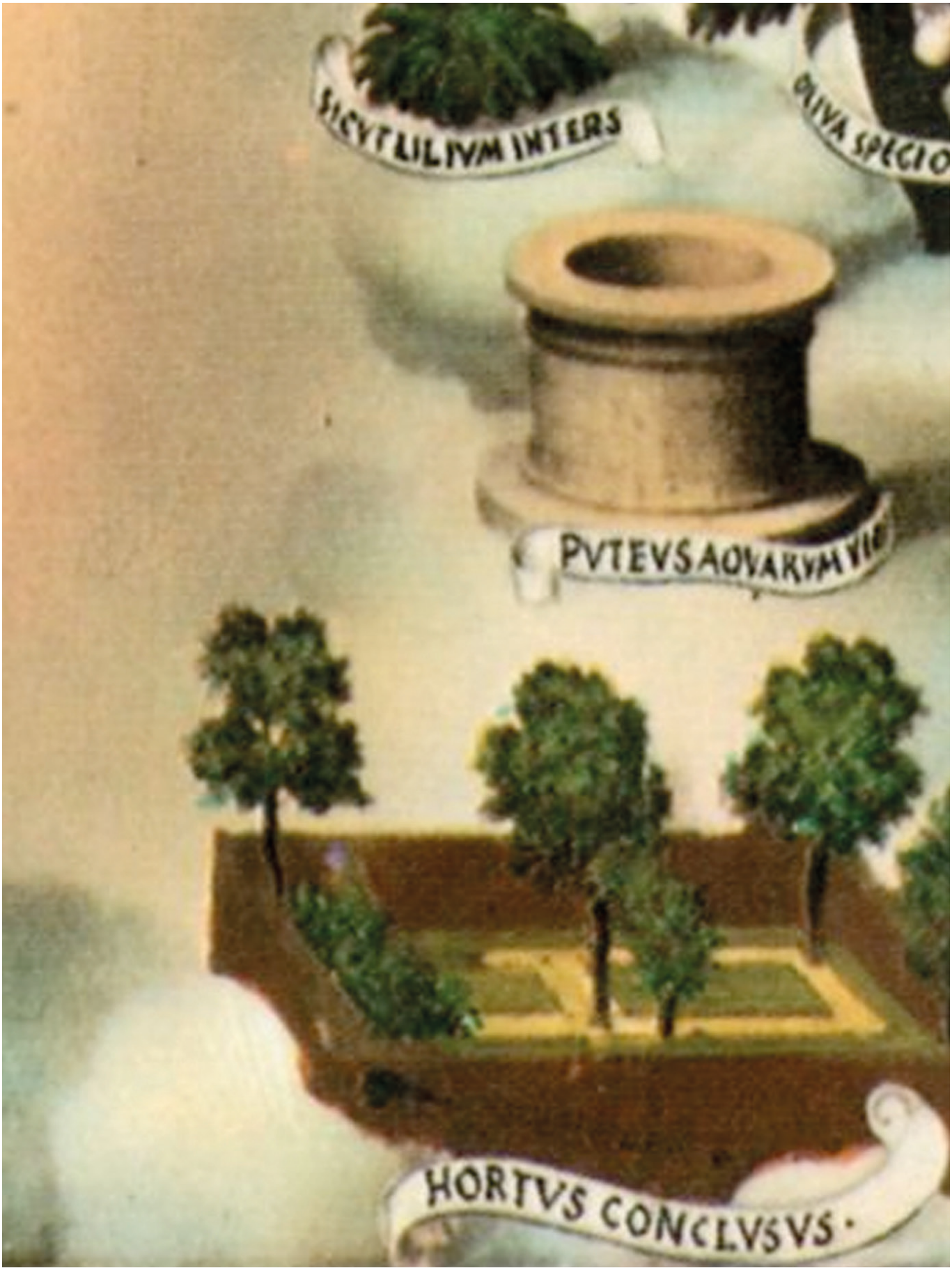


Fig. 60. Imagen superior. Azulejo de serie de Manises con «cardo en molinillo». Siglo xv.

Fig. 61. Azulejos de Manises con motivos geométricos y florales. Siglo xv. Fotos MdR, 2023. Colección particular.

A partir de principios del siglo xiii se pierde la referencia de esta almunia real, aunque debió perdurar en condiciones variables según la época, hasta que reaparecen las noticias en el siglo xv, convertida en Palacio y Jardines del Real, de donde salieron las plantas y los jardineros valencianos, *lligadors d´horts,* rumbo a Nápoles.


SICVT LILIVM INTERS
OLIVA SPECIO
PVTEVS AQVARVM VIV
HORTVS CONCLVSVS ·

15
PLANTAS Y JARDINEROS VALENCIANOS

El arte de la jardinería es arte que no puede improvisarse; que a los profundos conocimientos del botánico se necesita unir los del arquitecto paisajista y la clara visión que de los colores tiene el pintor, para con todos ellos formar un jardinero después de largos años de prácticas y viajes.

Carrascosa Criado. *De Jardines Valencianos,* 1932

Las especies vegetales introducidas por los árabes fueron abundantes y entre ellas, los jazmines tenían especial fama. Pero además de hacer referencia a las plantas, las notas sobre el Real nos ilustran acerca de otros muchos aspectos. Haciendo un recorrido cronológico, vemos que a lo largo de todo el siglo XV se van sucediendo datos que nos señalan el reconocimiento que se les da a las plantas cultivadas en el Real. Martín el Humano, en 1406, ya solicita que se le envíen jazmines del Real para su palacio de Barcelona.

En 1420 se cita el bosque —no se le llama huerto— de naranjos del Real. Eiximenis, en el siglo XIV, cita entre los frutales que se daban en Valencia: *tarongers, llimons, llimes y arangers* (naranjos, cidros, limones y naranjo amargo). Hay una nota de compra para el Real que cita limoneros, ponciros (poncil o cidro) y mirtos, pues tanto cidros como naranjos, limones y mirtos, se cultivaban en el Real en gran cantidad, eran especies que constituían parte importante de su vegetación.

Alfonso el Magnánimo, en 1437 confía el jardín del Real a un tal Juan Bonastre. Pero la fecha clave es 1450, cuando Alfonso el Magnánimo, que ya residía en Nápoles, manda llamar a Guillermo Guerau y Pedro Franch, a quienes textualmente cita como *Llauradors de l'horta de Valencia, mestres de plantar e lligar tarongers e murteres e fer jardins* (Labradores de la huerta de Valencia, maestros de plantar y ligar naranjos y mirtos y hacer jardines) para que plantasen y dispusiesen los huertos y jardines que el rey quería hacer en Nápoles.

Fig. 62. *Hortus conclusus.* Detalle en la parte inferior izquierda del cuadro de *La Inmaculada Concepción* de Juan de Juanes, 1535-40. Iglesia de la Compañía. Valencia.

Ellos serían los encargados de diseñar y dirigir los jardines de Castel Nuovo, pero también los de Castel Capuano, en donde hay noticias de que se plantaron jardines altos: «... el zardin del re era in loco alto, con muri grandi, arbori producono ogni generation de frutti, naranzieri et limoni». (De Divittis, 2013, *Castelnuovo and Castelcapuano in Naples.* p. 473).

Estos jardines napolitanos se suponen hechos con el modelo del jardín del Real en Valencia, ya que también hay constancia de que se compraron miles de piezas de cerámica de reflejos metálicos de Manises. También consta la petición y el envío de frutales, como albaricoqueros de Campanar para Nápoles. Hemos de retener esta fecha, 1450, cuando los jardineros y las plantas valencianas viajan a Nápoles.

Años más tarde, Fernando el Católico, rey desde 1479, entró pronto en contacto con Valencia para que le proveyeran de plantas. En 1482 desde Medina del Campo, escribe a Honorato Mercader, Baile de Valencia:

> Pague a Juan de Iglesias, lugarteniente de guardia del Palacio Real, 220 sueldos que pagó por la adquisición y plantado de 100 frutales comprados a Fco. Monsoriu, labrador de Campanar, más la cantidad que haya pagado por los naranjos que plantó alrededor de los frutales para protegerlos.

Además de constatar que las tierras valencianas son los proveedores oficiales de plantas y de labradores que las plantan, interesa destacar de esta noticia:

a) cerca de naranjos
b) naranjos entretejidos (lligats)
c) hortus conclusus
d) doble función de los naranjos como empalizada de protección para otros frutales, además de delimitar el espacio

Desde el año 1484 al 1490, hay constancia documental del requerimiento por parte del rey Fernando el Católico de plantas y *lligadors* valencianos para trazar, plantar, mantener y dirigir los jardines del Alcázar de Sevilla (Almela i Vives, 1930).

Valencia adoptó varios acuerdos sobre pagos, entre ellos, en 1484, los siguientes:

> 600 sueldos a Miguel Bosch, lligador d'orts por el trabajo de ir al Alcázar de Sevilla con objeto de cultivar sus huertos; 40 sueldos a Francisco Monsoriu por ciertos árboles que se le habían comprado para dicho Alcázar. Estos árboles, fueron cargados en toneles por un barquero del Grao y enviados por barco a Sevilla.

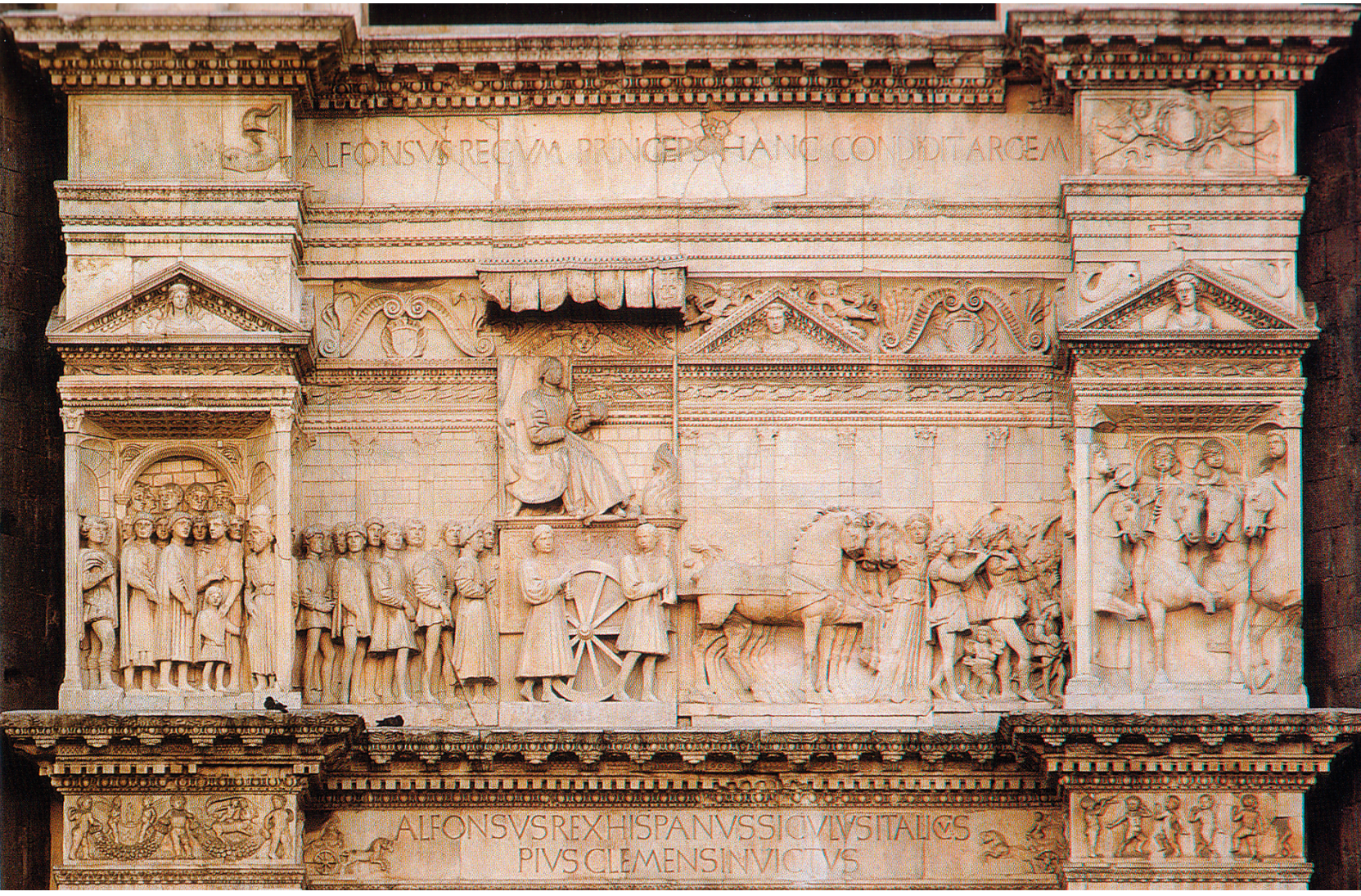


Fig. 63. Alfonso el Magnánimo y su corte. Detalle del relieve en el arco de triunfo de entrada al Castel Nuovo. Nápoles. Detalle del libro *La Biblioteca Real de Nápoles en tiempos de la dinastía aragonesa*, Valencia, 1998.

En los dos años siguientes se llevaron a Sevilla:

> 140 pies de mirto, 10 de jazmín, naranjos y 2 arangers. Se plantaron 65 naranjos ante la Sala de la Audiencia y 100 pies de mirto llevados en carabela por Guillermo Salvador.

Por los pagos sucesivos hechos a Miguel Bosch, se deduce que él era realmente el jardinero del Alcázar de Sevilla, con un papel muy importante y muy apreciado por Fernando el Católico, pues a la muerte de Bosch se dirigió de nuevo a Valencia en busca de sucesor, papel que desempeñó Francisco Aragonés, quien partió a Sevilla

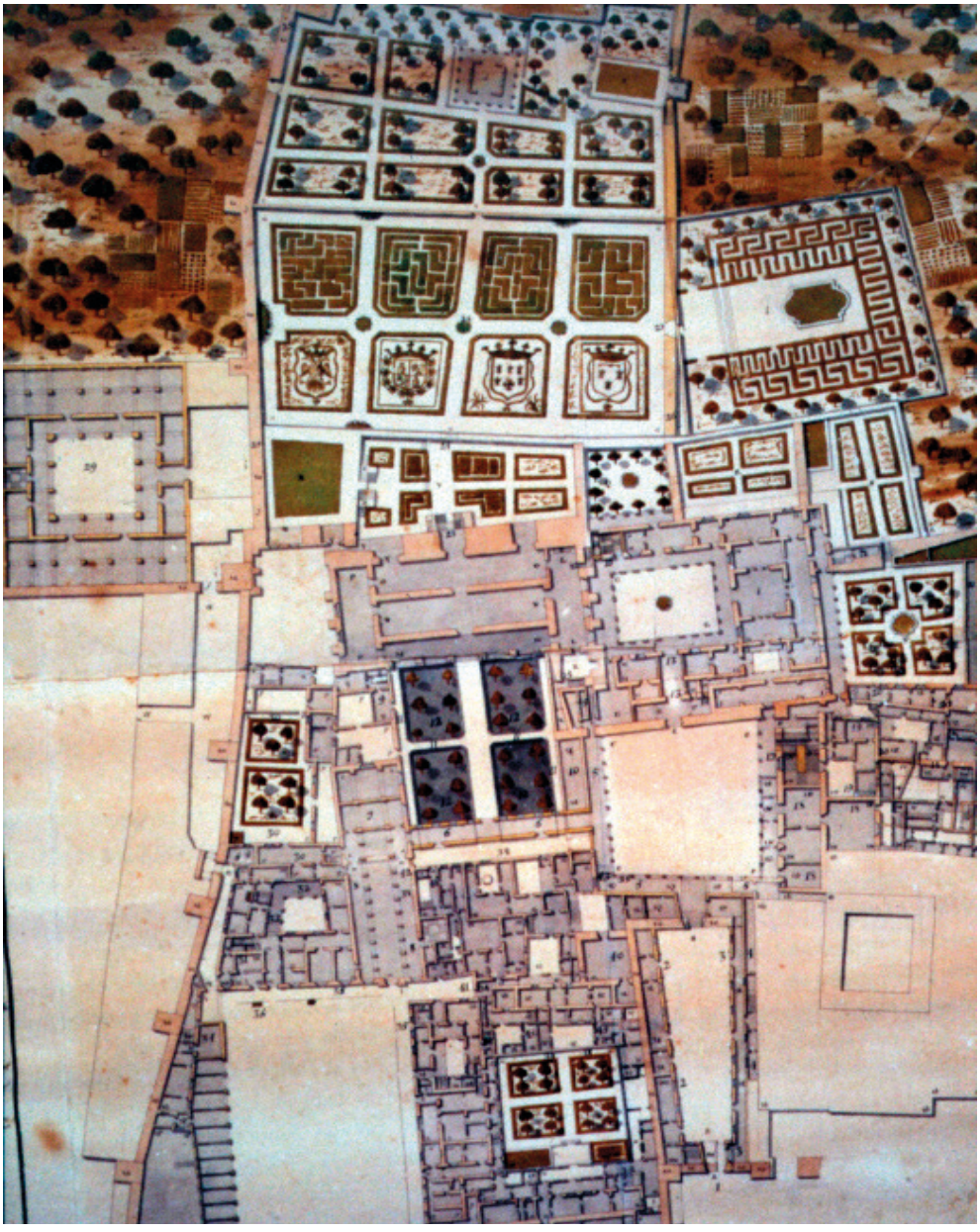


Fig. 64. Plano de los jardines del Alcázar de Sevilla.

para tomar posesión de su cargo. Por los datos que aporta Almela i Vives, vemos de nuevo que plantas y *lligadors* valencianos tuvieron un importante papel en los jardines del Alcázar de Sevilla.

Junto a estos documentos, aparecen también los nombres de otros jardineros valencianos, como Joan Segarra, Pedro Eiximenis, Pedro Dalmenor, Antonio Guimerá, *lligadors* que en algún momento tuvieron a su cargo los llamados Jardines del Real en Valencia.



Todas estas noticias nos indican que el siglo xv fue una época brillante para la jardinería valenciana, pues queda comprobado el origen valenciano de muchas plantas en jardines españoles, como en Barcelona; además del envío de plantas y la contribución de los jardineros en Nápoles, llamados por Alfonso el Magnánimo y en la plantación y mantenimiento de los jardines de los Reales Alcázares de Sevilla cuando los Reyes Católicos los transformaron.

Fig. 65. Vista de la Casa de Campo. Siglo xvii. Museo de la Ciudad. Madrid. *Las casas del Rey*. J. Moral y F. Checa. Madrid, 1986.

La influencia valenciana en el exterior continuó en el siglo XVI en otros jardines españoles, como los de la Casa de Campo de Madrid, en El Pardo, en Aranjuez en el jardín de la Isla. Según datos que constan en el Patrimonio Bibliográfico de Patrimonio Nacional, existe una nota de Felipe II, un rey con gran afición jardinera, que mandaba llevar a Madrid técnicos y plantas de los Países Bajos, a los que admiraba, pero también de Valencia (Exposición *Felipe II: El Rey íntimo. Jardin y Naturaleza en el siglo XVI*, Madrid, 1998). El escrito dice:

> Yo quería hacer venir de Valencia, luego para plantar aquí, mirtos y arrayanes, y también unos árboles que aquí dicen que ay muy lindos que llaman algarrobos. Buscad ay al mestre racional de aquel reyno y azed que os den cartas para allí, para que embien lo uno y lo otro y alguna persona que se pueda estar aquí entendiendo en ello tres o cuatro meses...También venid informado de adonde se podrían traer naranjos el Pardo, que lo mejor creo que sería y mas cerca el de la Vera del Plasencia...

Después de esto, existe constancia de cartas en las que se informa a Felipe II, en 1563, de la llegada de «murtas, jazmines, mosquetas naranjos, limoneros algarrofiles» y otros frutales del Real de Valencia a Aranjuez; también otros envíos de la dehesa próxima a la Albufera de Valencia, en años sucesivos (Morán y Checa, 1985, p. 112).

Pérez de Mesa, a finales del siglo XVI describe, en los jardines de la Casa de Campo, varias figuras al más puro estilo de las detalladas en los jardines valencianos siglo y medio antes: «*figuras de pastores con sus cochinillos, otras de peregrinos o romeros, otras dan representación de nimphas y otras de galeras y otras de castillos y otras infinitas cosas*».

Por lo tanto, la inspiración netamente italiana que se atribuye a estos jardines castellanos, tiene que contar también con la contribución valenciana que, sin excluir la de otros lugares y países, queda bastante evidente en estos documentos.

Fig. 66. Isola Bella. Lago Maggiore. Foto MdR.





PARTE III

INFLUENCIA DE JARDINEROS Y JARDINES VALENCIANOS EN EL PROCESO DE IDEACIÓN DEL JARDÍN RENACENTISTA ITALIANO





16

LOS JARDINES DE PAPEL

Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan porque ni el temor ni la esperanza les impiden decirme lo que debo hacer.

Alfonso V de Aragón. *El Magnánimo*

Se ha escrito mucho sobre el jardín del Real. Precisamente por ser residencia de reyes, el jardín del Palacio Real está descrito, a partir del siglo xv, por viajeros ilustres que se alojaron en él, también por los que acudieron a audiencias, o simplemente por aquellos que tuvieron ocasión de visitarlo. Además contamos con relatos de cronistas que, con motivo de alguna ocasión especial, han dado cuenta con todo detalle de lo que estaban viendo. A estos relatos de jardines, que suplen en alguna medida la falta de imágenes, son los que llamamos *jardines de papel* porque nos ayudan a formar nuestra propia imagen mental a través de noticias escritas, bien sean reales o deducidas de lo que se pueda leer entre líneas en una narración.

Pero a veces, los datos que nos interesan no son tan evidentes, y hay que hacer una incursión, en este caso en la literatura valenciana de la época, buscando referencias al mundo del jardín. Esto nos permite establecer una conexión entre una serie de datos coincidentes con las demás fuentes a nuestro alcance. La novela y los escritos de la llamada Escuela Satírica Valenciana, se ha revelado una fuente muy importante porque nos llevará a otro tipo de consideraciones que complementan los datos anteriores y nos ayudarán a comprender mejor el jardín del siglo xv.

A través de la literatura nos damos cuenta de cómo va tomando fuerza la hipótesis de participación real de los jardines y jardineros valencianos en el proceso de ideación de los otros jardines del momento, y en especial del jardín renacentista italiano.

Fig. 67. Santo Tomás de Aquino. Sup. Evangelium marci-Napols 1. *La Biblioteca Real de Nápoles en tiempos de la dinastía aragonesa*, Valencia, 1998.

No cabe duda de que durante el reinado de Alfonso el Magnánimo, Nápoles y Valencia estaban unidas por un eje de poder y correspondencia literaria, gráfica y artística. De esto, queda constancia por la Biblioteca Real de Nápoles, fundada por Alfonso V en Castel Capuano, ya que Castel Nuovo estaba en ruinas, sólo al acabar su reconstrucción en 1445 se trasladaría allí la biblioteca. Numerosos escritos se hacen

eco de la biblioteca alfonsina y la gran afición de Alfonso V por los libros: «un re bibliofilo tra cultura tardogotica e umanesimo latino» (un rey bibliófilo entre la cultura tardogótica y el humanismo latino) es como se le ha definido en algunos textos. De hecho, uno de los emblemas reales era un libro abierto (Fig. 68).

Lo cierto es, que esta biblioteca era un instrumento cultural y también de prestigio, porque a la gran variedad de títulos manuscritos, se añadían lujosas encuadernaciones, cuidadas ilustraciones y caligrafías. Del servicio se encargaban bibliotecarios, copistas y miniaturistas a sueldo de la Corte de Nápoles, la mayoría de ellos valencianos como Lluis Cescases, Tomás Aulesa y Jaume Torres, entre otros. Era una institución, y un símbolo de gloria y poder.

Los títulos iban en aumento bajo la dirección del obispo de Tarragona, Dalmau de Mur, quien actuaba como agente en la adquisición de libros de lujo, y pedía los *millors e pus bells llibres* para el Magnánimo, de manera que su biblioteca se convirtió en uno de los centros más prestigiosos de la Europa humanística.

Por otro lado, la familia Medici de Florencia, que comenzaron siendo comerciantes y banqueros, llegaron a gobernar la Toscana desde el siglo XIV, dejando huella en el arte del Renacimiento y favoreciendo con su mecenazgo el mundo de las artes, las letras y el pensamiento. También fue notable su empeño por formar una importante biblioteca, y este hecho al parecer coincidió con la llegada a Florencia del humanista Nicoló Nicoli con sus cuatrocientos libros manuscritos y con la idea de establecer una biblioteca moderna abierta a todo el mundo.

El convento de San Marcos los acogió y Cosme de Medici (Cosme *el Viejo* 1389-1464) a quien se considera fundador de la dinastía Medici, hizo realidad el sueño de Nicoló, financiando la construcción de una biblioteca renacentista diseñada por el arquitecto Michelozzo; una estancia amplia y luminosa, con acceso desde el exterior, que dejó atrás la oscuridad del mundo medieval, y en donde tanto los frailes de San Marcos como los visitantes podían acudir a leer, estudiar, o copiar textos (Vallejo, 2019).

Esta biblioteca se inauguró en 1444 y Cosme la siguió ampliando comprando manuscritos para intentar recuperar todo lo que pudiese de la cultura clásica, y su biblioteca florentina se convirtió en la primera biblioteca pública del continente —una vez destruidas las antiguas helenísticas y romanas— y en uno de los focos más importantes de una cultura que se prolongaría durante todo el Renacimiento.

La afición del rey Alfonso por los libros era conocida. J Molina, en un reciente artículo titulado *Belleza y memoria en la corte napolitana de Alfonso de Aragón* cuenta cómo esta debilidad se utilizó en algún momento como instrumento diplomático. Es el caso de Cosme de Medici, quien sabía de la afición de Alfonso por *las Décadas de*



Fig. 68. Alfardón de Manises con el emblema real del libro abierto. Arcilla y decoración azul cobalto, fábrica de *Juan Al-Murci,* primera mitad del siglo XV. Medidas: 17,70 cm x11cm Museo Nacional de Cerámica, n.º inv. CE1/ 08422. Valencia.

Tito Livio, y en un momento de delicadas relaciones entre Florencia y Nápoles (1444) le regaló un bello manuscrito de Tito Livio conocido como *Codex Regius*, confeccionado entre 1425 y 1427.

En una carta dirigida a Cosme de Medici, Alfonso V el Magnánimo, le escribe:

> ...ningún presente honra tanto, no sólo al que lo recibe, sino también al que lo da, como los libros que enseñan sabiduría. Por ello, oh Cosme mío, te expreso mi agradecimiento de manera muy singular. No sólo acrecientas mi biblioteca, sino mi dignidad y mi fama. (López Poza, 2009).

Es evidente que entre Alfonso el Magnánimo y Cosme de Medici se estableció, a través de sus respectivas bibliotecas y su pasión por los libros, una relación de cercanía que propiciaba el intercambio y el diálogo cultural que daría lugar a un eje que partiendo de Valencia, unía a Nápoles con Florencia durante el siglo xv y que perduraría en el xvi irradiándose a las demás cortes europeas.

La importancia de Valencia en ese momento, la sintetiza muy bien E. Mira en *La Capella Reial d´Alfons el Magnànim*, cuando dice:

> La Valencia de la primera mitad de tiempos del Magnánimo es como el arquetipo de ciudad europea y elemento clave de un universo urbano hecho de flujos y contactos económicos, culturales, científicos artísticos y humanos […] sólo cuando se es parte de un universo así, es posible que lo local y lo universal se armonicen. (Mira, 1997).



Fig. 69. Valencia, Biblioteca Universitaria, ms. 398-772. F. Filelfo Satiae. Maestro de las Vitae Imperatorum. Frontispicio. Cabeza, M. C., 1998.

El rey Alfonso, se rodeó en Nápoles de paisanos suyos, en especial valencianos, pues está visto que Valencia era entonces cultural y económicamente hegemónica. Según J. F. Mira, el reinado del Magnánimo marca uno de los rarísimos momentos en que formas artísticas hispánicas influyen en Italia y que Valencia actúa de rótula entre las porciones más vivas de Europa.



Fig. 70. Isagoge de Porfirio N.1473.París. Biblioteca Nacional.

Así, Alfonso V tuvo a su servicio y como amigo a Ausiàs March, entre otros personajes influyentes en su obra y en su vida. Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanc* y cuñado de Ausiàs March, frecuentaba también la corte napolitana.

> La grandeza de la Valencia cuatrocentista reside en haber sintetizado, hecho cosa propia, recreado, enriquecido y expandido los aportes recibidos, haber sabido expresar lo universal en clave local, a la vez que se contribuía con lo propio a construir la universalidad (Mira, op. cit.).

Más adelante, en la época de Ferdinando (Ferrante) de Aragón —hijo ilegítimo del Magnánimo quien heredó el reino de Nápoles— se siguió alimentando el eje Nápoles-Florencia, sobre todo en la producción librera y humanística, en parte debido a las

buenas relaciones existentes entre el rey y Vespasiano da Bisticci, librero florentino que informaba al rey de todas las cosas dignas de mención que sucedían en Florencia. Al parecer, el rey le devolvió el favor recomendándolo a Piero de Medici.

Los códices florentinos miniados estaban de moda y los copistas del rey se afanaban en superarse para engrandecer su biblioteca. En ese momento, la magnífica biblioteca alfonsina, se reestructuró aumentando el número de copistas y miniaturistas pagados con regularidad, pero lamentablemente, a partir de la incursión en 1495 de Carlos VIII de Francia, la biblioteca se dispersó, pues Federico I de Aragón le vendió una gran parte de los libros a Carlos VIII. Aun así, entre las partidas patrimoniales que trajo a Valencia Fernando de Aragón, duque de Calabria, había 305 libros que en 1527 fueron transferidos al Monasterio de San Miguel de los Reyes, y de allí a los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Valencia en 1825 (Cabeza, 1999). Otra cantidad fue a parar a la Biblioteca Nacional de Francia, en París, que junto con los de Valencia y un núcleo conservado en Nápoles, constituyen la casi totalidad de los códices que un día reunió Alfonso V en la Biblioteca Real de Castel Nuovo.

Los alemanes introdujeron la imprenta en Italia en 1464-65, y en el 67 se establecieron en Roma. A partir del 70 se imprimieron trescientos libros, durante el reinado de Ferrante. Pero junto a los elogios a la imprenta, había un cierto desprecio por parte de quienes presumían de tener todos sus libros manuscritos y ninguno impreso, pues esto último lo consideraban una vergüenza. Había un recelo, o miedo a no controlar lo que se producía, así que los príncipes del Renacimiento siguieron protegiendo a los calígrafos y miniaturistas.

Fig. 71. Detalle del panel del Mausoleo de Saladino. Damasco 2010. Foto MdR.




ALFONSVS REX TRIVMPHATOR

17

LOS PARAÍSOS VALENCIANOS DEL SIGLO XV. ALFONSO EL MAGNÁNIMO Y LORENZO VALLA

Como en ningún otro lugar, se imaginarían los poetas
estar en las selvas y en los bosques sagrados.
No habrá, de ninguna manera otro igual, ni los jardines del
Paraiso Terrenal en donde habitaba el hombre virtuoso.
Estos jardines están dentro de los muros de Valencia.

Lorenzo Valla, 1446

La corte que estableció en Nápoles Alfonso V, reestructurando el Castel Nuovo y emprendiendo una verdadera cruzada de mecenazgo de las artes y las letras, se proponía competir con la corte florentina de los Medici. En este contexto histórico, y sabiendo la importancia que se le daba en la corte napolitana a la localización y copias de los libros, se entiende mejor la influencia que podía representar la aparición en escena de un libro manuscrito de Lorenzo Valla dedicado a la vida del rey Fernando de Antequera —padre de Alfonso el Magnánimo— y aun más, que llegara a manos de los Medici.

El autor, Lorenzo Valla (1407–1457) gran humanista italiano, enseñó en Pavía y en 1437 fijó su residencia en Nápoles bajo la protección de Alfonso el Magnánimo, de quien era su secretario personal.

El libro tiene por título *Historiarum Ferdinando Regis Aragoniae,* y se trata de un manuscrito en latín fechado entre 1445 y 1446, que por fortuna se encuentra en el catálogo de incunables de la Biblioteca de la Universidad de Valencia, con la referencia: (inc. R-1/333). Allí pude consultarlo, y copiar a mano el texto en latín, con alguna dificultad, ya que, aunque la conservación y la caligrafía son buenas, no deja de ser un

Fig. 72. Alfonso V. Fondo con bajorrelieve en mármol. Anónimo. (Hay cierta controversia sobre la autoría). Nápoles 1449 Madrid, Museo Arqueológico Nacional, n.º inv. 50249. Frente al busto del rey, la corona real, y a su espalda el emblema real del haz de mijo. *INVICTVS. ALPHONSUS. REX. TRIVMPHATOR.*



Fig. 73. Retrato de Alfonso V en *De Rebus Gestis Ferdinandis* libro de A. Valla. Roma. Biblioteca Apostólica Vaticana msVat. Lat. 1565.

manuscrito de hace siete siglos. El libro se refiere a la vida del rey Ferrando, padre del Magnánimo, al que no hay que confundir con el hijo ilegítimo de Alfonso V, llamado también Ferrando.

En esta obra de Lorenzo Valla encontramos una descripción de los jardines valencianos, en donde lo que maravilla al autor es el uso de agrios en espaldera sobre una gran extensión —apoyados sobre un muro para cubrirlo— o formando un muro vegetal en sí mismo, y la utilización de los cítricos como material de construcción. La gran importancia de esta descripción, estriba en lo temprano de la fecha. Aún no se había llegado a la mitad del siglo xv y en Italia no se conocía nada parecido. En la actualidad, expertos italianos observan la evidencia de la transposición de este escrito a los primeros jardines mediceos de agrios. Transcribimos literalmente (con traducción de Enrique Monfort) el pasaje en el que Lorenzo Valla describe el jardín valenciano. El original, en latín del siglo xv, se reproduce en el Anexo 01.

> ...Está claro, que en ningún otro lugar de España hace mejor clima.
> Porque se descubren, junto con otras muchas cosas, no sólo
> limoneros juntos, sino también paredes de limoneros encerradas
> en materia viva, lo que hace dudar de si se trata de unos jardines
> o de un edificio. Puesto que nada hay, mas que árboles fértiles
> y fecundos plantados y dispuestos por el hombre, de qué si no
> de un jardín estamos hablando? Pero cuando oyes decir,
> sin haberlo visto, que hay paredes, incluso en
> el interior un patio, habitaciones, pequeñas capillas,
> altares, sillas para los canónigos, un trono para el obispo
> etc, piensas que no puede referirse a otra cosa que no
> sea un edificio. En efecto, hay paredes hechas de troncos de
> limoneros y sin embargo vestidas de follaje cubierto de frutos de
> manera que no se pueda mirar hacia adentro,y ni siquiera
> se pueda entrar. Así, de este modo plantados, cuando las ramas
> crecen, se tuercen y se doblan, uniéndose enlazadas para que
> no dejen nada vacío, para que se disponga por igual y con raciocinio
> desde la fuerza de los troncos hasta la delicadeza del follaje.
> El pavimento es de azulejo cuadrado, cubierto de pintura
> vidriada... Como en ningún otro lugar, se imaginarían los
> poetas estar en las selvas y los bosques sagrados.
> No habrá, de ninguna manera otro igual, ni
> los jardines del Paraíso Terrenal en donde habitaba
> el hombre virtuoso. Estos jardines están dentro de los muros de
> Valencia; cercanos a éstos en belleza, hay otros cerca del
> perímetro de la urbe, en la segunda casa del Rey, a la que un puente
> une a la ciudad abrazada por el río.

El libro que contiene esta descripción pasó a formar parte de la biblioteca alfonsina, pero seguro que una copia llegaría a la biblioteca que formó Cosme de Medici en el Convento de San Marcos, puesto que esta descripción de un jardín en Valencia produjo gran admiración en la corte de los Medici: las impenetrables paredes (herencia de la jardinería árabe), los increíbles entramados de ramas llenas de frutos, que Valla comparara con el paraíso, constituían un hecho importante e innovador fuera del ámbito de al-Ándalus. Tanto para la Italia de mediados del siglo xv como para la historia de la jardinería europea, era una novedad la utilización sistemática del material vegetal, en este caso los cítricos, como si se tratara de material arquitectónico. Este hecho condicionaría desde entonces buena parte del concepto del jardín renacentista, tanto en Italia como más tarde en otros puntos de Europa.

Pero según la descripción de Lorenzo Valla, hecha sobre noticias y narraciones que le llegaban directamente desde Valencia, aquel maravilloso jardín no era el del Real, de donde se supone que habían salido las plantas y los *lligadors* llamados por Alfonso



Fig. 74. Miniatura pintada por Cola Rapicano, encargado de miniar el libro *Elegantiarum...* de Lorenzo Valla. Catálogo n.º 16 ms 408 de la Biblioteca Universitaria de Valencia.

el Magnánimo a Nápoles, sino que estaba situado dentro de los muros de la ciudad. Entonces, ¿dónde estaba ubicado? Quizá fuera el del palacio de Abu-Zeit, que luego sería convento de los franciscanos, o el que Zayán dejó al salir de Valencia, en el que se estableció el Convento de la Puridad... O el mismo del que da noticia el cronista Josef Antonio Hebrera (lib 2 c. 5 p.170 n. 23):

> *Por huir de los rigores del verano se havia salido el rei moro (Zeyt) de la Ciudad de Valencia a un Palacio o Quinta que era una estancia muy deleytosa, cercada de curiosos jardines muy cerca de los muros de la Ciudad, entre las dos puertas llamadas de la Boatella y de la Xerea*

Hay otra descripción de Hieronimus Münzer, médico alemán que se hizo traer Enrique IV. Al llegar a Valencia describe lo que llama el 'jardín de la Ciudad' en 1494, exactamente cincuenta años después que Valla. Hasta ahora se identificaba la



Fig. 75. Fuente con espalderas de cítricos. Villa Medicea de Petraia. MdR, 2015.

descripción de Münzer con el jardín extramuros del Real. Pero una vez conocido el libro de Valla, no hay duda de que hablan del mismo jardín que estaba dentro de los muros de la ciudad, y no del jardín extramuros del Real, ya que se reconoce una similitud entre las dos descripciones.

Dice Münzer en su descripción del jardín en 1494:

> ...está muy bien plantado de limoneros, naranjos, cidros y palmeras. Con una cerca cubierta completamente con ramas y hojas de naranjos, y adornado de mesas, altares, púlpitos, naves, sillas y otros objetos hermosamente confeccionados de mirto, (con hojas perennes como el boj y con unas flores aromáticas), la cual, es fácilmente guiada hacia todas partes para la formación de diversas figuras... jardines en general, tan bien arreglados, que el visitante cree estar en el paraíso.

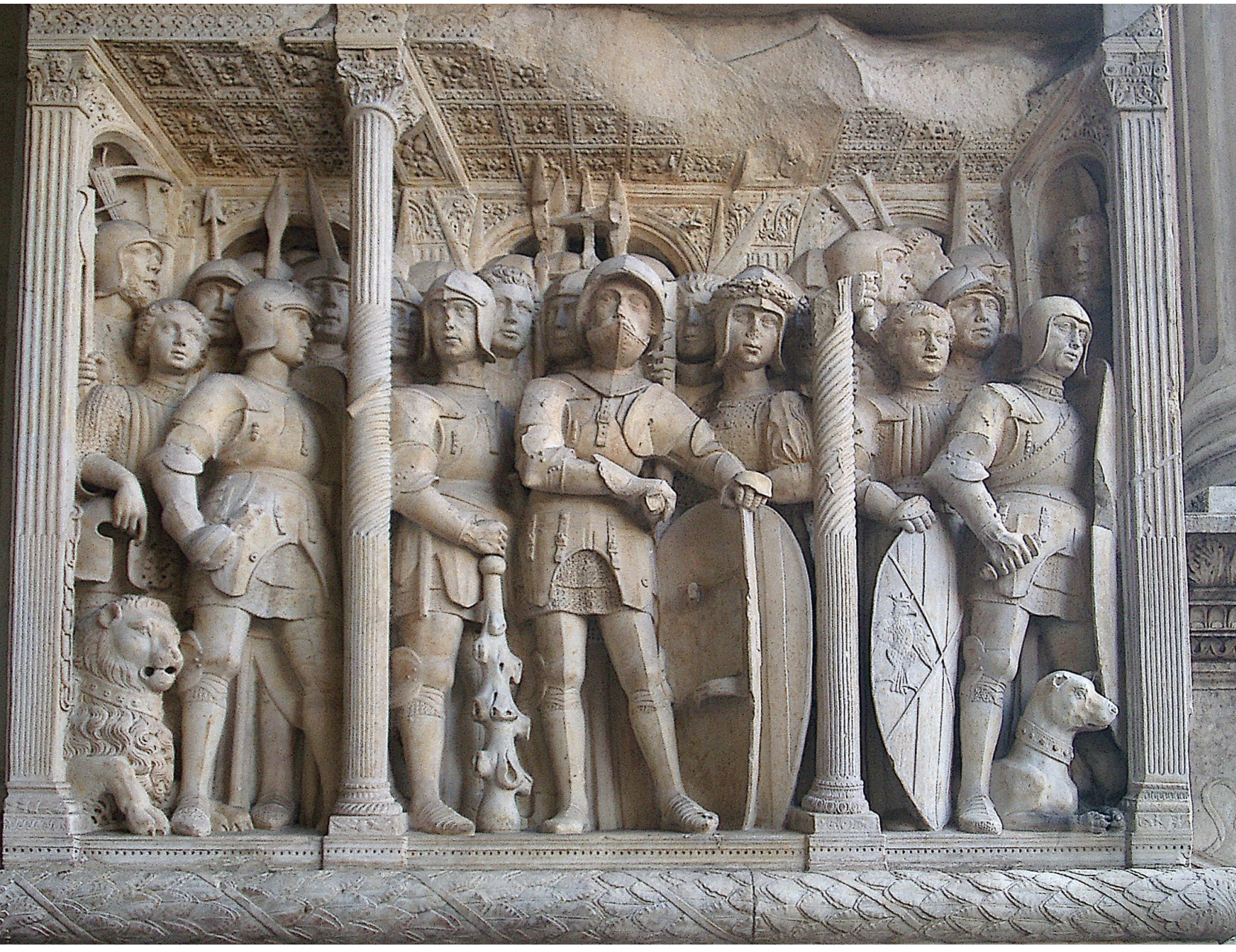
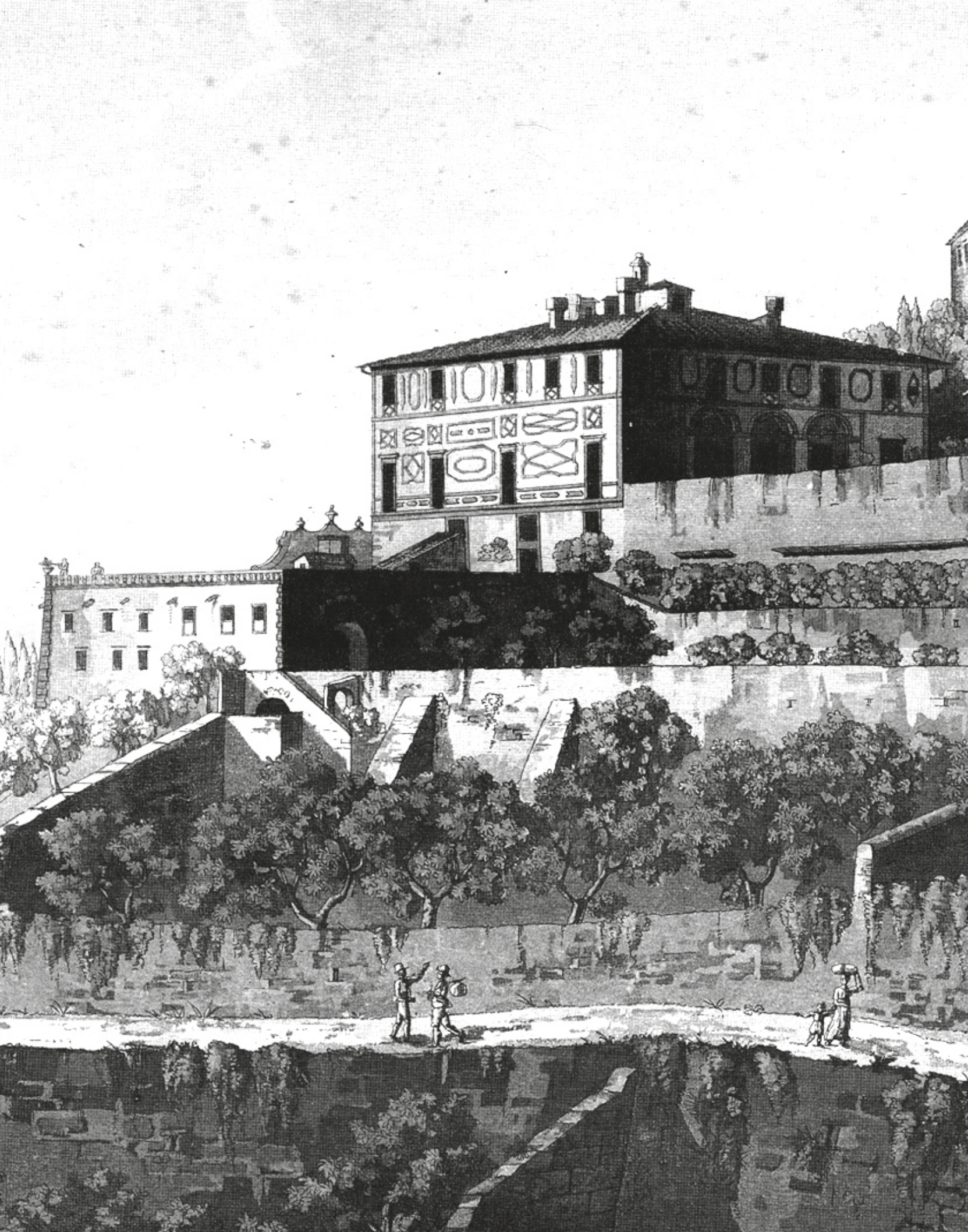


Fig. 76. Alfonso V y su corte. Bajorrelieve. Arco de Triunfo de Castel Nuovo.

Existe otra descripción que podemos leer más adelante en el libro del Padre Mariana y otra que encontramos en el libro italiano *L'economia del cittadino in villa* Ambas están escritas aproximadamente cien años después del Valla, y pese a ello no se puede descartar que una de ellas, o las dos, sean copia de Valla o fruto de una narración reproducida en cadena, dada la similitud de los términos que utilizan para describir cómo era aquel jardín.

Dado que el jardín que describe Valla estaba dentro de los muros de la ciudad, y el que describe el cronista Hebrera estaba cercano a la puerta de Xerea, es probable que el jardín al que se refieren todas estas descripciones tan similares, sea el del palacio y huertas que tenía el rey Alí-Bufat-Muley en lo que sería el portal Bal-el-Sachar, más tarde llamado del Cid y del Temple. Justamente allí, en la torre con el nombre de este rey moro es, según el *Llibre dels Feyts* (1282), donde se izó la 'señal real' como prueba de rendición, en fecha 28 de septiembre de 1238.



18

LA UTILIZACIÓN DE LOS AGRIOS EN LOS JARDINES DE LOS MEDICI

Casas de campo, almunias y alquerías, torres y palacios medio ocultos entre huertos, jardines y arboledas, formaban una cintura verde de vegetación y blanca por el enjalbegado de los edificios alrededor de las ciudades. Monarcas y grandes señores daban ejemplo, construyendo residencias extramuros para vivir rodeados de árboles y flores.

Las villas construidas por los florentinos en la primera mitad del siglo XV, en los alrededores de su ciudad, mas bellas que las casas urbanas, se levantaron siglos después de las espléndidas almunias que rodeaban Córdoba, Valencia y otras poblaciones españolas...

Leopoldo Torres Balbás, *Al Ándalus*, 1983

Del cuatrocientos a Cosme I de Medici

Los jardines del primer Renacimiento se pensaron, en parte, mirando hacia el pasado, hacia los antiguos romanos; arboledas y paseos bordeados con mirtos, laureles y estatuas, anexos a una finca de aprovechamiento agrícola, en un esquema que no sería ajeno al de las villas de Plinio en el siglo I, en donde encontrábamos los antecedentes del *ars topiaria.*

Para los humanistas del Renacimiento, los jardines tenían la misma importancia que las villas, ya que los consideraban como una extensión de la casa que incorporaba el agua en su trazado siempre que fuera posible. El conjunto pretendía ser un símbolo

Fig. 77. Villa de Fiesole cercana a Florencia. I. Bonainti.

de la riqueza y cultura del dueño, tan valioso como su casa o sus colecciones de arte. Grutas, estatuas, fuentes, topiaria y setos, figuras vivientes verdes, hechas con plantas que admitieran bien el recorte.

Pero si intentamos establecer la presencia de agrios en los primeros jardines mediceos, como Cafaggiolo, Il Trebbio o Careggi, no encontramos elementos que hagan suponer el cultivo de los cítricos en grandes cantidades. Cosme *el Viejo* acometió la reconstrucción de estas propiedades y jardines que acompañaban a fincas agrícolas o cotos de caza, cuyas construcciones primitivas encargó remodelar a Michelozzo a partir de 1430.

La última, la propiedad de Careggi, provenía de un castillo y jardín amurallado que se reconvirtió en finca de recreo y agrícola. La única mención a los agrios en este jardín, viene de una carta dirigida a Cosme *el Viejo*, sin fecha ni firma, en la que se le informa de que *le melarane* (*Citrus aurantium L.* o naranjo amargo) estaban en malas condiciones por los pocos cuidados que un jardinero llamado Biascia les prodigaba. También se menciona el naranjo seco en un ángulo bajo la pajarera.

Estas noticias nos predisponen a excluir la posibilidad de que en Careggi hubiera cultivo de cítricos en espaldera o en cantidad considerable.

Llegados a este punto, nos proponemos aportar los datos que evidencien que los posteriores jardines mediceos, a partir del trazado del jardín de Fiesole, con toda probabilidad fueron condicionados por la descripción de Valla de un jardín valenciano de mediados del siglo xv. Y la influencia no fue sólo en el contenido botánico, plantando por primera vez limoneros en gran cantidad, sino también en su trazado: un aterrazamiento orientado convenientemente que posibilitara el cultivo de los agrios, aún en condiciones climáticas desfavorables, durante gran parte del año.

El jardín de Fiesole

Esta conexión entre la pasión bibliófila de los Medici, la construcción de sus jardines y la vinculación a los jardines valencianos del siglo xv, se evidencia en 1455 cuando el segundo hijo de Cosme, Giovanni de Medici, que era gran amante de las letras, las artes y la naturaleza, y amigo de Leon Battista Alberti, se construyó una villa en Fiesole. Se creía, hasta hace pocos años, que Michelozzo era autor del proyecto de la residencia y jardín de Fiesole, villa situada a unos 8 km de Florencia, sobre una colina con magníficas vistas.

Todo el conjunto marca la diferencia con lo que había hasta entonces por un hecho muy importante: es la primera vez que una residencia campestre tiene a su alrededor únicamente un jardín, en lugar de estar rodeado de una finca agrícola o un coto de caza. Giovanni de Medici se propuso construir una villa con jardín alrededor,



Fig. 78. Detalle de la Villa Fiesole representada en el cuadro de *La Anunciación* atribuido a Biagio d'Antonio (1446-1516). Roma, Accademia di San Luca. C. Acidini, 1996.

formando una unidad; ya no recibe el tratamiento de edificio rural, sino de villa suburbana, y por eso se la ha considerado como prototipo para la construcción de los jardines del primer Renacimiento.

La construcción se llevó a cabo entre 1455-1457, y el jardín se proyectó con grandes terrazas expuestas al sur y oeste, con superficies resguardadas por grandes muros perfectamente capaces de albergar un gran cultivo de agrios en espaldera, y en un lugar elevado desde donde se domina el paisaje.

Los documentos estudiados por Giorgio Galletti (arquitecto director del jardín de Boboli y de los jardines de las Villas Mediceas) y Amanda Lillie, dan testimonio de estos cultivos de agrios.

Existe entre otras, una carta fechada el 9 de abril de 1455 y dirigida a Giovanni de Medici en la que G. di Luca Rosi le informa de que Bartolomeo Serragli va a ir a Nápoles y que le recordará las cosas que necesitan para Fiesole, o sea: granados, naranjos, limoneros (*limoncelli)* y alguna otra cosa. Bartolomeo Serragli era un agente de Giovanni de Medici encargado de encontrar en Roma y en Nápoles materiales destinados a la villa de Fiesole.

A los investigadores italianos, les sorprende sobre todo, la petición de limoneros a Nápoles, ya que no tienen duda de que los limoncelli que se mencionan en la carta era el llamado *limoncelo di Napoli* (ver Fig. 112) es decir, el *Citrus limon* llamado allí *napolitanum*, que aunque se convertiría en una variedad bastante extendida en los jardines mediceos de los siglos sucesivos —como se ha podido comprobar en los inventarios del setecientos—, sin embargo no existían en las inmediaciones de Florencia a mediados del siglo xv cuando se construyó Fiesole.

Es claro que en Nápoles habría limoneros cultivados en espaldera por los jardineros que el Magnánimo mandó llamar para el servicio de sus jardines, y —según los documentos aportados— es de allí de donde se los suministrarían a Giovanni de Medici para hacer sus propias paredes de limonero en el jardín de Fiesole.

Lamentablemente no tenemos noticia cierta de cómo eran los jardines de la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, pero a la vista de la descripción de los jardines valencianos que hace Lorenzo Valla en el libro ya citado *Vita di Ferdinando d'Aragona* escrita en 1445, en donde lo que le produce maravilla es la utilización de los agrios en espaldera sobre una gran extensión, no es casualidad que a los pocos años de la edición del libro, Giovanni de Medici ideara el jardín fiesolano a imagen de los paraísos valencianos.

Así, volvemos de nuevo a las palabras del arquitecto e investigador italiano Giorgio Galletti, director del jardín de Boboli y de los jardines de las Villas Mediceas, que ha tenido acceso a infinidad de documentos relativos a la formación y evolución de los jardines de los Medici, y que, hablando del jardín de Fiesole, dice:



Nos encontramos pues, ante un ejemplo precoz del cultivo de agrios en espaldera en Italia. Por toda la documentación cotejada se puede excluir, que el cultivo de agrios en espaldera a la manera valenciana, tuviese ningún precursor en la Italia de mediados del xv, y que tal cultivo hubiese asumido antes el valor exquisitamente arquitectónico que encontraremos en los grandes jardines de la casa Medici a partir de entonces y a lo largo del siglo xvi.

Fig. 79. Espalderas escalonadas en la Villa Fiesole. Fotografía. MdR, 2015.



Fig. 80. Villa Fiesole. Detalle de los cítricos en muros y macetas. MdR, 2015.

El breve lapso de tiempo entre la redacción de la *Vita di Ferdinando d'Aragona* y la carta de 1455 es la prueba de un nuevo gusto y de un nuevo modo de cultivar los agrios, inspirado en los jardines valencianos de mediados del cuatrocientos, que tendrá difusión en Italia y en la Europa meridional de los siglos sucesivos.

Las impenetrables paredes, las increíbles ramas entrelazadas llenas de frutos en aquellos jardines que Valla compara con los Campos Elíseos y con el paraiso terrenal, debieron impresionar en la Italia central de mediados del siglo xv, sirviendo de inspiración para un nuevo concepto de jardín (Galletti, op. cit.).

Aun así, había otro inconveniente: el clima de las inmediaciones de Florencia no era suficientemente cálido para los agrios, y esto se solucionó mediante la construcción de las grandes terrazas que hemos mencionado, resguardadas por muros, que son los que formarían las paredes de limonero. Estos jardines se han conservado, y allí podemos ver aún hoy, como observamos en las fotografías adjuntas, los tres grandes aterrazamientos capaces de retener y devolver el calor, que hicieron posible el cultivo de cítricos en espaldera a gran escala.

Estudios recientes (Taffuri, 2013) sobre los tratados del jardín renacentista, atribuyen la autoría de la Villa de Fiesole a Alberti, cuando hasta ahora se creía que era de Michelozzo como las villas mediceas precedentes. Este hecho, y la participación activa en el proyecto de Giovanni de Medici explicarían, de algún modo, el nuevo enfoque con respecto a las precedentes propiedades campestres de la Casa Medici, en el sentido de que se abandona la parte utilitaria del jardín y todo el conjunto pasa a contemplarse como villa suburbana de recreo.

Cuando Giovanni de Medici mandó traer limoneros de Nápoles en 1455, posiblemente también colaboraran jardineros llegados a Nápoles en 1450 por orden de Alfonso V, puesto que plantas y jardineros viajaban muchas veces juntos, como había sucedido con la colaboración valenciana en otros jardines reales españoles.

Lorenzo el Magnífico, heredó la villa de su tío, y la habitó, haciéndola famosa por la hospitalidad brindada a los miembros de la Academia platónica.

La influencia de Fiesole en las villas renacentistas posteriores

La influencia de Fiesole fue decisiva en las siguientes villas que se construyeron. Lorenzo el Magnífico fue el promotor de la villa de Poggio a Caiano, y aunque de dimensiones mucho mayores, su trazado se hace sobre el prototipo de la villa fiesolana, si bien se acabó años después de la muerte de Lorenzo.

Otro edificio, que da testimonio de un cultivo de agrios perdido, es la *villa de Agnano* en las cercanías de Pisa; ya en construcción en 1489, se cree que también fue iniciado por Lorenzo. En octubre de ese año, y a petición del Magnífico, se enviaron a Agnano plantas y agrios. La planimetría, atribuida a Giovan Battista da Sangallo

demuestra que la planta general y la estructura del recinto del jardín se mantienen inalteradas. Aún se puede ver, en la base de las paredes internas de ladrillo, la sujeción de las estructuras de protección de las espalderas de agrios.

Si bien la villa la completó Francisco Cybo, quien la adquirió a la muerte del Magnífico, el envío de agrios a Agnano y la elección del lugar por el clima —bastante más apropiado para el cultivo de agrios que el de Florencia— demuestran la voluntad de Lorenzo de repetir un jardín que utiliza, como Fiesole, las grandes superficies de muros.

En el siglo XVI, el cultivo de agrios para formar paredes y cubrir muros seguía condicionando el trazado de los jardines mediceos. Esto lo vemos en la villa de Castello, ampliada por Cosme I de Medici (Cosimo I) junto al jardín anexo iniciado en 1537. En 1539, la dirección de los trabajos se confía a Tríbolo, a quien se le debe el proyecto definitivo del jardín que albergará la más amplia colección de cítricos de entre todas las propiedades mediceas.

Hicieron falta grandes obras de excavación para formar tres aterrazamientos; el del Jardín Grande, llamado desde el principio de la Limonaia, y el del vivero de Enero horadado en la colina artificial resultante de la excavación del resto del jardín. Tanto el gran muro del vivero de Enero, como los muros que rodean los dos jardines inferiores permitían disponer de grandes superficies soleadas aptas para acoger el cultivo de agrios, según el mismo esquema arquitectónico derivado del prototipo de la villa de Fiesole y repetido en la de Agnano.

Las primeras noticias de que a lo largo de los muros laterales del Jardín Grande de Castello hubiesen plantadas espalderas de agrios son próximas al inicio de los trabajos, ya que en una carta fechada en marzo de 1543, Niccolo Martelli habla de los nichos hechos en los muros laterales para albergar las estatuas de la Virtud y de Arti, diciendo: «...tabernáculos que serán vistos mientras se sube entre los naranjos, cidros y limones».

Belon, que visita Italia entre 1546 y 1549, escribe: «Todos los muros de este jardín están tapizados de laureles entretejidos. Los cidros, limoneros y ponciles hacen el mismo tapizado».

En la descripción que hace Montaigne de Castello, el paseo por los agrios parece casi recordar las palabras que Valla había usado para describir los jardines valencianos:

> Il sý voit là plusieurs bresseaux tissus et couvers fort espès de tous arbres d'odoriferans, comme cèdres, cyprès, orangiers, citronniers, et oliviers, les branches si jouintes et entrelasées qu´il est aisé à voir que le soleil ný sauroit trouver entrée en sa plus grande forcé.



Estas descripciones, que parecen cuando menos recordar un topos literario, tienen también confirmación real en documentos y cartas relativos a la plantación del jardín de Castello, guardados en los archivos italianos, en donde queda patente el interés de Cosme por los agrios. Concretamente, se sabe por una carta de Lelio Torelli fechada el 3 de febrero de 1565, que en 1561 Cosme había hecho adquirir ciento sesenta naranjos del Monasterio de Santa Felicita —lindante con el jardín de Boboli— que por orden de Su Excelencia Ilustrísima se pongan en el jardín del Olmo en Castello.

Fig. 81. Topiaria en forma de arcos en *El triunfo de la Virtud* de Andrea Mantegna. París, Louvre. VV.AA. *Monumenti d'Italia. Ville e Giardini,* Novara, 1985.



Fig. 82. Edificio y jardín de la Limonaia en el jardín de Boboli, Florencia. MdR, 2015.

Por la misma carta, se sabe que en 1565, Cosme había adquirido naranjos y limoneros del mismo lugar, Santa Felicita, por un importe de 27 ducados. Así pues, Castello parece especialmente destinado, desde el principio, al cultivo de agrios más que otros jardines iniciados por Cosme. Y Santa Felicita se había convertido por entonces en una especie de vivero de cítricos.

En Boboli, el lugar destinado a plantar grandes espalderas de naranjo era la zona de la gruta grande, ya que los jardines secretos estaban destinados a otro tipo de plantas.

La novedad de Castello consiste en el hecho de que el proyecto de Tribolo preveía un jardín secreto en el aterrazamiento superior, que tanto los documentos como Vasari lo nombran como limonaia (invernadero de cítricos), para distinguirlo del Jardín Grande o del Laberinto, también éste delimitado por espalderas de naranjo amargo. La diferencia es que, en la Limonaia se reunían las variedades más valiosas y delicadas para protegerlas del invierno, mientras que en el Jardín Grande, el cultivo se limitaba a las más rústicas, siempre cultivadas en espaldera.

A la Limonaia se transportaban las macetas de los agrios más sensibles durante el periodo frio. Así, la maceta vuelve a hacerse presente en el jardín renacentista como símbolo de la fertilidad, como modelo en miniatura del jardín ideal que hace posible lo improbable, ya que permite una movilidad a las plantas que vienen de otros climas, la aclimatación para poder ser cultivadas con éxito.



19

LAS TÉCNICAS JARDINERAS EN *EL SUEÑO DE POLIFILO*

Había una egregia cerca de verdura, de ocho pasos de altura y uno de anchura... estaba compactamente hecha con naranjos, limoneros y cidros de lustroso verdor en sus hojas maduras, y sus ramas nuevas profusamente adornadas con frutos maduros y verdes y flores olorosísimas…

Francesco Colonna, *El sueño de Polifilo*. Isla Citerea, 1499

Ahora, un poco más situados en el tiempo y en el espacio, podemos detenernos en otras descripciones posteriores que nos aclaren algo más sobre aquellos jardines valencianos, para constatar de nuevo, que las técnicas jardineras valencianas pudieron viajar a muchos países europeos teniendo como vehículo la literatura, además de la influencia que, como hemos visto antes, estas descripciones literarias pudieran haber tenido en los jardines mediceos.

Es bien conocido el libro italiano del siglo xv, considerado la obra cumbre en el campo del jardín renacentista, entre otras materias, y no es otro que la *Hypnerotomachia Poliphili*, escrito en latín, editado en italiano en Venecia, (hay aquí una edición en castellano de P. Pedraza) y conocido como *El sueño de Polifilo,* atribuido al fraile Francesco Colonna. Según varias fuentes, el manuscrito se terminó hacia 1467 y permanece así, como un manuscrito que se iría copiando, hasta treinta años más tarde, cuando fue editado por Aldo Manuzio en 1499.

En esta obra, es destacable la utilización del sueño como vehículo para introducirnos en la trama argumental, por medio del caballero andante o peregrino que se sirve de aventuras y amores para guiarnos a una tercera dimensión en la que todo es posible, introduciendo elementos imaginarios junto a elementos reales. Pero, aún así, reconocemos en muchos de sus párrafos nuestra propia jardinería del siglo xv.

Fig. 83. Jarrón con plantas *lligades* esculpido en piedra en la portada posterior de la Lonja de Valencia. MTS, 2024.



Fig. 84. Grabado del libro *Hypnerotomachia Poliphilli*, Francesco Colonna, Ed. 1499. Pedraza, P. 1981. Obsérvese la similitud con la representación de la Fig. 83.

El argumento viene a decirnos que los sueños son importantes mientras duran, aunque se esfumen al terminar. Polifilo tiene un sueño dentro de otro sueño, en el que es transportado a un bosque salvaje y allí se pierde hasta que unas ninfas llegan en su ayuda y lo guían por lugares fantásticos. Antes de finalizar, debe descifrar una serie de enigmas que lo lleven a encontrar a su amada Polia. Cuando está a punto de tomar a Polia en sus brazos, Polia desaparece en el aire y él despierta. Polifilo, en su sueño, visita un jardín en la isla de Citerea, que describe minuciosamente como círculos concéntricos que van delimitando zonas distintas. Léamos lo que dice:

> *A uno y otro lado de las hermosísimas orillas había distribuidos armoniosamente naranjos, cidros y limoneros, cuyos troncos, guardaban entre sí una distancia de tres pasos. En estos troncos comenzaban a extenderse las ramas a un paso del suelo, adelantándose unas hacia otras y uniéndose óptimamente, formando un arco de tres pasos de altura. Las otras ramas,*
> *se unían entre sí sobre el río y curvándose a modo de bóveda*

daban amena sombra, ya que formaban una pérgola excelente.
Esta, mostraba una igualación admirable, pues una rama no salía más
que otra, y con frondosa densidad y suma gracia daban placidísima
sombra.....se mostraban como recién brotadas, bien nutridas
y brillantemente verdes, con sus flores blancas y sus frutos colgantes....
Esta pérgola medía siete pasos desde su punto más alto hasta el agua.

Como ya hemos visto, investigadores italianos descartan totalmente que en la época en que se escribió este libro, se estuvieran dando en Italia jardines con cítricos trabajados con carácter arquitectónico, como los aquí descritos en Polifilo, por lo que se podría deducir la influencia del vehículo literario partiendo de las descripciones de jardines valencianos.

En el Cap. vii, p. 67, dice:

Aquí y allá, con medida distancia e intervalo, ordenadamente, con
agradables espacios y al mismo nivel, habia verdes naranjos
y limoneros y árboles de limas, con las ramas igualadas suspendidas
a un paso del suelo, con densas capas de color verde intenso
en forma de trompo, es decir, algo alargadas y con la parte inferior
redondeada, con abundantes flores y frutos que exhalaban un olor
suavísimo...

Descripción de la isla Citerea. Cap. xxi, p. 252:

... Había en torno una egregia cerca de verdura, de ocho pasos
de altura y un pie de anchura, cuyo follaje era tan denso que no
aparecía entre él, el menor tronco, horadada por ventanas gemelas
y puertas en arco situadas en los lugares oportunos para el paso.
Estaba compactamente hecha con naranjos, limoneros y cidros de
lustroso verdor en sus hojas maduras y sus ramas nuevas,
profusamente adornados con frutos maduros y verdes y flores
olorosísimas, y era tanto mas grata y de notable aspecto por cuanto
que raramente se concede a los ojos de los mortales contemplar una
obra semejante. Por esta clausura alegre y deliciosa, entre el verdísimo
seto de mirto y este otro de naranjos, discurrían libremente
innumerables animales de diversas especies.

Cap. viii, p. 78. Polifilo con las ninfas llegan a un lugar, en donde:

Había aquí una avenida de cipreses rectos y altos, con sus
conos puntiagudos de follaje tan denso cuanto daba de sí
su naturaleza, ordenadamente colocados a las distancias
convenientes.

> Cuando hubimos llegado alegremente a aquel claustro, encontré
> que tenía los lados iguales, con tres alas semejantes a un muro recto,
> tan alto como los mas altos cipreses del camino; estaba completamente
> formado por hermosísimos cidros, naranjos y limoneros de gratísimo
> follaje, muy juntos y hábilmente unidos ¸juzgué que su anchura era
> de seis pies; tenía enmedio una puerta cuyo arco estaba formado
> por los propios árboles curvados por el artífice con tan cuidadosa
> industria,que no cabía más. Encima, en su lugar edecuado, habia
> ventanas ordenadamente distribuidas. En su superficie no sobresalía
> ningún tronco o rama, sino que sólo se veía el alegre y grato verdor d
> e las floridas frondas...
>
> ...Entre las hojas hermosas, densas y vivaces, había muchísimas flores
> blancas que exhalaban un perfume suavísimo y a los ojos deseosos
> se ofrecían copiosos frutos muy agradables, maduros
> y verdes. Luego vi, no sin estupor, que en la anchura interior,
> las ramas estaban unidas con tal maestría , que se podía caminar
> por ellas cómodamente por todo el conjunto, por el espesor de las ramas
> unidas, y los que deambulaban por el interior, no podían ser vistos.

¿No recuerda esto lo que estaban haciendo aquí los *lligadors d'horts* en la época de la descripción que hizo Valla de un jardín en Valencia? El manuscrito de Valla llevaba ya más de veinte años en las bibliotecas cuando se acabó de escribir el Polifilo.

También los jardines del Real, si tenemos en cuenta las descripciones de Gauna (Ver Anexo 02) y de todos los viajeros que pasaron por Valencia en los siglos XV y XVI se siguió conservando esta estructura de lugar de gran artificio, realizada con cítricos y arbustos de recorte, para dar formas fantásticas y conseguir unas escenografías únicas. A juzgar por estos pasajes del Polifilo que acabamos de leer, parece verosímil que el autor hubiera podido consultar la descripción de un jardin valenciano que hace Lorenzo Valla, ya que es probado que para escribir el Polifilo, su autor se documentó exhaustivamente en los manuscritos de la época, tanto en el campo de la jardinería como en otros.

En otro lugar, Polifilo cita:

> ...torres o atalayas formadas con naranjos ó sobre el último escalón
> corría un seto formado, a modo de muro, de mirto verdísimo, con torres
> como las ya descritas (mirto y naranjo).... y con la parte superior
> formando una batalla naval ...en el centro de cada uno, había
> plantadas cuatro bolas de mirto muy denso e igualado sobre un trono
> de dos pies.



Fig. 85. Polifilo en un jardín cerrado con estanque. Encuentro musical rodeado de ninfas que tañen instrumentos. *Hypnerotomachia Poliphilli,* Francesco Colonna, Ed. 1499. Pedraza, P., 1981.

En otros párrafos describe figuras talladas de boj, formando distintas escenas complejas:

> ...nacía en ella un seto de boj verde y lustroso como el vidrio. Y al nivel
> de los puentes y las calles vi una torre del mismo verdor, de nueve pies
> de alta y cinco de ancha, con una puerta abierta de tres pies de luz
> y seis de altura¸ y lo mismo en las siguientes.
> Este primer seto, de tres pies de ancho y seis de alto
> tenía un follaje densísimo y recortado en figuras. Entre una
> y otra torre vi, egregiamente formado, un triunfo con caballos que
> arrastraban un carro de cuatro ruedas, precedido por algunos
> soldados hábilmente realizados, portadores de armas y trofeos.
> Las bellísimas obras variaban, y en otro espacio entre dos torres, había
> una batalla naval; entre otras dos, un combate marítimo, entre otras,
> uno terrestre, escenas de caza y antiguas fábulas de amor, de forma
> perfectísima y exquisita; los siguientes eran semejantes, variando
> las escenas en este orden.

Los críticos, al leer las descripciones de jardines del Polifilo, han dicho: «Por primera vez, la materia vegetal es considerada como material de construcción, y las plantas se reducen a las formas y medidas queridas».

Nosotros sabemos hoy, que ésta no era la primera vez que los muros vegetales y las formas caprichosas de las plantas simulando objetos, incluso batallas, ya habían sido descritas anteriormente en los jardines valencianos. Desde luego, en estos escritos de Polifilo se inspiraron numerosos jardines del Renacimiento y posteriores. En Versalles, siglo XVII, se considera que la columnata de Mansart está claramente inspirada en la que describe Polifilo en la isla de Citerea, ya que fue un libro muy influyente, no sólo en jardinería, sino en muchas otras artes.

La descripción de jardín de Polifilo se ha definido, por los estudiosos del tema —que han sido muchos a lo largo de los siglos— como «obra de fantasía, aunque inherente a las posibilidades ideativas del momento», pero está claro que esas posibilidades ideativas se estaban dando ya en la obra jardinera de la Valencia del siglo XV, y de hecho, en el momento en que se acaba de escribir el Polifilo, hacía ya 20 años que Alfonso el Magnánimo había llamado a los *lligadors* valencianos a Nápoles.

Además, sabemos positivamente que las descripciones de los jardines valencianos de Lorenzo Valla estaban en las bibliotecas mejores de la época, ya que se trataba de un manuscrito en latín sobre la vida del rey Fernando, padre del Magnánimo, presente en la biblioteca alfonsina y en la de los Medici

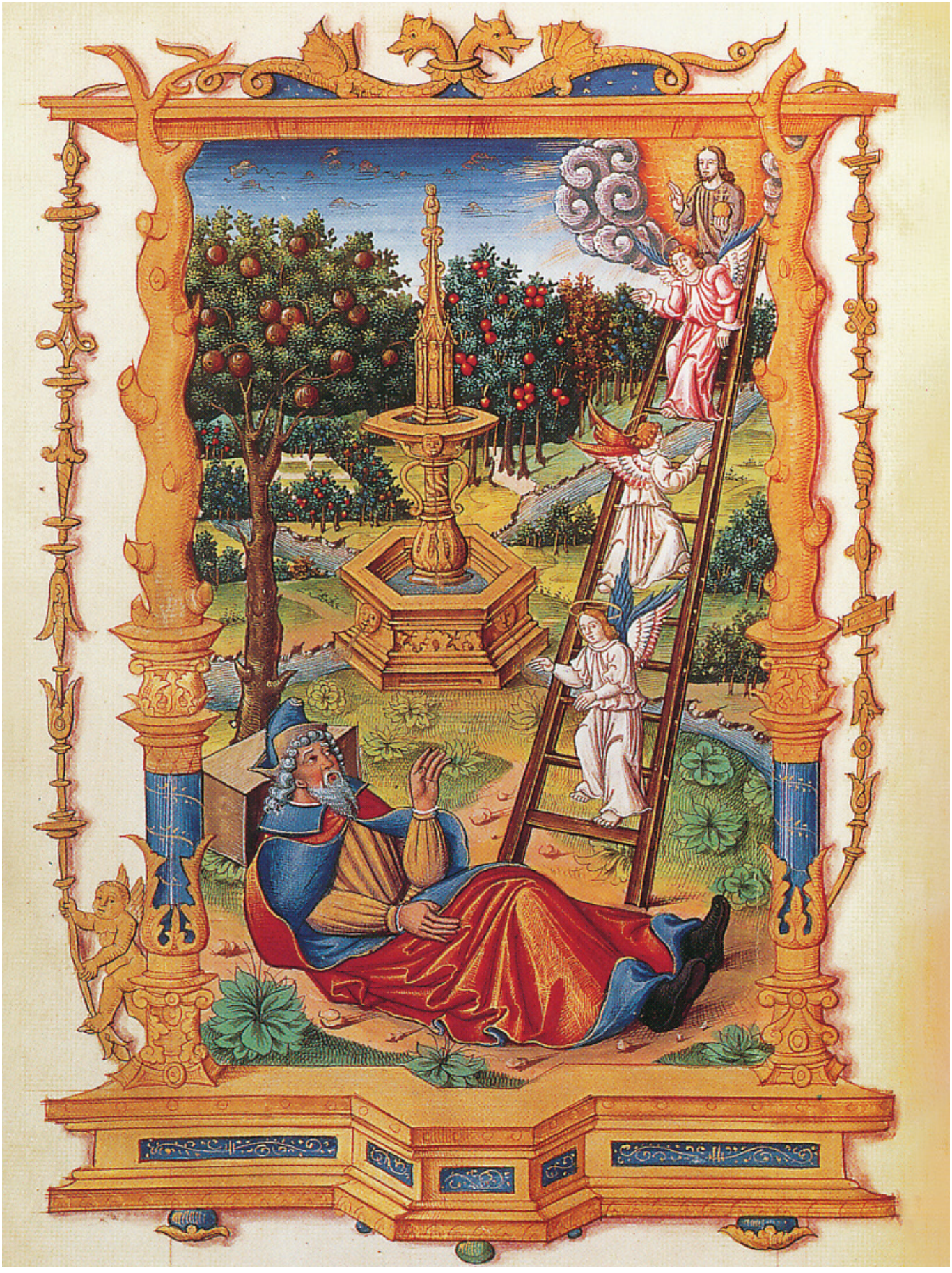
Pero, con todo, lo que más llama la atención del Polifilo es la narración de la utilización de los cítricos a gran escala para la formación de las arquitecturas vegetales; muros, construcciones o figuras que por las fechas de los escritos coincide con las provenientes de los jardines valencianos, que a través de Nápoles y Florencia siguieron su recorrido por otros lugares.

Este hecho de la influencia literaria también se da en sentido contrario, ya que desde hace pocos años se sabe que los siete enigmas representados por bajorrelieves en el antepecho del claustro de la Universidad de Salamanca, están inspirados en la iconografía del *Sueño de Polifilo*. Estos jeroglíficos renacentistas se realizaron en 1525 para glorificación de Carlos V, y esto prueba la difusión y la importancia de este extraordinario texto y de la comunicación España Italia y viceversa.

No podemos asegurar que Carlos V (1520-1558) tuviese un ejemplar de *Sueño de Polifilo*, pero sí que su hijo Felipe II tenía uno en su biblioteca del Escorial.

Fig. 86. Pegaso alado. Jardin de Bomarzo en Viterbo 2.004 Foto MdR.





20

LITERATURA VALENCIANA

De què parlàveu, tu i el jardiner?
De taronges i murteres.
Li he demanat que en plante
alguns més en aquell racó
—respongué ella dient la veritat—…

Joanot Martorell. *Tirant lo Blanc.* Cap XIII

El siglo xv ha sido considerado como el siglo de oro de las letras valencianas. Un autor perteneciente a esta generación fue Joan Roig de Corella, clérigo que murió en 1500 por lo que su obra debió ser anterior a la publicación de Polifilo. Alabado por los poetas, era amigo del Príncipe de Viana con el que mantenía correspondencia, y apreciado también por Calixto III, de quien se dice que leía sus versos a los cardenales.

Las obras de Corella de corte amatorio, como *Lo jardí d'amor; Historia de Leandre i Hero*, se han encuadrado por los estudiosos como inspiradas en los clásicos latinos y en Roma, con clara influencia de Ovidio.

En *Lo jardí d'amor*, en el pasaje de lamentación amorosa de Narciso, leemos una descripción de un valle florido, bordado con diversidad de hierbas de colores, rodeado de muchos árboles y con el sonido del agua que manaba de una fuente, en la que al arrodillarse para beber, vio una bellísima ninfa:

> *Fins tant que, un dia, enujat de la extrema calor de Febo, desemparant lo servir de la casta Deesa, entri per una vall, la qual molts arbres aixi circuien... e davall los arbres estava la terra de moltes colors quasi brodada, ab diversitat de florides herbes; les quals regava una clara e bella font, que per mig de la silva, ab suau gentil so, corria, que plaent dormir amonestava als qui oien les veus de tal aygua; la humiditat de la qual, a les herbes que prop li estaven, de color vert sempre vestía... ...tocant ab los genolls la florida terra, assagi beure en la font de tan gentil aigua. Dins la qual viu una nimfa, que seria fallit de enteniment*

Fig. 87. Escalera de Jacob. *Chants royaux sur la Conception couronnés au Puy de Rouen*, 1519-1528. Departement des Manuscrits Francais 1537. Biblioteque Nationale de France. Paris, 1998.



Fig. 88. Grabado del libro italiano *Hypnerotomachia Poliphili* editado en 1499. Representa el momento del sueño de Polifilo al pie de un árbol. Pedraza, P., 1981.

> *qui, en sa presencia, alguna altra lloara per tan bella....e los arbres, ab moltitud de verts rames, defenien la gentil font de la freda llum de Diana.*

La aparición de visiones y las ninfas que surgen del mundo vegetal, son una figura común que percibimos tanto en *el sueño de Polifilo* con Polia, como en la literatura valenciana de la época.

También el sueño es un tema recurrente en la literatura valenciana del siglo xv. Lo encontramos en el *Tirant lo Blanc*, y sirve muchas veces para poner en boca de terceras personas, o de alguien que, como está soñando, queda de alguna manera protegido o exento de culpa. Se utiliza, para tratar temas amorosos, de contenido erótico, un ingrediente importante y muy frecuentemente abordado en la literatura del siglo xv.

Lo es en Polifilo y lo es en *Tirant lo Blanc*, en donde el sueño de un tercer personaje se utiliza como vehículo para describir lances amorosos entre los protagonistas. Pero esto no es todo, puesto que aún hay otra obra, fechada y editada en Valencia en 1497 (dos años antes de la publicación de *Sueño de Polifilo)* que curiosamente se titula *Lo somni de Joan Joan.*



Fig. 89. Grabado del libro valenciano *Lo somni de Joan Joan* editado en Valencia en 1497. Obsérvese la similitud entre los dos, del tema y del grabado, incluso por la vegetación que cubre el suelo.

De nuevo, el sueño hace su aparición, bajo la apariencia de debate erótico entre jóvenes y viejos. En un primer libro, titulado Lo procés de les olives, se aborda el debate colectivo y se responde, con este segundo libro ya citado, bajo la forma de sueño. Además de la coincidencia del título —pues en los dos se habla del sueño del personaje— se observa la similitud de los grabados, si bien los grabadores eran diferentes, ya que los de aquí eran alemanes.

El autor de *Lo somni de Joan Joan*, Jaume Gassull era hermano de un secretario del rey Alfonso el Magnánimo, y con él estuvo en Nápoles. Es seguro que, por esta vía, habría alguna influencia humanística sobre los Gassull.

Jaume estudió Derecho, dominaba el latín y leía obras en este idioma, alguna de las cuales las nombra en sus obras. ¿Habría estado en contacto o tendría conocimientos de un manuscrito de Polifílo?, el libro editado no pudo verlo por ser posterior. Lo que parece fuera de toda duda es que, en la segunda mitad del siglo xv, Valencia contaba con un foco cultural de corte humanístico muy desarrollado. Los frecuentes contactos con la cultura italiana facilitaban una comunicación fluida y mutua, y la introducción de la imprenta en Valencia en 1474 reafirmó las condiciones de la ciudad como núcleo de expansión literaria.

Después de repasar estos hechos, podemos afirmar que en materia de jardinería, el siglo xv supone la reafirmación en Valencia de un estilo y una técnica jardinera propios. No negamos sus influencias posteriores, ya que no es una jardinería que solo se practique aquí, sino que se exporta y por tanto dialoga, irradiando y recibiendo influencias que enriquecen ese mundo y le hacen alcanzar cotas muy altas en el siglo xvi.

Fig. 90. Portada en el Giardini Giusti. Verona. Foto MdR.





21

JARDINES VALENCIANOS. SIGLOS XVI-XVII

Así es —replicó Sansón— pero uno es escribir como poeta y otro como historiador; el poeta puede contar o cantar las cosas no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna

Cervantes. *Don Quijote de la Mancha.* 2ª parte, Cap III

El impulso que tomó Valencia en el siglo XV se prolongó muchos años, ya que, a finales del siglo XVI y principios del XVII, era una ciudad en auge, citada no sólo por cronistas o viajeros que nos han dejado su testimonio, sino por los autores más reconocidos de la época.

Incluso Cervantes le dedica alabanzas a Valencia en su última obra, la más preciada por él y póstuma, publicada al año siguiente de su muerte, en 1617, titulada *Trabajos de Persiles y Segismunda*:

> Cerca de Valencia llegaron... no faltó quien les dijo la grandeza del sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos y, finalmente, todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las ciudades, no sólo de España sino de toda Europa.

Pero también su contemporáneo Lope de Vega, en su comedia *El bobo del Colegio*, dice hablando de Valencia:

> Todo señora me agrada
> cierto que es bella ciudad
> de notable majestad,

Fig. 91. Topiaria. Caballo alado.



Fig. 92. Claustro del Monasterio de la Trinidad. Valencia. MTS, 1996.

> y hermosamente cercada.
> Parece toda un jardín
> ricos edificios tiene
> al ser mis ojos viene
> la mejor que he visto, en fin
> (Acto I escena VII).

En cuanto a las descripciones de historiadores y viajeros, nos detendremos en aquellas que nos dan noticia de los jardines que existían en la ciudad, y concretamente en el jardín del Real; en las especies botánicas que contenía este jardín y otros jardines de Valencia a partir del siglo xv y sucesivos… Para ello, además de contar con las descripciones del siglo xv de Valla y Münzer ya mencionadas, existen algunas otras hablando de los mismos o de diferentes jardines a partir de esas fechas.

En 1592 el Padre Mariana, en el capítulo xix de su *historia general de España*, cuenta cómo se ganó Valencia, y hace una descripción de los jardines de la ciudad, que en algunos pasajes nos recuerda, palabra por palabra, a la realizada por Lorenzo Valla un siglo y casi medio antes. Dice así la descripción del Padre Mariana:

> Las huertas y jardines muchos y muy frescos, viciosos en demasía: los árboles por su orden concertados, en especial todo género de agrura y de cidrales,cuyos ramos entretexen de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y diversos instrumentos, ya

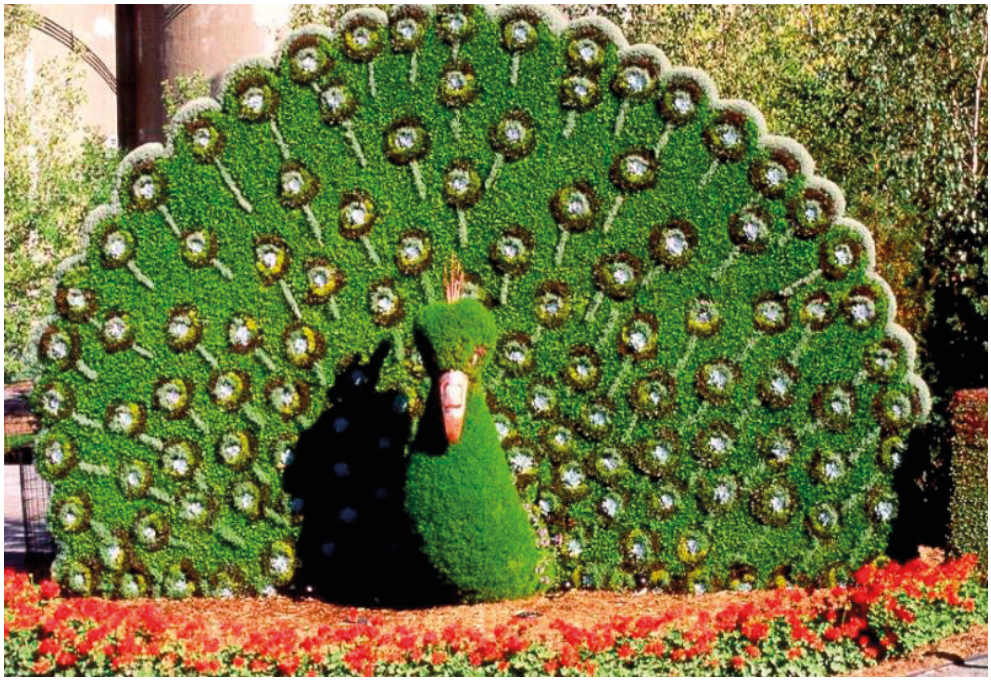


Fig. 93. Topiaria. Pavo real sobre lecho de flores.

> los enlazan a manera de aposentos y retretes, cuya entrada impide la fuerte trabazón de los ramos, la vista la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan a manera de una graciosa enramada que siempre está verde y fresca: tales eran los campos Elisios, paraíso y morada de los bienaventurados, según que los fingieron los poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa.

Esta página del Padre Mariana es interesante por la similitud de la descripción con la de Valla, ya que es posible que incluso sea sacada del libro latino de la *Vita de Ferdinando de Aragona,* ya conocido por nosotros. No es una idea descabellada, puesto que por los datos recabados sobre el Pr. Mariana, y su trayectoria literaria y vital, es muy probable que pudiera haber tenido en sus manos dicho libro.

En su obra describe perfectamente las puertas de la muralla en tiempo de Zayán (1229) y nos habla de su palacio intramuros, que posiblemente es el que Valla describe en su libro, aunque sin dar detalles de su ubicación; sólo diciendo que además de este palacio, el rey tenía otro de recreo al otro lado del río.

Si esta descripción está tomada del libro de Valla —lo que parece bastante probable— sería la correspondiente a mediados del siglo xv y no a finales del xvi, que es la fecha de su escrito, lo que podría haber dado lugar a una errónea de interpretación.

Por otro lado, existe un libro italiano, titulado *L'economia del cittadino in villa* (Fig. 94) que está editado más de un siglo después, en donde la descripción es tan parecida que quizás haga referencia a este mismo jardín diciendo:

> En España, la mas cálida región de Europa, en Valencia, ciudad no muy distante del mar, se ve un huerto con ingeniosísimos artificios plantados, en los que, no sólo los setos de cidros engrosados y elevados hacen el papel de muros, sino que con estos mismos árboles se han formado estancias, logias, la iglesia, las sillas…, cosa que debe de parecer admirable a quien no sabe que de éstos frutos, en lugar cálido se hace lo que se quiere, y las ramas dobladas se reconducen...

Es posible que esto se deba a que en la copia de manuscritos, pueden a veces cometerse errores en las fechas que se van reproduciendo en cadena, de manera que la información que nos llega puede estar alterada, o las fechas confundidas y esto impide a veces ser más preciso o llegar a datos concluyentes.

Descripciones del jardín del Real

Contemporáneamente a esta segunda descripción italiana, tenemos aquí la que hizo Gauna en su *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III* en 1599. En la crónica en la que habla del jardín del Real, (ver Anexo 02) relata con todo detalle lo que llama la huerta del Vivel: es un jardín con planta de crucero en cuyo centro se elevaba una especie de tabernáculo con cuatro fachadas a modo de kiosco o cenador hecho de cañizos, naranjos y mirto y culminado en un cimborrio. Esta parte del jardín, comunicaba con la siguiente por una portada de naranjos y arrayanes. En la Fig. 95 podemos ver el plano que correspondería a esta descripción, y completar así la idea que podemos hacernos de esta huerta del Vivel.

En otro punto, describe la huerta cercada por tapia y empalizada de naranjos:

> Enmedio deste quadro estavan y se hazian quatro andamios a modo de una crus, los quales heran muy anchos y largos conforme el quadro, atravesándose por medio del, serravan a estos quatro andamios con unas paredes de media estatura y hanchas de quatro palmos, todas hechas de arrayán y murta verde, muy bien cortadas, de las quales paredes de murta, de tanta a tanto, proxedían dellas unos pies de naranxos grandes y altos, y a la final dellos, se juntavan sus ramos verdes los unos con los otros, de tal manera que se venían hazer hermosas alcublas cubiertas por lo alto con infinita flor blanca de hazahar que salían dellos, hechando muy grande holor con el fresco de la mañana, por ser el tiempo della aunque en algunos naranxos se aparescian muchas naranxas amarillas por ser de nacion tardías como eran.

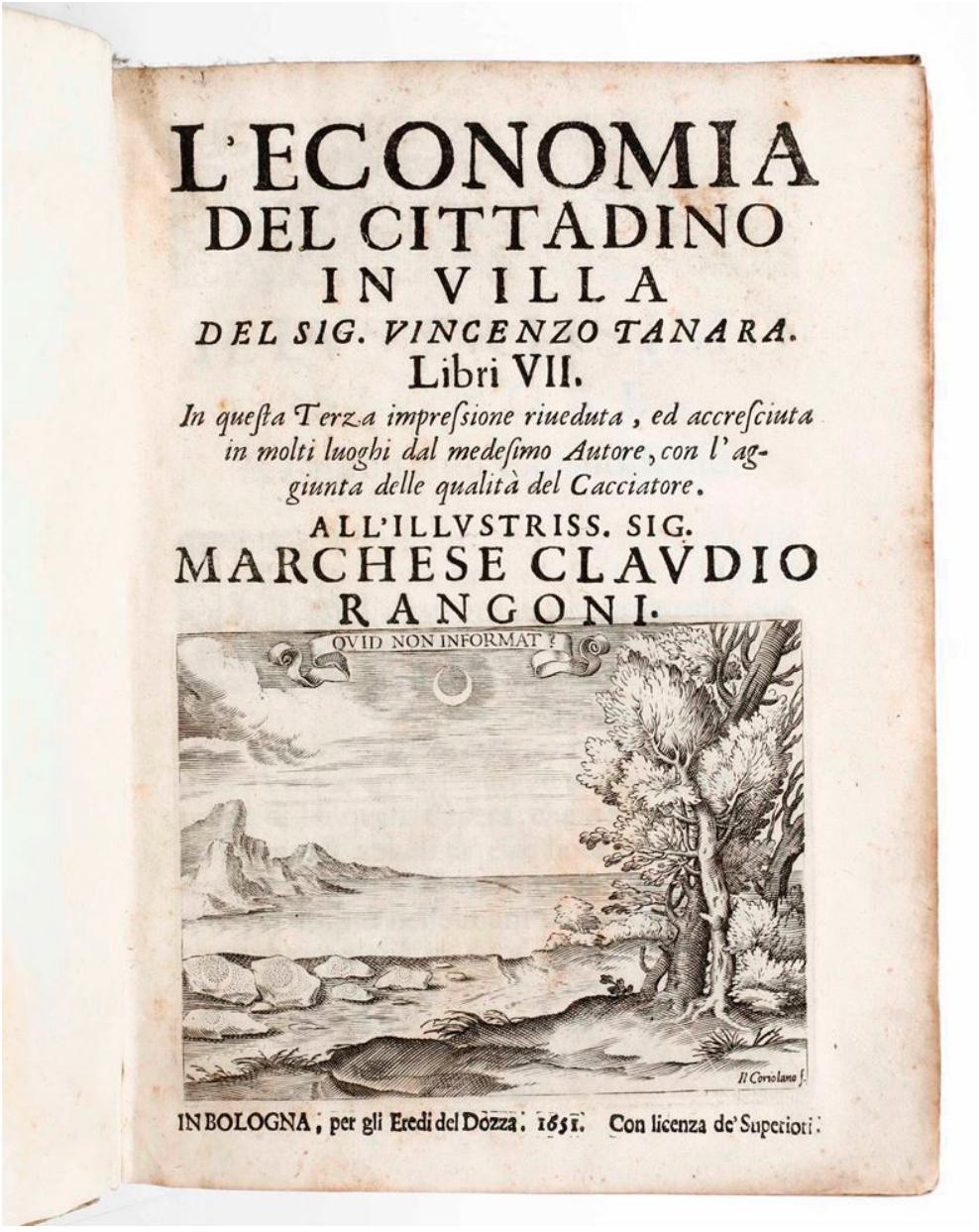

L'ECONOMIA
DEL CITTADINO
IN VILLA
DEL SIG. VINCENZO TANARA.
Libri VII.
In queſta Terza impreſsione riueduta, ed accreſciuta in molti luoghi dal medeſimo Autore, con l'aggiunta delle qualità del Cacciatore.
ALL'ILLVSTRISS. SIG.
MARCHESE CLAVDIO
RANGONI.
OVID NON INFORMAT ?
Il Corvolano f.
IN BOLOGNA, per gli Eredi del Dozza. 1651. Con licenza de' Superiori.

Fig. 94. Portada del libro italiano *L'economia del Cittadino in Villa*. Vicenzo Tanara. Bologna, 1.674.

Ya en 1501 el Señor de Montigny, chambelán de Felipe IV, acompañó al rey a Valencia, alojándose en el Real. En esa ocasión, hace una descripción del jardín en donde queda muy claro en qué consistía el oficio de los *lligadors:*

> El alojamiento es muy antiguo, pero el jardín es bellísimo, donde hay una cosa muy exquisita: es un naranjo, del cual salen otros cuatrocientos, los cuales están tan bien llevados y conducidos que forman cubiertas y emparrados alrededor del jardín.

Desde mediados del siglo xv habría ya muchos otros jardines privados en Valencia, como indica el relato hecho en en 1484 por un viajero alemán llamado Nicolaus Von Paplaw:

> Valencia, es mucho mejor y más suntuosamente abastecida que cualquier otra ciudad del Rey de Aragón en todos sus estados. Por ello, reside en ella mucha aristocracia.

Uno de estos jardines, sería sin duda, el del infante D. Enrique de Aragón, situado en el camino de Sagunto, que fue saqueado por los agermanados y en 1521 se restauró arreglando los desperfectos. Existen unas notas de obra que nos aclaran cómo estaba hecho este jardín. Las notas dicen textualmente:

- Se repone la reja, pintada.
- Se compra un trozo de vara de lanza para una torre (de Monjuhí) que se construía de arrayán.
- Cuatro docenas y media de hojas de espada para hacer remos a las galeras de mirto que había en dicho jardín.
- Pago al carpintero que ayudó a construir naves de madera que cubría de murta.
- Un tal Montlleó, invirtió cuatro días en Iligar el mirto de la nave.

Y aunque no cabía ya ninguna duda, con esta nota queda completamente claro el porqué a estos maestros jardineros valencianos se les llamaba *lligadors*.

Sobre un croquis anónimo de los Jardínes del Real. Siglo xvi

En este plano anónimo distinguimos lo que podrían ser los pabellones del palacio Andalusí abierto a su jardín, que correspondería a la almunia real de Valencia del siglo xi. Tras el acondicionamiento de los aposentos que hizo Jaime I en el siglo XIII, la otra gran transformación de palacio y jardines tuvo lugar en el siglo xv, en tiempos de Alfonso el Magnánimo, quien cambia la fachada principal y construye torres y nuevas estancias alrededor de dos patios.

Se ha coloreado en azul, tanto el estanque (llamado *vivel*) como la acequia de Mestalla, que bordea el recinto por la parte superior, y durante siglos fue el límite del Real por el noreste, como podemos ver en el dibujo de Wijngaerde de 1563 (Fig. 10, al final del Cap. 2). La minuciosidad de los dibujos de este autor es casi fotográfica, por lo que sus representaciones son tan fiables que nos llevan a deducir que en esa fecha no existía el jardín de los cuatro cuadrantes que en el plano vemos

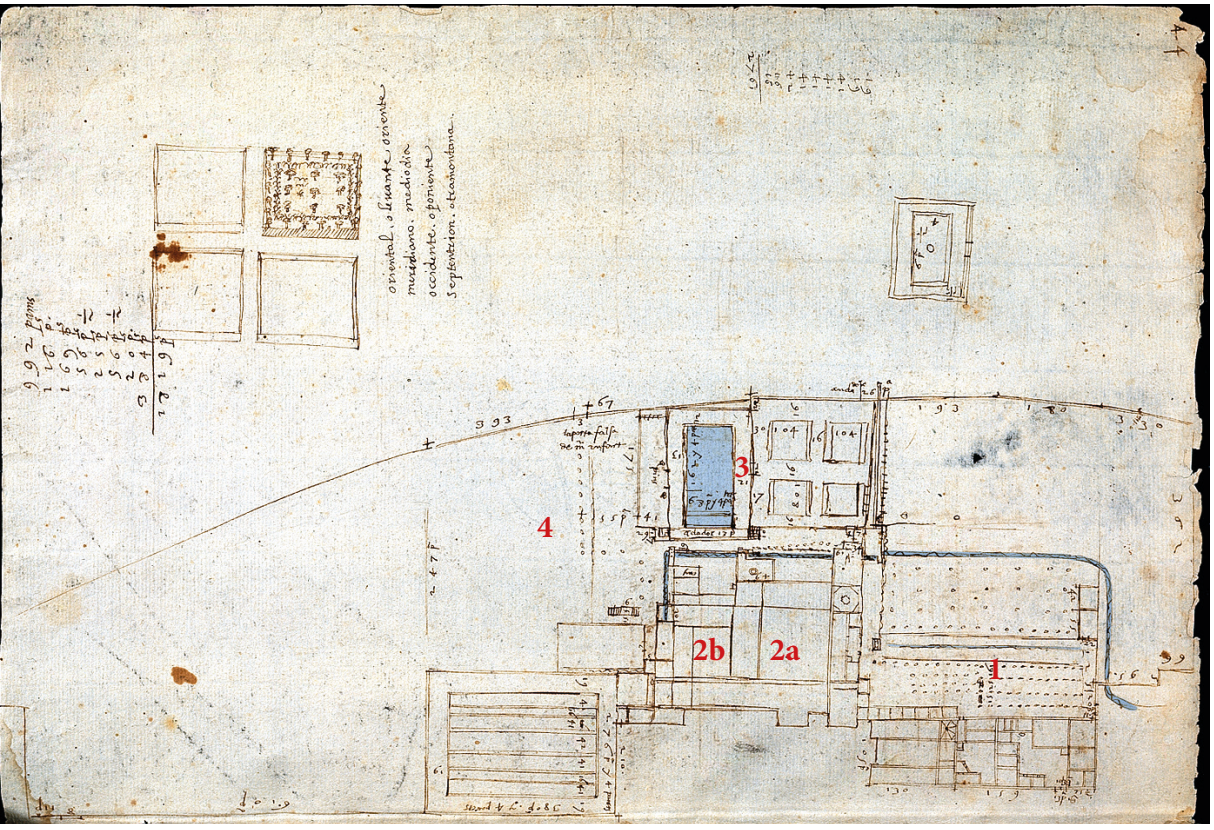


Fig. 95. Palacio y jardines del Real con posibles intervenciones de varias épocas. Croquis anónimo de la segunda mitad del siglo xvi. Manuscrito *Varios de Topografía Española*, Biblioteca Nacional. (Cortesía de A. Zaragozá y M. Gómez-Ferrer). Sobre el plano señalamos:

1. Pabellones y jardín de la Almunia real, siglo xi.
2. Patios de Alfonso el Magnánimo siglo xv
3. Jardín, laguna y huerta del siglo xvi. (Huerta del vivel)
4. Huertas y posible vivero de árboles.

en la parte superior. Sin embargo, existía ya cuando el cronista Gauna lo describe en 1599 (Anexo 02) donde lo nombra como la *huerta del vivel*, por lo que posiblemente la construcción de este jardín dataría del último tercio del siglo xvi.

La parte izquierda del plano, correspondería a las huertas; en la parte inferior encontramos otros jardines bajo las ventanas del palacio. Una de las huertas, la llamada 'huerta del Real' muy bien trazada y de grandes dimensiones,(4) con lo que parecen ser plantaciones en lineas y andadores para recorrerlas. Las tablas de plantación tienen unos números que por el grafismo del plano, corresponden a *pams,* es decir, palmos valencianos, que equivalen a 22,6 cm cada palmo. Gauna, describe así las huertas:

> ...unos campos de verdura, muy bien labrados y cultivados, de donde se coge mucha hortaliza para servicio del palacio, y el hortelano vende lo que sobra. Algunos años, también hay trigo y cebada. Estos campos, dentro de la huerta del Real, están todos cerrados de pared y encañizadas de naranjos, y alrededor del cerrado, muchísimas moreras para con sus hojas criar gusanos de seda...

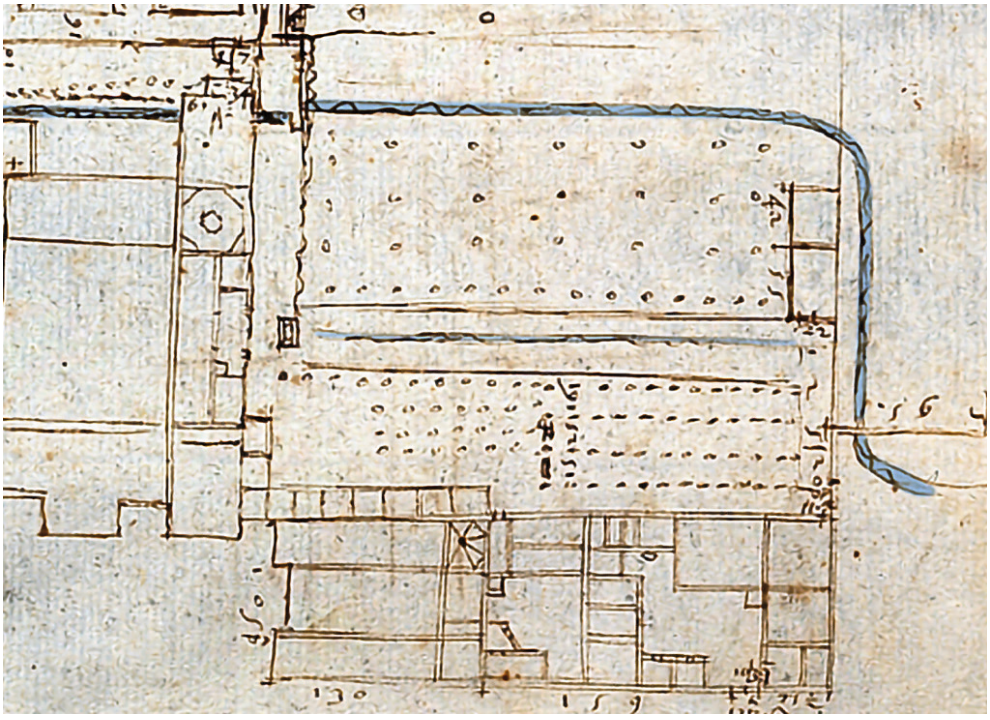


Fig. 96. Pabellones del Palacio Real que dan al jardín Andalusí, atravesado por un canal de agua y plantaciones regulares a ambos lados. Detalle ampliado de la parte inferior derecha del plano anterior.

En la Fig. 96 vemos el detalle del plano general, correspondiente a la parte más antigua, que habría ido evolucionando desde la almunia del siglo XI pero conservando el trazado de su jardín con un esquema a la manera Andalusí: los pabellones abiertos al jardín que se estructura alrededor de un canal de agua (que en este caso, según las cotas del plano, era de aproximadamente 70 metros de longitud) flanqueado por paseos con árboles, envueltos por la parte superior por el recorrido de la acequia de Mestalla que abastecía de agua todo el recinto.

La parte superior del plano representa la *huerta del vivel* (Fig. 97), que no era otra cosa que un gran estanque de agua de forma rectangular, que medía más de 30 pasos de largo por 12 de ancho, 30 palmos de profundidad. El suelo estaba enlosado de ladrillos, y en el centro había una jaula que servía de resguardo a los cisnes que paseaban por la superficie por la que navegaba una barca con dos marineros.

Gauna describe el jardín de cuatro cuadrantes con un tabernáculo en el centro hecho de cañas revestidas de naranjos y murta —cosa que no aparece en este esquema que es muy básico— y nos informa detalladamente tanto de la composición botánica de sus plantaciones, como de la forma y tamaño de los setos o arcos vegetales hechos con naranjos.

> ... El cuadro, se dividía en cuatro por dos caminos anchos y largos
> en forma de cruz, limitados por unos setos (paredes a media altura) y

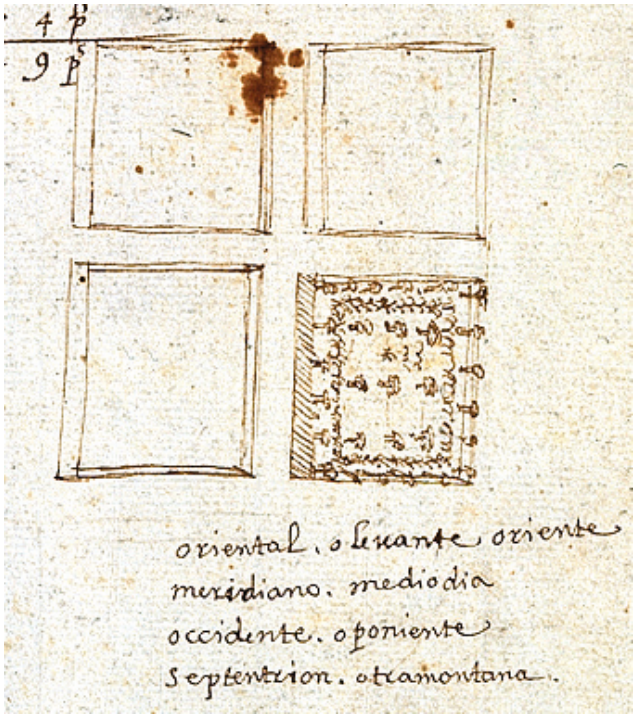


Fig. 97. Los cuatro cuadrantes que configuraban un jardín especial, con el aliciente de un estanque contiguo. La inscripción se limita a numerar los puntos cardinales. Detalle del plano de la Fig. 95.

> cuatro palmos de ancho hechos de murta y muy bien recortados, de los cuales, de tanto en tanto sobresalían unos pies de naranjo grandes y altos que por arriba, unían sus ramas para formar arcos, cuajados de flor de azahar y naranjas amarillas tardías. En cada una de las cuatro entradas a los caminos había una portalada hecha de cañas limpias con su arcada y frontispicio, entretejidas de naranjos...

También hace referencia a la plantación del centro de cada cuadro, que como vemos en el detalle del inferior derecho, eran hileras de árboles. Según su crónica, en los cuatro cuadros, y a un nivel inferior (como hemos aprendido de la tradición Andalusí) había plantados toda clase de frutales.

Hemos visto, pues, como las dinastías sucesivas reinantes en Valencia fueron modificando los jardines de herencia de Abd-al-Aziz, y aunque en algunos periodos de tiempo, incluso largos, sufrieron épocas de decadencia y abandono; en otros se fueron ampliando y mejorando a manos de los jardineros y labradores de la huerta valenciana que, por tradición de oficio, seguiría siendo la población morisca, hasta su expulsión en el siglo xvii.

Esta es la suerte que corrió el Palacio Real y sus jardines, hasta su demolición en 1812. Los demás palacios que habían pertenecido a la nobleza musulmana, tras la conquista se destinaron en su mayor parte a conventos religiosos y sus jardines

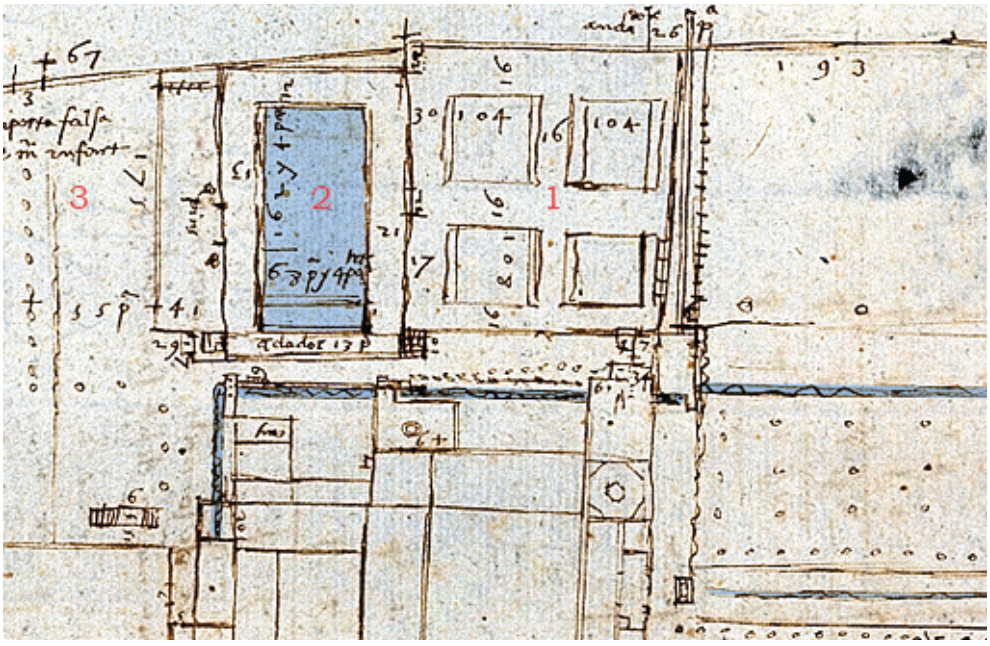


Fig. 98. Otro detalle del mismo plano, nos muestra el jardín de cuatro cuadrantes (1) junto a la gran alberca o vivel (2) y huerta (3) Conjunto descrito por Gauna en 1599 como *huerta del Vivel.*

pasaron a ser huertos medicinales o de subsistencia; con el paso del tiempo, en algún caso conservaron un pequeño jardín con un laberinto sencillo o con alguna plantación simbólica en sus claustros.

Los jardines de Alcosser. Finales del siglo xv y mediados del siglo xvi

En 1489, el cardenal Pedro González de Mendoza compró la Baronía d'Alberic (situada al sur de Valencia) al conde de Versa. Allí, en el poblado de Alcosser, existía ya un castillo-palacio construido por el maestro de obras Pere Compte, el mismo constructor de la Lonja de la Seda en Valencia.

En el detalle del plano que vemos sobre estas lineas, se distingue un jardín a los pies del palacio y un huerto contiguo. El jardín, tal como lo vemos aquí dibujado, probablemente corresponde a los últimos años del siglo xv y principios del xvi, en la época en que Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, hijo del cardenal y primer Marqués de Zenete, introduce una serie de cambios y mejoras. La mayoría de la población de la Baronía era morisca, así como también los que llegaron para repoblar el despoblado de Alcosser.

En el jardín se hizo una gran ampliación en el periodo 1538-1554 (como vemos en la Fig. 100) y todo el conjunto representa un modelo muy interesante por lo claro de su trazado y la similitud con el del Palacio del Real en la misma época, ya que lamentablemente, de éste último no tenemos imágenes que nos den una idea tan precisa.

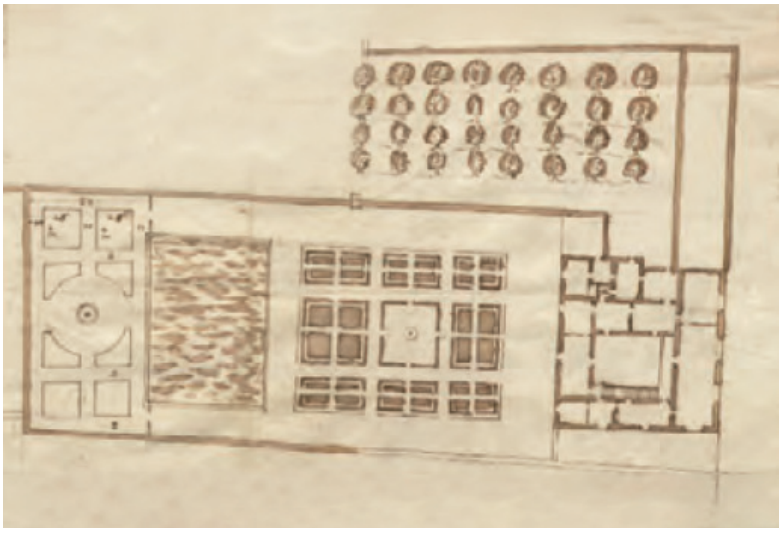


Fig. 99. Casa-palacio y jardín del poblado de Alcosser en la Baronía d'Alberic. El detalle (parte inferior derecha de Fig. 100) nos muestra la reforma del primer marqués de Zenete, en los primeros años del siglo xvi sobre las obras existentes ya a finales del siglo xv.

El palacio tenía una superficie de unos 1000 metros cuadrados. El primer jardín es geométrico, con cuadros de cuatro cuadrantes recorridos por andadores con un motivo central, que podría ser una fuente. Un gran estanque que ocupaba casi 900 metros cuadrados, y a continuación, otra gran parcela dividida también por caminos que se cruzan en perpendicular formando cuadros y plaza central. En la parte superior, el huerto de frutales plantado ordenadamente en hileras, completa este jardín que tenía una superficie aproximada de 5300 metros cuadrados.

La división en cuadrantes, es muy similar a la que hemos visto en el croquis del jardín del Palacio Real que es de las mismas fechas. (Fig. 98) También nos lo recuerda el estanque, al que curiosamente en el Real se le nombra como 'vivel' y aquí como 'vyver', pero está claro que era un nombre común en la época para referirse a un estanque de grandes dimensiones.

Las cartas escritas por el marqués de Zenete en 1508 (Torres Caballero, 2022) demuestran que el jardín, que había sido reformado por él, estaba ya consolidado en esa fecha; deja instrucciones para hacer una buena puerta en lo que llama el *huerto de las frutas y* mejorar el jardín con más plantas de adorno y diferentes animales: «...clavellinas e las otras yerbas e flores que haviades de tener en el jardín,que hiciesedes haver tiestos muy hermosos de alfabega e con clavellinas, por esto hacedlas aver para todas las ventanas de la casa...»

Mandó traer conejos, de colores variados *blancos, negros y rojos,* y muchos peces, flamencos y cisnes para el 'vyver o estanque'. Y también: «...dos docenas de pavos de colas largas y hermosas y hasta otra docena de pavos e pavas que no sean viejos, sino para poderse comer...»

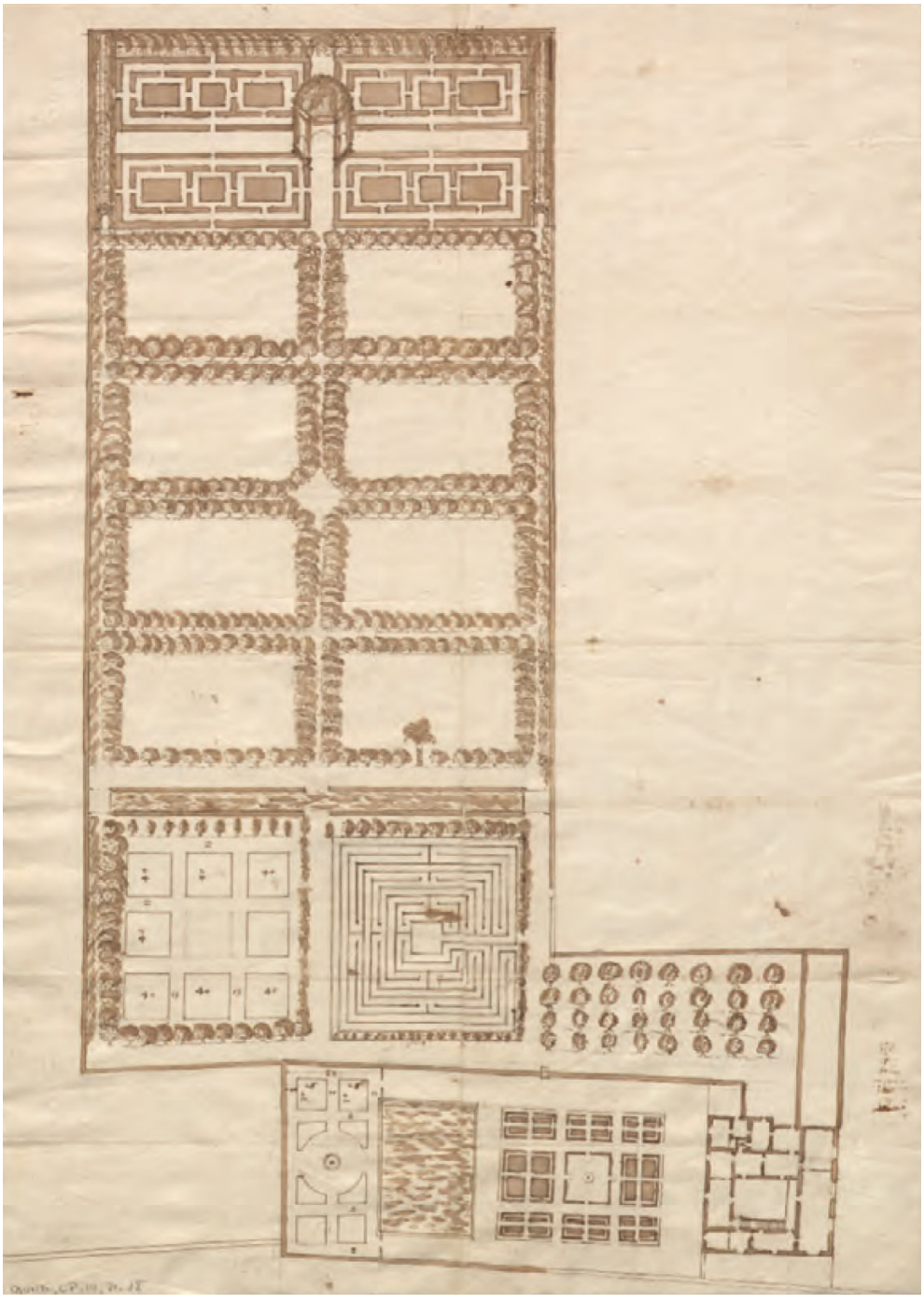


Fig. 100. Plano del jardín de Alcosser con la ampliación de Mencia de Mendoza, segunda marquesa de Zenete, a mediados del s. XVI. Dibujo procedente del Archivo Histórico sección nobleza. Plano rotulado como *casas, huertas y jardines, laberinto*. Fondo Osuna, CP10, doc. 18. (Plano cortesía de A. Zaragozá y M. Gómez-Ferrer).

La segunda parte de la vida de este jardín, corresponde a la gran ampliación que hizo Mencia de Mendoza, II marquesa de Zenete, quien lo heredó de su padre en 1523. En el periodo de 1538 a 1554, es cuando se lleva a cabo la mayoría de las obras.

Para la marquesa trabajó Gaspar Gregori, maestro de obras que también intervino en el Palacio Real de Valencia, en la torre del Palau de la Generalitat, y junto a Miguel Porcar, en la obra nueva de la Catedral de Valencia.

El jardín se amplió en 32 000 metros cuadrados más, toda la parte que dan al norte del muro ya existente. En la Fig. 100 vemos, en primer término, el laberinto que ocupa una superficie de 2500 metros cuadrados, junto a un jardín de nueve cuadrantes rodeado de árboles. Una acequia de agua, y unos huertos dispuestos en ocho cuadros iguales, con paseo central, laterales y perimetrales todos sombreados por árboles que por el grafismo parecen árboles de copa para dar sombra.

Al fondo, otro jardín también geométrico con dos anchos paseos que se cruzan y un cenador en el centro. Este esquema es muy parecido al del jardín que ya existía antes de la ampliación, pues en un caso los huertos y en el otro el estanque, se encuentran entre dos espacios más trabajados en geometrías con vegetación, para configurar la parte mas formal del conjunto

Para la ampliación del jardín se llevó agua desde la *Séquia Reial y se* construyeron varias fuentes. En 1552 se compra piedra de Barxeta citando que era para «las obras de las fuentes de l'hort d'Alcosser», *y* el año siguiente se vuelve a llevar piedra de la misma procedencia para lo que llaman *los jardines nuevos de Alcosser.* Consta la contratación de un *mestre de fonts* llamado Gabriel Bustillo quien también hizo unos arcos desde la pared del llamado *vergel* hasta la última toma de agua, para poder repartirla de manera que nunca faltase en las fuentes ni en el jardín.

A la muerte de la marquesa, en 1554, un tal Joan Matalí aún estaba trabajando en las obras del jardín. Todo ese territorio sufrió numerosas y graves inundaciones a lo largo de los años, hasta que finalmente el poblado se abandonó en el siglo xviii, aunque se están llevando a cabo recientes excavaciones.

Los jardines de piedra. La Lonja de la Seda

A través de la Lonja de Valencia encontramos también datos interesantes, ya que comenzó su edificación a mediados del siglo xv y aunque se prolongó durante un siglo, sabemos que tuvo un huerto desde el principio, porque existen noticias de esas fechas acerca de la captación de aguas para regarlo.

Además, contamos con un testigo de la época, de valor incalculable para nosotros, y es la representación esculpida en piedra, de las plantas *lligades* que encontramos en la portada posterior de la Lonja, referenciadas por Arturo Zaragozá en su libro *Arquitectura gótica valenciana.*





Fig. 101. Portada posterior de la Lonja de la Seda en Valencia, recayente a la calle del mismo nombre. Las plantas *lligades* esculpidas en piedra recorren las arquivoltas formando una cenefa central. A la derecha, detalle de las plantas con sus cuerdas trenzadas. MdR. 2023.



Fig. 102. Arranque desde el jarrón, de la representación en piedra de diferentes especies de plantas atadas entre sí y sujetas al muro. Puerta posterior del salón de la Lonja de la Seda en Valencia. MTS, 2023.



Fig. 103. Fuente central en el patio de los naranjos de la Lonja de la Seda en Valencia. MTS, 2023.

Como vemos en las imágenes que acompañan este texto, las plantas eran dirigidas para cubrir las paredes en altura, ligándolas al muro con cuerdas trenzadas para sujetarlas.

Estos jardines de piedra ilustran, más que ningún otro documento, las técnicas utilizadas por los jardineros valencianos, inmortalizándolos, junto con el patio y la sala columnaria de la Lonja, como ejemplo del único jardín del siglo xv que queda en Valencia.



Hay noticia de que en 1520 el patio de la Lonja estaba plantado de mirtos y naranjos, y años después se construye una fuente (Fig. 103) Pero incluso en el interior, la sala columnaria de la lonja se ha comparado con la imagen de un *hortus conclusus*, con las columnas como árboles (palmeras), que se abren en una especie de bóveda celeste.

Fig. 104. Patio de columnas de la Lonja de la Seda en Valencia, evocando un huerto de palmeras. MdR, 2023.

Las descripciones minuciosas que existen del llamado huerto de la Lonja son del siglo XVI, pero se refieren al mismo tipo de vegetación: espacio dividido en 4 cuadrantes, setos de mirto recortado, filas de naranjos, verdura sobrepuesta y la fuente, con muchos peces vivos.

Gauna lo describe del mismo modo para las bodas de Felipe III (1599), y nombra algo curioso: «Todas las paredes con encañizadas donde se entretejían naranjos verdes con sus naranjas amarillas» haciendo alusión a las espalderas de naranjo, cultivado en palmeta y sujeto a un entramado de cañas o maderas para cubrir las paredes a modo de enredadera.

Y sigue diciendo:

> El espacio general se hallaba dividido en cuatro cuadros terminados por encañizadas a media altura entretejidas por arrayán plantado en el suelo y perfectamente recortado. Sobre los setos de mirto, descansaban filas de naranjos. Ninfas figuradas de bulto de arrayán, tañendo un instrumento, una en el centro de cada cuadro.

Está claro que nos hablan de los armazones de madera, pero como objeto efímero para recubrirlos de ramas de mirto, solo para adornar los jardines en ocasiones especiales o solemnes. En esos casos, en que no hay tiempo para esperar a que la planta crezca y recubra el armazón de madera, se recurría a esta técnica, similar a la utilizada para arreglar carrozas para las batallas de flores.

Era conocido, por las descripciones del cuatrocientos, que los jardines del palacio intramuros de los que habla Lorenzo Valla tenían todo tipo de figuras vegetales; por las descripciones de Gauna, sabemos ahora que estas técnicas se siguieron empleando en los jardines valencianos en los siglos sucesivos.

Los jardines de agua

Hasta ahora se había hecho referencia a la utilización del agua en los jardines renacentistas napolitanos tomando como modelo los valencianos (De Insausti, 1993) considerando que ésta había sido la única aportación del jardín valenciano-Andalusí al jardín renacentista italiano de que se tenía noticia, puesto que los jardines realizados en Nápoles por los reyes españoles fueron obras efímeras. De su trazado y composición se conoce sólo lo que ha llegado hasta nosotros de manera muy vaga. No se suponía otro tipo de aportación del jardín valenciano-Andalusí al jardín renacentista italiano hasta que ha aparecido la evidencia de que también la cerámica vidriada de Manises para los suelos de los palacios se enviaba desde aquí a Italia, y por supuesto los cítricos y su particular manera de tratarlos, que tuvieron una influencia decisiva en el trazado de los jardines.



Fig. 105. Noria sobre el Guadalquivir. MdR, 2017.

En cuanto al agua, los jardines valencianos habían incorporado el sistema de irrigación de la huerta, manteniendo el arte romano de la hidráulica que continuaron los labradores Ándalusies. De las acequias cuya agua servía para regar los jardines, hacían surgir fuentes, lagunas y todo tipo de ornamentación acuática.



Fig. 106. Túnel vegetal con bromas de agua en el Jardín de la Alfabia, Mallorca. MdR, 2006.

Al parecer, las primeras fuentes y surtidores fuera de aquí se vieron en los jardines napolitanos causando admiración, y coincidiendo justamente con el reinado de Alfonso V. Esto hace pensar que desde Nápoles pasaron a Florencia como una técnica depurada al igual que la utilización y manejo de los cítricos. Y aunque en Sicilia también hubo fuerte tradición islámica, es mucho más probable que la comunicación existente entre la Corte napolitana y Florencia, de la que ya hemos hablado largamente en otros capítulos, hiciera llegar a los jardines italianos los juegos de agua.

Uno de estos juegos existía en el jardín del Palacio del Real en Valencia, en el siglo xvi: la Fuente del Deseo, que según los casos, daba o negaba el agua. Y es que, al final del primer tercio del siglo xvi, en la corte que establecieron en el Palacio Real de Valencia los Virreyes duques de Calabria, se daban numerosas fiestas. Una de ellas, la llamada Fiesta de Mayo, la describe Lluis de Milá en *El Cortesano* (Sarthou Carreres, 1949, p. 144) en donde cuenta con detalle el artificio de la Fuente del Deseo, en el jardín del Palacio Real.

Según sus palabras, tenía un cielo de tela pintado y alumbrado por un sol de vidrio que recibía la luz del firmamento y el toldo cubría profusión de plantas y arbustos floridos, separados por andenes o paseos, bajo cañas cubiertas de trepadoras. En el centro había una fuente con taza de plata, que sobre una columna elevaba a Cupido representado por una muchacha muy hermosa, sobre letrero que decía: «Soy la Fuente del Deseo, y su deseo alcanzará quien de esta fuente beberá». Y se conseguía o no, beberla, entre la algarada de la concurrencia.

Las descripciones del tratamiento y presencia del agua en los jardines valencianos, nos llega otra vez con todo detalle a través de las crónicas de Gauna en 1599, transcritas en lenguaje original en el anexo documental. Las explicaciones que da son a veces un poco confusas, puesto que como se puede comprobar en dicho anexo, está escrito en castellano antiguo.

En estas crónicas, Gauna habla de las acequias de agua clara que atravesaban el jardín de la Huerta del Patriarca, de las cuales, con un artificio y rueda de madera que la misma agua hacía girar, (suponemos una noria) subía mucha agua que repartía por otras acequias a través de unos caños. No olvidemos que la noria, como procedimiento para elevar el agua, fue introducida en la península ibérica por los árabes, a partir del siglo viii.

La crónica de Gauna también menciona una laguna en la que nadaban cisnes blancos, y en donde el agua no podía salir mas que por un sumidero abajo, cuando la querían vaciar. Por la otra parte, en lo alto, un artificio para llenarlo cogía el agua de una gran acequia que pasaba por la misma puerta del Real (acequia de Mestalla) que en aquellos días siempre estaba llena de agua muy clara.

También menciona que por esta laguna, a la que llamaban la laguna del Vivel, navegaba una barca con sus marineros que pescaban algunos peces de la diversidad de ellos que había en el estanque. Y en el centro del Vivel, una gran jaula de madera con los cisnes blancos que de vez en cuando salían a nadar por la laguna. Todo esto nos da testimonio de la gran cantidad de agua de que se disponía y las formas que tomaba para ornamentar y amenizar los jardines, además de su utilidad para el riego.



Fig. 107. Riego a manta en los cuadros del jardín del Alcázar de Córdoba. MdR, 2017.

Siguiendo la descripción de Gauna (Anexo 02): *por un lado del jardín pasaba una gran acequia de agua muy clara, junto a la pared, de donde, mediante un artificio, salían muchos caños de agua en hilera que caían dentro de la acequia, haciendo un sonido de suave armonía.*

A la vez, nos describe un curioso sistema de riego subterráneo, ya que dentro de los cuadros de vegetación cita hermosas fuentes de agua muy clara que manaba de los caños y se iba repartiendo por ciertas acequietas pequeñas y cubiertas que discurrían bajo los bancos y por donde se regaban las murteras y hierbas.

Este riego sub-superficial por canales, donde el agua se filtra a la altura de las raíces de las plantas, ya está descrito en el libro de agricultura del botánico y agrónomo Andalusí nacido en Sevilla, llamado Ibn-al-Awam, o Abu Zacariya, del siglo XII. Además, ideó un sistema de riego por goteo, consistente en dos vasijas de arcilla una dentro de la otra que, colocadas a pie de planta, iban goteando.

Como muestra de la especial sensibilidad del mundo Andalusí con el tratamiento del agua, no hay que olvidar que nos dejaron en Valencia el Tribunal de las Aguas, existente desde el siglo X (año 960) e institucionalizado más tarde por Jaime I. Es un Jurado de riego, de autoridad inapelable, que se reúne una vez a la semana en la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia para resolver los conflictos relativos a las 8 acequias del río Turia. Este tribunal es Patrimonio inmaterial de la Humanidad.

Tradición, innovación y diversidad fueron las aportaciones del mundo Andalusí a estas tierras, introduciendo lo que fue el gran cambio de paisaje en la Península Ibérica mediante la generalización de los regadíos. Como ejemplo las Alpujarras, territorio al que lograron convertir en 'tierra de pastos', o la imagen de Elche, en donde se propusieron recrear un oasis. Ibn-al-Awam habla de 400 especies cultivadas, cuando un contemporáneo romano cita 150. También en los jardines, la tradicional e imprescindible presencia del agua hizo posible la diversidad y la innovación que suponía la afortunada combinación de la arquitectura con el agua, que siempre confiere movimiento al jardín por reflejar la luz que recibe.

Todo apunta a que estas técnicas, aplicadas al jardín valenciano-napolitano, con su influencia Andalusí en su particular manera de tratar el agua y la utilización masiva de la topiaria de los cítricos, sería el modelo que a través de Nápoles se experimentaría en la Villa de Fiesole y luego en los demás jardines florentinos, reforzando la idea de que parte del trazado, condicionado por el contenido botánico, unido a nuestras técnicas de utilización del agua, han sido conjuntamente fuente de inspiración y nuestra importante aportación al jardín renacentista.



22

COLECCIONISMO

Las Hespérides, si como suena su nombre paterno fueron hijas de Héspero, aunque hay quien dice de Atlas, fueron tres: Egle, Hertusa y Espertusa. Se dice de ellas que tenían un jardín en el que nacían frutos de oro y para guardarlos habían puesto una serpiente que siempre vigilaba. Fue enviado Hércules a robar los frutos, mató a la serpiente y entró en el jardín, cogió los frutos de oro y se los llevó a Euristeo

Giovanni Boccaccio. *Genealogie deorum gentilium. c.* 1371

Unido a este tipo de jardín, y podríamos decir como prolongación de él y de la avidez por el conocimiento botánico, surge el coleccionismo de agrios, del que se tienen noticias muy tempranas en Valencia, pues ya hemos hablado anteriormente del jardín valenciano citado por Escolano (ver Anexo 05) con 36 variedades de cítricos. En la pintura italiana de la época, queda también patente este aspecto.

La citromanía, se convirtió en una moda en todas las Cortes europeas. La colección de agrios de los Medici creció, de manera que en 1778 se construyó la gran *limonaia* del jardín de Boboli, y a mitad del silglo XIX hay un inventario de sesenta variedades entre Boboli y Castello, que en la actualidad, se ha reducido a cuarenta. Son conocidas las grandes *orangeries* francesas, y de otros países con un clima demasiado extremo para los cítricos en invierno, donde debían protegerlos algunos meses del año. Escribía Gabriel Alonso de Herrera en su obra *Agricultura general* (1513) refiriéndose a los naranjos como una premisa estética, que no se puede decir perfecto el jardín donde no hay alguno de estos árboles. Así que, si alguien quería tener un jardín perfecto y el clima no era apropiado, había que resguardarlos con este tipo de construcciones.

Fig. 108. Fuente en el Jardín de la Alfabia. Mallorca. MdR, 2006.



Fig. 109. Variedades de cítricos. Atelier nouvelles images. Lombreuil. Francia. Nouvelles Images, 1997.

Por otro lado, Escolano, cronista del Reino, hablando de los frutos que se cultivan en Valencia en 1610, dice:

> Entrar en la fruta del agrio, es perder el tino. Oí a un ciudadano principal, fidedigno, que en un jardín suyo tenía 36 especies della. Las que conozco, son éstas:
>
> Naranjas comunes, monstruos, sin agrio, dulces y agrias. Críanse asímesmo las preciosas cidras, y destas, las: ordinarias agrias,



Fig. 110. Variedades de cítricos. Fotografía actual. MdR, 2022.

> las sin agrio, de agrio dulce, ponciles, canelones, monstruos, gorras, limones de catalín o ceutí, porque vienen de Ceuta. Limas, limas romanas, limoncillos de carne o ceutís, naranjas, azamboras, y otras mil.

Como vemos en este párrafo, cita veinte nombres entre especies y variedades diferentes. Curiosamente, la azamboa o bastambon (posiblemente el pumelo) ya había sido citado por el sevillano Abu Zacaria en el siglo xii, en su magnífico *Libro de Agricultura*.

Finalmente, Escolano (1610) puntualiza:

> Algunos destos nombres fueron tomados de las tierras de donde ellas vinieron; y muchos impuestos por los de nuestra nación. Y si al lector forastero le parecieren peregrinos y no los entendiere, tenga paciencia, que pues las frutas son peregrinas, también lo han de ser los nombres.

En efecto, las frutas eran peregrinas, llegadas desde diferentes lugares de origen a Valencia, lo que no es de extrañar, dada la particular destreza que aquí se tenía desde siempre para el cultivo de agrios, y además se reveló como tierra y clima excepcional para la aclimatación de todo tipo de plantas provenientes de cualquier lugar.

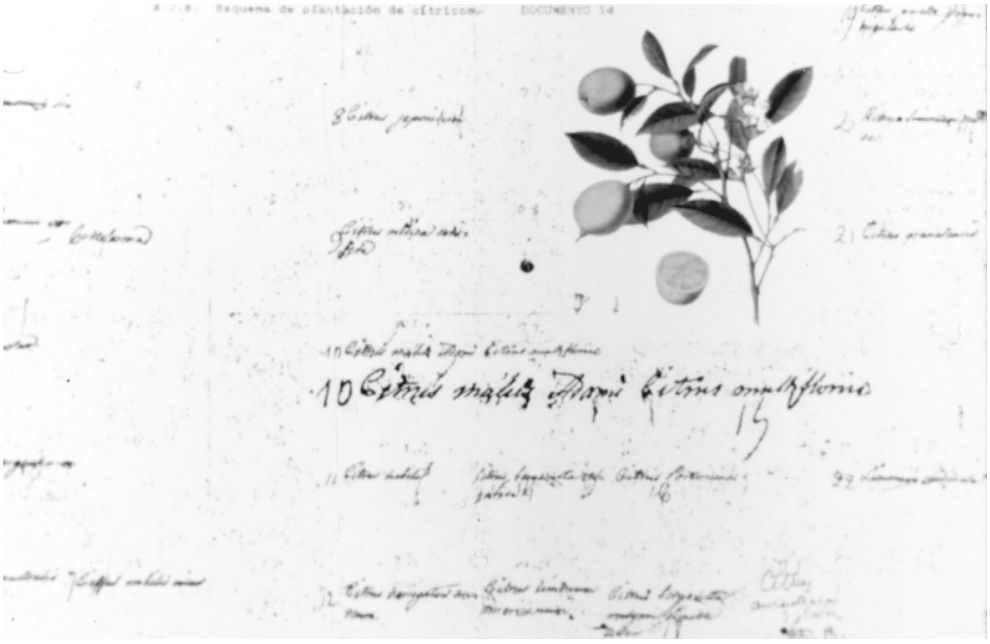


Fig. 111. Esquema de plantación de cítricos de mediados del siglo XIX, encontrado en los archivos del Jardín Botánico de Valencia. M. T. Santamaría. *Orígenes del Jardín Botánico de la Universitat de València*. Valencia, 2001.

Aún hoy, nos queda una prueba escrita de que hubo una colección en el magnífico *arboretum* del Jardín Botánico. Allí, en el archivo, entre los documentos que tuve en la mano hace unos años para un estudio sobre los orígenes del Jardín Botánico de la Universitat de València, apareció la relación de una colección de 23 variedades de cítricos, incluyendo un esquema de plantación, que existían en la primera mitad del siglo XIX.

Además, en estos documentos se cita constantemente cuadros de terreno plantados de frutales y delimitados por cercas y setos de cítricos para protegerlos.

Las 23 variedades de cítricos del Jardín Botánico eran las siguientes:

Citrus australis, *Citrus nobilis minor*, *Citrus argenteo variegatum*, *Bergamota*, *Citrus limonum variegatum*, *Citrus limonum sinense*, *Melarma*, *Citrus japonicum*, *Citrus médica conífera*, *Citrus malus adami*, *Citrus nobilis*, *Citrus variegatum aureum*, *Citrus multiformis*, *Citrus bergamota vulgaris*, *Citrus limonum americanum*, *Citrus portoricensis*, *Citrus bergamota linette dulcis*, *Citrus perette dominiquensis*, *Citrus limonum dulce*, *Citrus granatensis*, *Limonum cardinale*, *Citrus aurantiaca dulce*.

Los cítricos en la jardinería pública valenciana

¿Qué nos ha quedado aquí de todo esto? Podemos decir que la manera valenciana de hacer jardines prolongó sus efectos hasta hace casi un siglo, y aun se guardaba algo del propio estilo jardinero.



Fig. 112. *Limoncello di Napoli*: Turpin 1811. Diseño en tempera sobre pergamino (en AGP). Publicado en Tagliolini-Azzi, Florencia 1996. Obsérvese que la imagen de 1811 es la misma que se utilizó en el esquema de plantación de cítricos del Jardín Botánico de la Universitat de València (Fig. 111).

En tierras valencianas, el cultivo de agrios nunca fue una moda, sino algo inherente a la propia cultura, aunque no hay que negar que el coleccionismo botánico en general, a partir de la conquista de América, revolucionó el tipo de especies de los jardines, cambiando incluso la escala de los mismos con las grandes coníferas, las araucarias y magnolios donde antes sólo había palmeras, cipreses y naranjos. La particular forma de medir el tiempo que tienen las diferentes especies vegetales, y la vibración que produce en un jardín la combinación de ellas, la métrica de ese tipo de jardín, se rompió.



Fig. 113. Jardín de cítricos de colección. Bergamoti monstrosi Wolkamer J. C. *Vedute del Giardino Giusti e di altri antichi giardini veronesi* Nüremberg, 1714.

Esta misma diversidad botánica, la introducción del cultivo de los agrios a escala comercial, y la moda, (esa sí que fue para nosotros una moda) del jardín paisajista inglés, con la introducción masiva del césped, acabó totalmente con la poética del naranjo en el jardín. El cultivo de los agrios como planta ornamental, el ciprés y los mirtos recortados, todo lo que constituyó la base de nuestra jardinería, y que como hemos visto tanta influencia ejerció en otros lugares, se erradicó de manera tajante.

Aun disponemos de datos de los diferentes jardines valencianos de los últimos siglos, suficientes para comprobarlo:

Del Jardín de La Glorieta, nacido en 1817 por suscripción popular, se sabe que en 1821 estaba rodeado por una cerca formada por encañizada cubierta de limoneros. Unos cuarenta años más tarde, en una de sus remodelaciones, se eliminaron los setos de mirto y de ciprés recortado, se quitaron los naranjos y se sustituyó la cerca de

limoneros por una verja de hierro con puertas. Numerosos testimonios de la época se lamentan de que, si bien se plantaron árboles mas corpulentos, como ficus, araucarias y pinsapos, perdió totalmente su fisonomía de jardín valenciano.

En el Paseo de la Alameda, que se inició, junto con el LLano del Real como primer paseo extramuros ya frecuentado desde mediados del siglo xvi como paseo del Prado, y podríamos decir que constituye el primer intento de Paseo público que hubo en Valencia, se convirtió en Alameda en 1644, cuando se hicieron plantar dos filas de álamos. Treinta años mas tarde, se plantaron otros diferentes árboles con riego, y a finales de siglo xvii se adecúa el óvalo del Real para las solemnidades del Palacio. Así que, este Paseo, lejos de responder a una decisión concreta, supuso un periodo de gestación que duró prácticamente todo el siglo xvii. Se fue mejorando en diferentes etapas, y en los últimos años del xviii albergó el jardín rústico-botánico (de la Sociedad Económica de Amigos del País) y el Jardín Botánico de la Universitat de València, en los terrenos comprendidos entre el Llano del Real, la Torre de Santiago y los huertos contiguos a ella. Se trasladó cuatro años mas tarde, pero en el lugar donde había estado ubicado, quedó el jardín del Plantío, en donde primaba la composición de jardín valenciano con calles de naranjos, mirtos, etc. Teodoro Llorente dice de este plantío mandado hacer por el mariscal Suchet: «Su rasgo principal era una calle de naranjos que corría por todo él embalsamándolo en la primavera con los aromas del azahar y embelleciéndolo durante el invierno con su perenne follaje y sus frutos de oro».

En los inventarios de plantas (mediados del xix) del actual Jardín Botánico, llama la atención la gran cantidad de agrios que aún se utilizaban en las cercas de los cuadros que lo componían: se citan cercas de naranjos y limoneros, setos de cidros y limas, junto a variedades diferentes de granados, jazmineros, mirtos y bojs y cipreses, con 21 variedades de morera híbrida además de las 23 variedades de cítricos ya citadas en la p. 153. Todo el conjunto se entiende como una perfecta coexistencia entre los avances científicos botánicos enmarcados en un lugar en el que aún se mantenían los sistemas de plantación de los jardines valencianos.

En el catálogo para el año 1873 a 1874 del Establecimiento de arboricultura de Don F. Robillard, situado en el extremo del Cabañal del Grao de Valencia, vienen detallados los naranjos y sus clases, injertados sobre naranjos agrios, unos cultivados en maceta y otros en tierra. Además de sus precios, en reales de vellón, enumera las variedades siguientes:

> Limonero común. Limonero sin hueso. Limonero hoja de laurel. Limonero de las monjas. Limonero Perette de Sto. Domingo. Citrus Rissoi Alambor. Bigarrada (fruta agria), hoja manchada. Bigarrada de París. Bigarrada, pommier de Adam. Bigarrada real. Bigarrada hoja de mirto. Melarosa. Bergamota. Poncil común. Poncil maravilla de España. Toronjo gordo pompoleum. Limón dulce. Naranjo dulce común. Mandarinos. Naranjo imperial. Naranjo carne colorada.

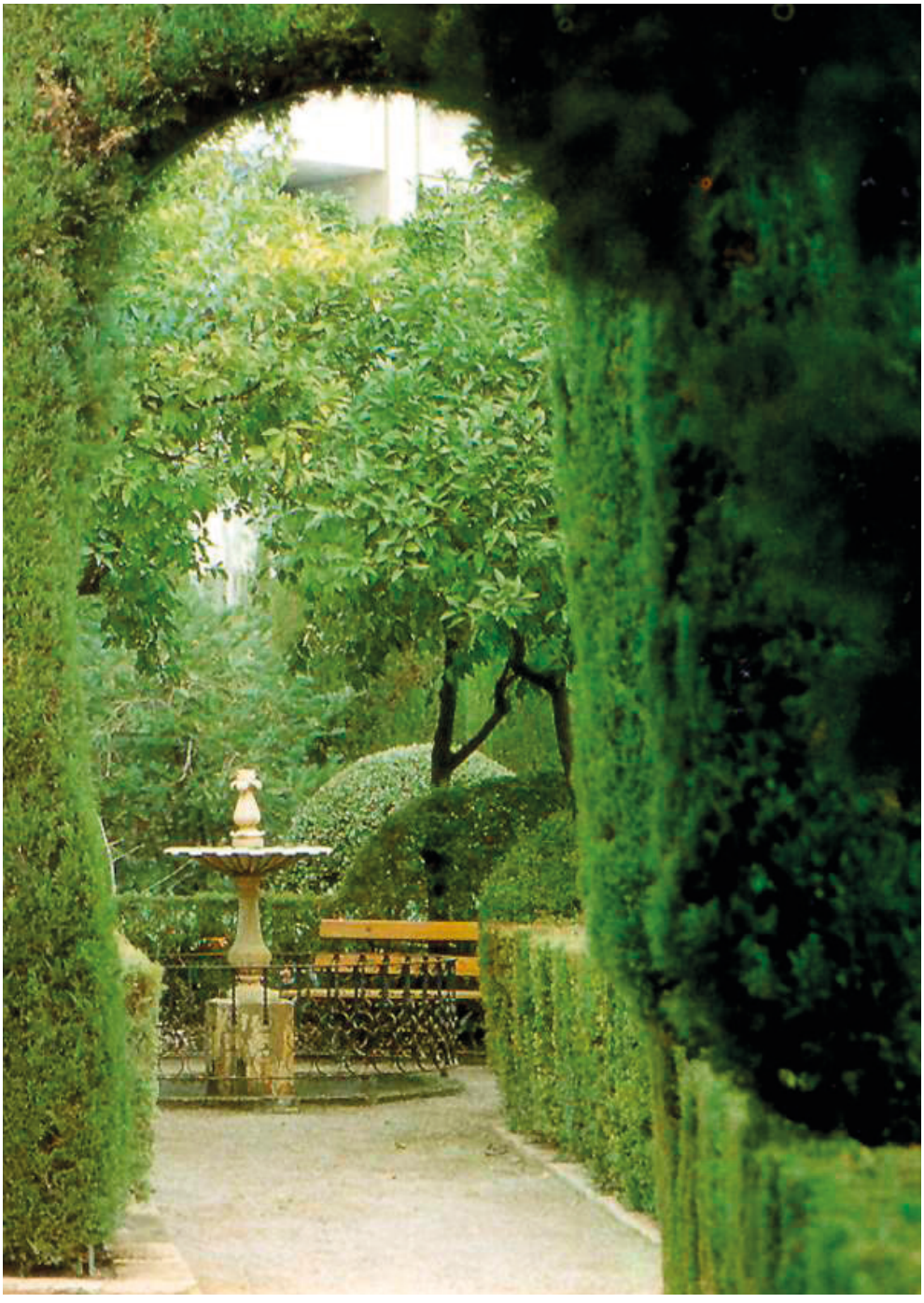


Fig. 114. Fuente con naranjos y arcos de ciprés. Jardín de Monforte. Valencia. MdR, 2013.

Total, mas de veinte variedades de cítricos, disponibles para la venta como podemos ver en el catálogo, en diferentes tamaños y presentaciones, lo que no deja lugar a dudas sobre el valor ornamental y la vigencia del coleccionismo de los cítricos aún en el último cuarto del siglo XIX, algo que hoy es imposible de encontrar.

En el Jardín de Monforte, construido en 1860, naranjos y mirtos formaban parte importante del jardín de recorte. Aunque algunos setos de mirto permanecen, y otros han sido sustituidos, queda el jardincillo de la fuente, uno de los rincones mas logrados del jardín, restaurado por Winthuyssen, cuya vegetación principal la forman los naranjos que rodean el leve surtidor de agua.

En Córdoba se pueden ver aún unas magníficas espalderas de agrios en los patios del Palacio de Viana, además de grandes setos y muros en los Jardines del Alcázar, lo que puede reafirmarnos más aún la idea de la procedencia árabe de esas técnicas de cultivo.

Y son aquellas técnicas de cultivo que aquí ya se habían perdido, las que ha pretendido recuperar el jardín de las Hespérides. Este jardín público lindante con el Jardín Botánico de Valencia finalizado en el año 2000, cuenta con cincuenta variedades de cítricos diferentes: espalderas de limonero y naranjos y sus diferentes técnicas de cultivo, los naranjos, limoneros y cidros plantados en huertos con intención jardinera, atravesados por acequias de agua. Las plantas aromáticas y las palmeras, salpicando los campos para indicar la presencia de un lugar especial de vegetación y uniéndose a otros ejemplares en la lejanía, enmarcan una colección de cítricos en maceta, intentando hacer presente en la ciudad de hoy, esa métrica, esa manera contenida de medir el tiempo, que un día tuvo el jardín valenciano.

Así, podemos decir que la mayor contribución española a la historia de la jardinería proviene del jardín hispano-árabe que, unido a las condiciones valencianas de tierra y clima característicos, aporta una especial manera festiva de ver la vida, de escenificar las solemnidades incluso con esculturas vegetales, perennes o efímeras y con diversas composiciones hechas con cítricos por hábiles *lligadors*. La tendencia al 'sobreadorno', tan propia de la tierra valenciana que lleva a la exaltación de lo esencial rodeándolo de un halo, en este caso de filigrana vegetal, que en el siglo xv ya se había convertido en un estilo jardinero propio que se exportó, enriqueciendo el fascinante mundo jardinero del Renacimiento.



EPÍLOGO

LOS JARDINES QUE QUEREMOS

Después de haber recorrido la historia de algunos de nuestros jardines para explicarnos de dónde venimos, cabría una reflexión sobre la aportación que esto puede suponer a los jardines de hoy. Si los jardines expresan el pensamiento de una época, ¿cómo debería ser el planteamiento de un jardín en la actualidad con los valores que hoy dominan en nuestra sociedad? Porque, indudablemente, eso se tendría que ver reflejado en la idea actual de 'jardín'.

En aquellos jardines el tiempo transcurría con lentitud; los elementos que conformaban un jardín llegaban de sitios lejanos, y había que esperar a que la vegetación creciera para recortarla, modelar figuras y conseguir variedades de plantas para formar colecciones. La mayoría de ellos eran jardines para ser vividos, cuidados con esmero.

Hoy, tenemos la percepción de que vivimos tiempos de cambios muy rápidos. Y, como estamos inmersos en esa velocidad, queremos también respuestas inmediatas. Así que, los jardineros estamos casi obligados a planificar lo que podríamos llamar 'el jardín inteligente'. Queremos jardines que gasten poca agua, que respeten el medio ambiente, que se adapten al cambio climático, que las plantas sean resistentes a las plagas, ecológicos, que requieran poco mantenimiento. Y todo esto como premisas antes de plantearnos un proyecto de jardín. Por supuesto que estos aspectos han de tenerse en cuenta, pero quizás antes hay que pensar en la idea del jardín que queremos.

Partimos del convencimiento de que los jardines son frágiles por su propia naturaleza, por contener gran parte de elementos vivos que nacen, crecen, se reproducen y mueren. Los jardines se expresan y evolucionan a lo largo del tiempo, por lo tanto, no podemos pretender hacer jardines blindados contra todo tipo de adversidades. El partir de esa condición, nos supondría demasiado peso para asumirlo sin más, y los resultados serían secos y sin alma.

Para empezar, tendríamos que distinguir de qué hablamos cuando decimos 'jardín', porque en las ciudades se mide los metros cuadrados de 'zona verde' por habitante, sin tener en cuenta si se trata de un jardín, de un parque, de una zona de deporte o de juego de niños, una plaza ajardinada, una mediana, una rotonda, una avenida con árboles… Tenemos tendencia a unificar estos conceptos, cuando deberíamos poder distinguir entre ellos.

Fig. 115. Nacimiento de acequias en el Jardín de las Hespérides. Valencia. MdR, 2010.

Hay que tener en cuenta que los jardines históricos de los que hemos venido hablando eran jardines de villas privadas. Hoy hablamos de jardinería pública, pero aun así, el mundo del jardín tiene cabida en las ciudades, o, por lo menos, debería tenerla porque el objeto del jardín primigenio era el descanso, la calma, el relax de los sentidos, perseguir la idea de paraíso que nos haga despegar del mundo real. Y eso no hay que negar que es cada vez más necesario en nuestras ciudades.

Aunque hay que reconocer la condición efímera de gran parte de los jardines, los jardines que queremos han de tener vocación de perdurar y la estructura del jardín ha de ser tal, que permita ser reconocible y susceptible de ser restaurado aunque la vegetación, que es la parte más sensible, haya decaído. Pero para mantenerla el mayor tiempo posible, para que complete su desarrollo y cumpla su función, el mantenimiento de un jardín debe abordarse de manera integral, y entregar su cuidado a personas que entiendan su intención y sigan un plan correcto. Muchas veces hemos visto, en la jardinería pública, setos discontinuos aunque perfectamente recortados; simplemente, porque el jardinero que recorta no es el mismo que repone plantas muertas. O vemos la vegetación cuidada con primor, y el suelo sin recebar durante años y el mobiliario en malas condiciones. Pero el jardín se debería considerar como un todo, de manera que sus elementos se mantengan en buenas condiciones al unísono.

La buena o mala suerte de un jardín depende muchas veces de quién lo cuida. En la historia de la jardinería, se habla de que un jardín se 'confiaba' a éste o a aquel jardinero. ¿A quién confiamos hoy nuestros jardines? La palabra mantenimiento sirve para los elementos estáticos del jardín, pero la vegetación hay que cuidarla, y cuidar significa acompañar su evolución en el tiempo.

Por supuesto, el capítulo de elección de plantas es muy importante, y cada vez más complejo dada la gran cantidad de condiciones que debe cumplir la vegetación. Tenemos multitud de especies a nuestro alcance, pero no hemos de perder de vista que hay que aprovechar las que se dan bien y casi espontáneamente en un lugar, y hacer alarde de ellas sin complejos, trabajando con nuestros propios mimbres, explorando todas sus posibilidades ornamentales. Los que vivimos a orillas del Mediterráneo, cuando vamos al norte, nos quedamos extasiados al ver la cantidad y colorido de las hortensias, la frondosidad de los helechos, los castaños de indias, la tierra verde… y es de suponer que, cuando ellos vienen aquí, les pasará lo mismo con nuestros cítricos, nuestras bougainvilleas, con el colorido de las adelfas o de los geranios, con las lavandas, los mirtos y los cipreses, que son los que, en realidad, constituyen la base de la vegetación de nuestros jardines desde muy antiguo.

Por otra parte, habría que huir de la idea de ir a 'ver' un jardín, porque eso sólo atañe a un sentido: la vista. Pero cuando hablamos del relax de los sentidos, nos referimos a que, al entrar en un jardín, además de ver el jardín y los colores, tenemos que poder oír el murmullo del agua, el sonido del viento en las hojas, sentir el tacto del contacto con el agua o con los troncos de los árboles, de los frutos, experimentar

sensaciones en los claroscuros, en las sombras, poder recrearnos en los aromas, en el ambiente de un espacio único. Esto nos lo enseñaron nuestros antepasados jardineros, así que los jardines que queremos, tendrían que ser aquellos que además de ir a ver, nos inviten a 'estar'.

Los jardines de la antigüedad, como perseguían la idea de lugar ideal, querían conseguir la perfección, y lo hacían estudiando cada elemento al máximo: los recorridos de agua, las plantas en todas sus posibilidades de injertos, de recortes, de variedades coleccionables consiguiendo pequeños jardines temáticos que incitaban a la curiosidad y al estudio, haciendo de cada lugar un espacio singular. Estaría bien aprender de nuestra tradición, y al mismo tiempo, aprovechar los avances de la técnica que nos ofrece nuestro tiempo: los riegos localizados, las plantas con floración más vistosa y prolongada o la facilidad para conseguir las especies botánicas que buscamos. Pero habría que preguntarse si en los jardines que se proyectan hoy se busca la perfección, si nos cuentan una historia, si nos hacen sentir parte de él.

Los lugares únicos sólo se pueden conseguir valorando adecuadamente el lugar en el que se encuentra el espacio del que disponemos. En la adaptación al lugar, reside gran parte del éxito del proyecto. Y nos referimos al clima, pero también al paisaje que encontramos alrededor.

Recordemos aquellos jardines de los palacios omeyas en el desierto, del que se aislaban con potentes muros como negación del exterior hasta que, al llegar a tierras menos hostiles, se fueron abriendo y fueron acercando el paisaje circundante hasta aprehenderlo y hacer que formara parte del mismo proyecto, como hicieron ya en el siglo x en Medinat-al-Zahra.

Esa lección la aprendió muy bien Giovanni de Medici cuando se construyó, en el siglo xv, la villa de Fiesole, cercana a Florencia, en lo alto de una colina desde donde se divisa un magnífico paisaje. El jardín, aterrazado colina abajo, se beneficia de esas vistas, incorporándolas a su recorrido. Pero también en el mundo de hoy tenemos magníficos ejemplos de esa afortunada mímesis con el lugar. Uno muy destacado es el de los Jardines de Santa Clotilde, obra novecentista de Rubió y Tudurí en Lloret de Mar; situado en una colina que da a un acantilado sobre el mar, encauza las vistas de manera que el mar entra a formar parte del jardín con tanta naturalidad, que uno tiene la impresión de que ese es su lugar, de que no podría estar en otro sitio.

Estos jardines, a la vez que nos acogen, nos sorprenden, conduciéndonos a través de recorridos que nos transmiten sensaciones porque percibimos en ellos la integración con la naturaleza que nos hace sentir parte de un todo. Contemplando el jardín, uno se contempla a sí mismo y se identifica con la afirmación de que contemplar es 'observar con maravilla'.

Y esta adaptación a cada lugar, que nos pertenece culturalmente como aportación del jardín hispano-árabe y su evolución en tierras de al-Ándalus, deberíamos tenerla siempre en cuenta porque es lo que le confiere a cada jardín su condición de espacio único e irrepetible.

Si los jardines que queremos son espacios ideados para ser vividos, lugares elocuentes que nos proporcionen paz y bienestar, que sean un estímulo para la vida, quizás nos vendría bien no desentendernos de nuestro pasado jardinero. Volver la vista atrás para aprender algunas cosas de los jardines históricos y de la dedicación de sus jardineros, que hemos ido repasando a lo largo de estas páginas. Ellos nos han enseñado el camino; solo hace falta seguirlo.

Fig. 116. Laberinto de Horta. Barcelona. Foto MdR.





ANEXOS



LAVRENTII

VALLENSIS, PATRITII RO-
MANI, HISTORIARVM
FERDINANDI, RE-
GIS ARAGO-
NIÆ: LIBRI
TREIS.



PARISIIS
Ex ædibus Simonis Colinæi.
1521

Anexo 01

Texto en latín de la descripción de un jardín valenciano

Lorenzo Valla, 1445.

Historiarum Ferdinandi Regius Aragoniae
Incunable custodiado en la Biblioteca de la Universitat de València-Estudi General.*
*La traducción en castellano, se encuentra en la p. 127.

Sed cum prius celebrare nuptias primigenii decreuiffet, impetrat ab eode, ut Valètia ad fanctificandos coiuges proficifcatur. Extructo que mirifico ap paratu atque omnifaria popa, quae cu die coronation is certaret: Advenit Sancius episcopus Palentinus duces sponsam, pronobus & velut parens puellae, cum Henrico infante, qui pro rege Castellae. Perpinianu pergebat cumque omni nobilitate Castellana, Ea benedicens & suo & matris, a qua vices acceperat, nomine, sponso traditit: Quos ambos dehinc fummus pontifex, ut moris est sacerdottu, in templo multis cum ceremoniis sanctificavit atque deduxit.

Exornavit autem letitiam nuptialem, tum anni tempos, sub extremum enim veris erat, tum nativa soli coelique temperies, pene ad nupcias contrahenda nata. Siquidem liquen nusque in ovni Hispania urbis situm esse clementiorem. Quod indicant cum alia multa, cum vero horti non tantum cytris consiti, sed etiam cytreis parietibus vivente materia conclusi ut debites horti ne sint, an aedes. Nam cum nihil aliud insit quem arbores frugiferae atque felices, manu positae, institutae, digestae, quid nisi horti dicendi sunt? Rursus cum audis extrinsecus esse parietes, intus autem aulam, conclavia, curiam: item sacella, altaria, sedilia canonicorum, thronum episcopi, et coetera, huius modi, non aliud quem aedes esse succurrit. Sunt enim parietes ex truncis cytriorum confecti, et tamen frondibus vestiti, ut perspici introrsum nequeant, nedum intrari. Ita cum rami adolescunt intorquentur atque inflectuntur, ita insiti atque inserti, consiti atque conserti coalescunt, ut omnes rimae expleantur ut nihil vacui relinquatur, ut parieter firmitatis ex truncis, et decoris ex frondibus, ratio constet. Eodem pacto introrsum quae enumeravi composita sunt, clericis per se, laicisque deservientia. Pavimentum laterculo quadrato vitreato que ac picto constratum est. Ut non alias apud Elysium fedes beatorum, in memoribus lucisque poete sint imaginati. Nec aliae quodam modo in paradiso terrestre innocentium hominum futurae fuerint. Hi horti intramuros Valentiae sunt, proximae eis amoenitate sunt, alteri extra pomerium, secundum regiam domum, quam pons fluvium amplectentes, urbi pene coiungit.

Fig. 117. Portada del incunable de Lorenzo Valla. "Historiarum Ferdinandi Regis Araganiae" Biblioteca de la U. V. Estudi General. Paris 1521.

Anexo 02

Descripción del Jardín del Real Felipe de Gauna, 1599

F. Vives Mora, 1926. Cap. LXVI, p. 794

Parcial del libro *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III con Margarita de Austria*.
Publicado en lenguaje actual.

El relato del jardín, corresponde al paseo matutino que dieron sus Majestades y Altezas por los llamados Cuadro y huerta del Vivel, en donde vieron los adornados y anchos andadores que había alrededor de este cuadro dividido en cuatro partes, con paredes hechas de encañizadas altas entretejidas de naranjo y arrayán. Parecían unas paredes verdes bien recortadas con colgaduras de paños de raso verdes de naranjo, con flores blancas aromáticas de azahar, ya que era el mes de abril.

El cuadro, se dividía en cuatro por dos caminos anchos y largos en forma de cruz, limitados por unos setos (paredes a media altura) y cuatro palmos de ancho hechos de murta y muy bien recortados, de los cuales, de tanto en tanto sobresalían unos pies de naranjo grandes y altos que por arriba, unían sus ramas para formar arcos, cuajados de flor de azahar y naranjas amarillas tardías. En cada una de las cuatro entradas a los caminos había una portalada hecha de cañas limpias con su arcada y frontespicio, entretejidas de naranjos verdes con naranjas amarillas, que quedaban muy bien entre la verdura de los naranjos. Estas cuatro portaladas se correspondían con otras cuatro puertas situadas en el centro, cerrando la cruz.

En el centro de la cruz, había un tabernáculo muy ancho y alto, hecho de encañizadas con cuatro puertas que coincidían con las de los caminos. En lo alto del tabernáculo, un cimborrio con sus ventanas y pirámides. Toda esta obra estaba hecha con gran perfección de cañas muy limpias y toda la traza del tabernáculo estaba entretejida de naranjos verdes con sus naranjas amarillas, y por otros lados, de arrayán y murta verdes, componiéndose con gran destreza lo uno con lo otro.

En los cuatro cuadros, a nivel más bajo, había plantados diferentes frutales, y como era primavera, estaban todos floridos para dar fruto en su tiempo: muchos cerezos, albaricoqueros, perales, ciruelos, y otros de frutas muy buenas. El suelo de estos campos estaba muy bien labrados, y los andadores muy limpios.

Dieron la vuelta por otra portalada muy grande —también adornada de naranjos y arrayanes como todas las de esta huerta— y entraron en otro cuadro con andadores; en el centro estaba el vivel o laguna de agua muy clara más larga que ancha: más de treinta pasos de largo por doce de ancho, lleno de agua clara más de treinta palmos de profundidad. El suelo, enlosado de ladrillo, y todo el lago rodeado de pared de cal y canto, con sus orillas de lo mismo a media altura. El agua no podía salir más que por un sumidero abajo, cuando lo querían vaciar, y por la otra parte, en lo alto, un artificio para llenarlo de una gran acequia que pasaba por la misma puerta del Real, que en aquellos días siempre estaba llena de agua muy clara.

Por el vivel navegaba una barca sobredorada por sus cabos, con sus marineros que remaban pescando algunos peces de la diversidad que había nadando en el estanque. En medio de este estanque había una gran jaula de madera con sus portalexos y dentro dos cisnes blancos tan grandes como anserones, que de vez en cuando salían a nadar por la laguna.

Abrieron otra puerta, también adornada como las demás, a unos campos de verdura, muy bien labrados y cultivados, de donde se coge mucha hortaliza para servicio del palacio, y el hortelano vende lo que sobra. Algunos años, también hay trigo y cebada. Estos campos, dentro de la huerta del Real, están todos cerrados de pared y encañizadas de naranjos, y alrededor del cerrado, muchísimas moreras para con sus hojas criar gusanos de seda, que el alcayde del Real aprovecha vendiéndola a su tiempo. La superficie de estos campos es de más de seis cahizadas o jornales de labrar tierra.

Llegaron a una puerta del hermosísimo jardín del palacio, bajo las ventanas y balcones de los aposentos que dan a la huerta… este deleitoso jardín aventaja a todos los demás del palacio, y está tan adornado de diferentes verduras y flores olorosas matizadas de mil colores, las paredes con encañizadas entretejidas de jazmines y tablas de cañas con olorosas mosquetas, azucenas y otras muchas diferentes.

Los andadores de este vergel estaban todos enladrillados de hermosos ladrillos de Manises, con diferentes dibujos y colores: blanco, azul, verde, amarillo y encarnado, haciendo lindas muestras los unos con los otros, correspondiéndose con los bancos enladrillados de lo mismo, que estaban arrimados a aquellas paredes

Por un lado del jardín pasaba una gran acequia de agua muy clara, junto a la pared, de donde, mediante un artificio, salían muchos caños de agua en hilera que caían dentro de la acequia, haciendo un sonido de suave armonía.

En medio de este deleitoso jardín había cuatro andadores, dos atravesados y dos a la larga, habiendo otros cuatro alrededor del jardín, los cuales dividían a los de en medio por sus cabos que estaban adornados por cañizadas entretejidas de murta y arrayán verde, a media altura, procedente de unos bancos anchos de verdura. Por

encima de estos bancos de arrayán, muchas figuras y personajes de bulto, hechos de la misma murta verde con sus carátulas, tan bien entretallados y trazados a lo vivo, que parecía que paseaban por encima del verde.

A la entrada del andador grande y largo, que se correspondía con la puerta principal del jardín, había una portalada de cañas, con sus cornisas y pirámides, y por ella entretejidos naranjos verdes muy vistosos, con dos xayanes a los lados que guardaban la entrada, hechos de murta, entretallados, armados con sus corazas y moriones, con lanzas en las manos.

Entrando en este andador, por encima de los bancos de murta, a ambos lados había dos alimañas feroces: un jabalí y un puerco montés, hecho también y entretallados de la misma murta que los bancos. Al encuentro de estos dos animales, había dos hombres salvajes con sus nudosos bastones en las manos, hechos también de murta, que estaban peleando con ellos.

Más adelante, por los mismos bancos, vieron hechos de la misma murta verde dos elefantes grandes con sus trompas enroscadas en los rostros muy feroces, y cargaban en las espaldas sendos castillos hechos de murta bien entretallados con sus muros y almenas en las garitas de las torres, y en ellas asentadas sus cañas de artillería, como en los ejércitos de guerra, y dos soldados hechos de murta natural.

Más adelante, encima se un banco de aquellos de murta verde, una rica figura de bulto de San Jorge sobre un buen caballo todo armado, hechos y entretallados de lo mismo, quien estaba lanceando un buen dragón que tenía a los pies de su caballo —hecho de lo mismo al natural— que se quería tragar una figura de bulto de una doncella hermosa, hija del rey, que estaba aparte de ellos arrodillada —fabricada de lo mismo— pidiendo misericordia a Dios y a San Jorge que la librase de aquel fiero dragón que se la quería comer, (historia de San Jorge).

Más adelante, a la otra parte de los bancos de murta, dos feroces salvajes estaban riñendo, acogillándose con sus grandes y anchos cuchillos en las manos, y escudos hiriéndose el uno con el otro malamente, hechos también de bulto y entretallados de la misma murta y arrayán. En otro cabo de este banco había un valiente hombre abrazado y asido a un gran oso, muy feroz de rostro, riñendo los dos hasta la muerte, y de la misma hechura, había otras figuras y alimañas por dichos bancos.

A la salida de este andador grande del jardín, había dos caballeros de bulto, armados y a caballo, enfrentados, como a punto de pelear, con sus arneses y yelmos en las cabezas y lanzas en las manos, muy bien trazados y tallados de la misma murta que aquellos bancos verdes, tantas figuras de alimañas y hombres perfectos… aquellas plazas y cuadros que se dividían entre aquellos andadores verdes que estaban adornados de árboles y cipreses altos y vistosos, uno en medio de cada cuadro, y dentro

de los cuadros, hermosas fuentes de agua muy clara que manaba de los caños y se iba repartiendo por ciertas acequietas pequeñas y cubiertas que discurrían bajo los bancos y por donde se regaban las murteras y hierbas.

En una de las plazas había una fuente en medio, y a su alrededor, de bulto figurado, el consistorio y juicio del rey Salomón, sentado en su trono, acompañado de algunos consejeros sentados en bancos. Delante de ellos, aquellas dos mujeres que reñían pidiendo justicia al rey Salomón de quién de las dos era el niño vivo que traían. Todas las figuras de bulto eran de murta y arrayanes tallados, tan naturales que parecían vivas.

En otro cuadro, alrededor de otra fuente, el regente y jueces de la Audiencia y Consejo Real de la ciudad de Valencia, sentados en sus sillas. Era cosa de ver lo bien que estaban hechos de bulto, tallados de murta y arrayán verde, con las sillas y bancos hechos de la misma verdura…

Aquellos hermosos cuadros divididos por andadores, tenían en la parte de dentro la tierra muy bien labrada y cultivada de toda clase de herbezuelas de diferentes colores, muy bajas de estatura y muy vistosas. Particularmente había un cuadro con plantas recortadas formando un escudo grande con las armas reales de Su Majestad con su corona real encima del escudo, con el Tussón real que rodeaba todo el escudo. Y a mano izquierda estaba representado con las mismas herbezuelas el escudo de las armas reales de la reina doña Margarita de Austria.

En otros cuadros, sendos escudos de armas de la infanta de España Dª Isabel de Austria y la de su marido el archiduque Alberto de Austria. Todos miraban sus escudos tan bien grabados y trazados, hechos de aquellas herbezuelas que procedían de la tierra.

En otro cuadro, ocupándolo casi todo, un escudo muy grande y cuadrado con su corona real sobrepuesta, de las armas de esta noble ciudad, hecho también con plantas. Y en otro cuadro, hecho con otro tipo de plantas, un escudo y armas del reino de Aragón, con otro escudo y armas del principado y Reino de Cataluña, con sus coronas reales encima de los escudos. También de plantas recortadas, los escudos de armas del reino de Navarra, de Castilla y de León, Reino de Toledo, Sevilla, Granada y Córdoba, además de los reinos de Portugal y otros diferentes.

Todos estos escudos hechos de artificio por las manos hombres, con plantas de diferentes colores y otros de las ciudades y reinos de España, las del reino de Nápoles y de las ciudades que su Majestad posee en Italia y Flandes, todos tan perfectos y bien acabados que parecían pintados en el suelo.

Dieron la vuelta por otros diferentes andadores donde miraron aquellas hermosas paredes que cerraban el jardín, muy altas y aderezadas de encañizadas labradas y entretejidas de olorosos jazmines de flor muy blanca. Por dentro de los cuadros de este jardín, había diferentes tablas de encañizadas y entretejidas por ellas, flores de (rosal) mosqueta.

Salieron por la puerta grande de la huerta del palacio que da al campo y Llano del Real y se fueron en carrozas muy enramadas de rosas y flores blancas y olorosas de arrayán —cogidas aquella misma mañana del jardín— por el camino real del Cabañal.

Anexo 03

Huerta y delectossa casa de recreo que tiene el Sr. D. Juan de Ribera, patriarca de Antiochia en la calle Alboraya, fuera de los muros de la ciudad

Felipe de Gauna, 1599. Cap. XXIV, p. 261 y ss.

Parcial del libro *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III con Margarita de Austria*.

[…] en la guerta havia mucho que mirar... la diversidad de encañisadas de naranxos y limoneros con sus propias frutas amarillas... (falta)... de aranxan (sic) y murta labradas sus alcublas y paredes della, con las asequias de agua clara que atravesavan la guerta, de las cuales con un artificio y rueda de madera que la misma agua la azia andar sobia mucha (agua) por el, la repartía por otras asequietas hechando el agua por hunos caños en la misma sequia... de la misma agua y en diferentes partes de la sobredicha guerta havia diferentes fuentes con sus jorros de los quales salía el agua dividiendose por sus caños regando dicha guerta y quadros donde havia muchas herbesuelas con sus flores de diferentes colores y en otros quadros abia arboles de diversos géneros de fruta desta tierra sin otros arboles de frutas de diversas tierras que las mandava traer el Patriarca para su huerta.

Y paseándose por los andamios vieron aquellas paredes altas entretexidas de naranxos verdes con sus naranxas amarillas que parescían colgaduras de paños de montería, de raso verdes yamarilllos, que davan mucho contento a la vista de cossas tan curiosas y bien asentadas que havia por esta guerta y en particular passando adelante por aquellos andamios deleytosos vieron en diferentes estancias puercos chavales y monteses y gamos y en otras partes abestrusses y en una laguna de agua avia dos cisnes blancos nadando por el agua de la laguna, y en otras jaulas avia otros animales ferosses... y lo que mas contento dava a la vista hera ver un apartamiento del modo de una jaula grande muy bien pintada a las mil maravillas, que estava al cabo de hun a(n)

damio grande con sus rexados de hilo de ierro dorado y plateado, y dentro della havia bolando muchos paxaros... (faltan dos líneas en el manuscrito original) baxareles... con algunos canarios... puestos y aposenticos que tenían en la dicha jaula.

[…] solo se dezir que es muy buena guerta, aunque ay otras muy buenas guertas, pero no llegan a la valor desta, por el dueño que tiene en el poder y en el querer, proveyendo de las cossas mas esquisitas y buenas que se puedan hallar para hun guerto de hun príncipe como es el Patriarcha.

Anexo 04

Jardín de la Lonja

Felipe de Gauna, 1599. Cap. XXIV, pp. 261 y ss.

Parcial del libro *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III con Margarita de Austria*.

[…] salieron todos al muy vistoso y deleitosso xardín donde sestubieron mirando Sus Magestades y Altessas con todos los demás cavalleros y damas las cossas curiossas y verduras que havía en el, como fueron primeramente mirando el grande adorno que havia por todas las paredes de las curiosas encanissadas muy bien labradas y por ellas entretexidos naranxos verdes con sus naranxas amarillas que colgavan dellos, esparcidos por todas aquellas paredes del xardin que çiendo naturales los naranxos con su fruta amarilla, parecían hunos paños verdes de montería pintados y colgasdos por aquellas paredes. Mas havian ensima de las tres puertas que tenía este jardin, como son por la que entraron por la parte de la Lonxa y otra puerta grande que sale a la calle y a la tercera que se corresponde con la sobredicha de la calle de frente della, y por esta se entra a la hermossa sala larga y ancha dicha del consulado...

[…] Por medio deste jardín estavan plantados a lo natural y con lindo horden muchos naranxos verdes con sus naranxas amarillas colgando dellos siendo los naranxeros altos de buena proporción y detal suerte plantados, que venían a redusirse en quatro quadros muy vistossos y adornados por abaxo dellos de encañissadas muy bien labradas de mediana estatura que las venían a serrar los dichos quadros. Estando estas encañissadas adornadas y entretexidas por su horden, de murta y arrayán verde todo plantado por el suelo y bien cortada la murta, que venian hazerse como unas paredes que serravan cada quadro y dentro de cada uno dellos estava asentada una hermosa Nimpha hecha del mismo arrayán y murta verde, muy bien trassadas y figuradas de bulto, con sus diferentes instrumentos en las manos, que parescían que cantavan y tañían a buen son. De los sobredichos naranxos verdes y altos que venían a cobrir aquellos quadros de las Nimphas, havia colgados de las ramas dellos infinitas gabias o jaulas de juncos sobredorados y plateados por los cabos y dentro de cada jaula havia su diferente paxaron, como fueron canarios, cardellinas, paxareles y gafarrones y otros que suelen cantar engabiados.

Pormedio destos quatro quadros y alcubla cubierta que se hazia de los mismos naranxos altos, por abaxo dellos, por el suelo,se hazian quatro andamios anchos y enadrilados (sic) de hermosos ladrillos de diferentes colores que venían hazer

huna crus estos quatro andamios del jardin y enmedio della se venia hazzer una hermosa alcubla de los dichos naranxos y de enmedio della y baxo el suelo posedia huna vistossa fuente fabricada de linda trassa alta con sus caños de hagua clara que posedian de lo alto de hun gran pilar ocolumna de piedramarmol muy gruesso y bien labrado...

Anexo 05

...Frutas y frutos que con tanta variedad y belleza se hallan en el Reino de Valencia

Escolano y Perales. Valencia, 1878. Cap. III, pp. 371 y ss.

Décadas de la Historia de Valencia.

Las especies de uvas no se pueden numerar. Hay dellas blancas y negras; moscatel, uva de granos grandes y tiesos, que llamamos palope, boton de gallo, Monastrel, Montalban, Tiro, Tortosí, Castellana, Rojal, planta, planta tardía, planta de Engorch, y sobre todas la delicada planta de Alcázar, aldea de Valencia, que por ser sus granos de un color alegre, entre oro y plata, no muy récios y de peregrino sabor, tiene entre todas las uvas la corona. De las parras agraceras de todo el año no hablo. Vengamos á las uvas pasas, que son tales las que se hacen en este reino, que para estimarlas en todos los estrangeros, les basta solo el nombre de valenciánas. Destas se saca extriordinario aprovechamiento, así por las que se corsan para toda España, como por las que se embarcan para Italia y Francia. En fineza y bondad se aventajan las de Elda, Novelda, Alcácer, Cárcer, Carlet y otros pueblos de la ribera de Júcar.

Entrar en la fruta de ágrio, es perder el tino. Oí a un ciudadano principal fidedigno, que en un jardín suyo tenia treinta y seis especies della. Las que conozco, son estas: Naranjas comunes, monstruos, sin ágrio, dulces y ágrias; y es su ágrio tan fino, que por excelencia y para venderlas por más, van gritando por las calles de Madrid, córte de su magestad, '*ágrio de Valencia*'.

Críanse así mesmo las preciosas cidras, y destas las ordinarias ágrias; las sin ágrio, de ágrio dulce, ponciles, canelones, mónstruos, gorras, limones de cetalin ó ceuti, porque vinieron de Ceuta; limas, limas romanas, limoncillos de carne ó ceutis, naranjas, azamboras y otras mil.

Algunos de estos nombres. Y de los que tenemos referidos en las frutas mencionadas en todo este capítulo, fueron tomados de las tierras de donde ellas vinieron; y muchos impuestos por los de nuestra nación. Y si al lector forastero le parecieren peregrinos y no los entendiere, tenga paciencia, que pues las frutas son peregrinas, también lo han de ser los nombres.

Anexo 06

Relación de variedades cultivadas de cítricos en 1960

González Sicilia, 1960.

El Cultivo de los agrios.
Ver bibliografía.

Botánica y variedades cultivadas

Familia Rutáceas

Género *Fortunella*
- *Fortunella margarita*
- *Fortunella japonica*
- *Fortunella polyandra*
- *Fortunella hindsii*

Género *Poncirus*
- *Poncirus trifoliata*
- *Género citrus*
- *Citrus medica*

Variedades de cidros
- Cidro ordinario
- Cidro poncil
- Cidro de Florencia
- Cidro de San Jerónimo
- Cidro de fruto rayado
- Cidro el fruto pequeño
- *Citrus limon*

Variedades de limoneros
- Berna
- Mesero
- Real
- Común

De las cuatro estaciones:
- Interdonato
- *Femminelio comune*
- *Femminello sfusato*
- Monachello
- Eureka
- Vilafranca
- Lisbon
- Rough Lemon
- *Citrus aurantifolia*

Variedades de limeros
- Mejicana
- Tahití
- Rangpur
- Limero dulce de Palestina
- *Citrus aurantium*

Variedades de naranjos amargos
- Borde o silvestre
- Agrio de España, real o sevillano

Variedades de bergamoto
- Bergamoto ordinario
- Felarosa
- *Citrus sinensis*

Variedades de naranjo dulce

Grupo de variedades Navel
- Washington Navel
- Thomson
- Carter
- Navelencia
- Surprise
- Golden Nugget
- Golden Buckeye
- Robertson
- Bahianinha

Grupo de variedades sanguinas
- Oval
- Doble fina
- Entrefina
- Murtera
- Sanguinelli
- Moro Catania
- Tarocco
- Sanguinello Muscato

Grupo de variedades blancas
- Comuna
- Cadenera
- Salustiana
- Cadena punchosa
- Torregrosa
- Castellana
- Vicicda
- Macctcra
- Capuchina
- Vera
- Royal temprana
- Royal
- C. de Bou
- Pajarita
- Valencia temprana
- Piña
- Sucreña
- Hamlin
- Parson Brown
- Homosassa
- Pineapple
- Belladonna
- Shamouti

Grupo de variedades tardías
- Berna
- Peret
- Valencia Late
- Ovale o Calabrese
- Liie Gim Gong
- *Citrus reticulata*

Variedades de mandarinas
- Común
- Clementino
- Satsuma
- Dancy
- Temple
- Kara
- Kinnow
- *Citrus grandis*
- *Citrus paradisi*

Variedades de pomelos
- Marsh
- Duncan
- McCarty
- Triumph
- Foster
- Thompson
- Ruby

Híbridos
- Tangelos
- Citranges
- Calamondin



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almela i Vives, F. (1930). *Valencia. Enciclopedia Gráfica*. Ed. Cervantes. Valencia.

Ar-Rusafí de Valencia. (1980). *Poemas*. Ed. Peralta. Pamplona.

Beuter, P.A. (1546). Primera parte de la Historia de Valencia, 1538. En castellano: *Crónica General de toda España y especialmente del Reyno de Valencia.*

Borsi F. y Pampaloni, G. (1984). *Ville e Giardini.* Instituto Geográfico de Agostini Novara.

Carrascosa Criado, J. (1932). *Elementos para el estudio histórico de la jardineria valenciana.* Valencia: Imp. Hijo de F. Vives Mora.

Colonna, F. (1499). *Hypnerotomachia Poliphili*. Ed. Aldo Manuzio, Venecia.

de Divittis, B. (2013). Castelnuovo and Castelcapuano in Naples. The transformation of two medieval castles into "all'antica" residences for the Aragonese Royals. *Zeitschrift für Kunstgeschichte, 76*(H. 4), 441-474.

Doods, J.D. (1992). *Al-Ándalus: las artes islámicas en España*. The Metropolitan Museum of Art. Ed El Viso. Madrid.

Eiximenis, F. (1927). *Regiment de la cosa pública*. Ed. Barcino.

Escolano, G.J. (1610-1611). *Década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*.

Escolano, G.J. y Perales, J.B. (1878). *Historia General de Valencia.* 3 Vol. Ed. Terraza Aliena y Cia. Valencia.

Galletti, G. (1995). Agrumi in casa Medici. En *Il giardino delle Esperidi*. Edifir edizioni. Firenze.

Gassull, J. (2009). *Lo somni de Joan Joan*. Ed. Valencia, López de Roca, 1497. Ed. L'oronella, Valencia.

Gauna, F. de. (1599). *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III con Margarita de Austria*. Acción bibliográfica Valenciana. Valencia.

González Sicilia, E. (1960). *El cultivo de los agrios.* Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Madrid.

Gracia Beneyto, C. (2005). La ciudad olvidada. Jardines enterrados bajo el trazado urbano de la Valencia actual. En *Historia de la Ciudad IV. Memoria Urbana*. Ícaro-CTAV.

de Insausti, P. (1993). *Los jardines del Real de Valencia: origen y plenitud.* Valencia.

Harper, K. (2011). *El fatal destino de Roma.* Ed. Crítica. Barcelona.

Horacio. (2004). *Odas y Epodos*. (Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal, ed.) Ed. Cátedra. Letras Universales.

Mira, E. (1997). *La Capella Reial d'Alfons el Magnánim. Introducción*. Generalitat Valenciana. Valencia.

Molina. J. (2019). Belleza y memoria en la Corte napolitana de Alfonso de Aragón, 1442-1458. *Codex Aquilarensis, 35*. pp. 201-222.

de Montaigne, M. (1995). *Journal de Voyage en Italie.* París, p. 87.

Morán, M. y Checa, F. (1985). *El coleccionismo en España*. Ed Cátedra.

Münzer, H. (1924). Viaje por España y Portugal, 1494-1495. *Boletín de la Real Academia de Historia*. Tomo 84.

Navarro, J. y Jiménez, P. (2010). *La arquitectura de Ibn-Mardanis. Revisión y nuevas aportaciones*. Escuela de estudios árabes de Granada. CSIC.

Páez de la Cadena, F. (1982). *Historia de los estilos en Jardineria.* Ed. Itsmo, Madrid.

Pascual, P. y Viroque, J. (2010). El Alcázar islámico de Valencia. *Quaderns de difusió arqueológica, 9.* Ajuntament de Valencia.

Pedraza, P. *Sueño de Polifilo.* (1981).(Traducción, introducción, comentarios y notas de Pilar Pedraza). 2T. Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia. Valencia.

Pérès, H. (1990). *Esplendor de al-Ándalus.* Ed. Hiperion.

Ripa, C. (1618). *Iconología*. Duke University.

Fig. 118. Fuente en Jardín de Bonaval. Santiago de Compostela. Foto MTS.

Rubiera, M.J. (1998). *La arquitectura en la literatura árabe.* Ed. Hiperion 2ª edición. Madrid.

Santamaría Villagrasa, M.T. (2001). *El Jardín Botánico de Valencia. Orígenes.* Ed. UPV. Valencia.

Santamaría M.T. y Salvador Palomo, P.J. Del jardín de los cinco sentidos al huerto productivo burgués. En *Il Giardino delle Esperidi.* VV.AA.

Sarthou Carreres, C. (1949). *Jardines de España.* Editorial Semana Gráfica, Valencia.

Taffuri, T. (2013). *Los tratados y el jardín renacentista en Italia.* Tesis doctoral Universidad Politécnica de Madrid.

Tagliolini, A. y Azzi Visentini, M. (1996). Art, en *Il Giardino delle Esperidi.* Ed Edifir, Florencia.

Tanara, V. (1644). *L'economía del cittadino in villa.* 1ª ed. Venezia.

Tanizaki, J. (1994). *El elogio de la sombra.*(1933) Ed. Siruela, Madrid.

Tolkowsky, S. (1938). *"Hespérides" Staples and Staples*, Ltd. Westminster.

Torres Caballero, A. (2022). *La baronía d'Alberic en el segle XVI: el despoblat d'Alcosser*. Estudis multidisciplinars de la Ribera del Xuquer. Valencia.

Torres Balbás, L. (1983). *Al Ándalus.* Instituto de España. Madrid.

Valla, L. (1520). *Historiarum Ferdinandi Regis Aragonae.* Libri treis. Roma.

Valla, L. (2002). *Historia de Fernando de Aragón.* Ed. López Moreda. Madrid.

Vallejo, I. (2019). *El infinito en un junco.* Ed. Siruela, Madrid.

VV. AA. (1985). *Cartografía Histórica de la Ciudad de Valencia, 1704-1910.* Ajuntament de València.

VV. AA. (1988). *I Congrés d'Història de la Ciutat de València S.XIX-XX).* 3 Vol. València.

VV. AA. (1990). *Les vistes Valencianes d'Anthonie Van Den Wijngaerde, 1563*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València.

VV. AA. (1997). *La Capella Reial d'Alfons el Magnànim de l'Antic Monestir de Predicadors de València. Estudis 1396-1996*. Col·lecció Museus, Historia i documents. Valéncia.

VV. AA. (1997). *Cartografía Valenciana. s. XVI-XIX*. Centro Cultural La Beneficencia. Valencia.

VV. AA. (2003). *El Plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca, 1704.* Ajuntament de València. València.

VV. AA. (2010). *Anuario de Historia y Teoría del Arte.* Vol. 22. pp. 27-46. Universitat de Valencia.

VV. AA. (2018). L'Argila de la Mitja Lluna. *Exposición: La Ceràmica islámica a la Ciutat de València*. Museu d'Història de València.

Zaccagnini, C. (1976). *Le Ville di Roma.* Ed. New Compton, Roma.

Zaragoza Adriaensens. S. (2002). Los cítricos: su dispersión y asentamiento en el entorno islámico mediterráneo. En *La herencia árabe en la agricultura y en el bienestar de occidente*. Ed. UPV. Valencia.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Acidini Luchinat, C. (1996). *Giardini Medicei*. Motta ed., Milano.

Almela i Vives, F. (1945). Jardines Valencianos. *La Semana Gráfica*. Valencia.

Almela i Vives, F. (1972). *Valencia. Guía de Valencia*. Ed. L. Everest Valencia.

Azzi Visentini, M. (1993). "Giardino Giusti", Estratto da Arte Veneta. Annata XXXIX. Verona.

Berchez, J. y Corell, V. (1981). "Catálogo de Diseños de Arquitectura de la Real Academia de BB. AA. de San Carlos de Valencia (1768-1846)". Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia, Valencia.

Blasco Laguna, R. (1983). *La premsa del País Valencià (1790-1983)*. (Volúmen I). Arxius i documents/2. I.A.M. Diputació de Valencia. Valencia.

Boix, V. (1845). *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*. Valencia.

Boix, V. (1849). *Manual del viajero y guía de los forasteros en Valencia*. Ed. José Rius. Valencia. Copia facsímil Librerías París-Valencia. Valencia, 1980.

Bru i Vidal, S. y Catalá Gorgues, M.A. (1986). L'arxiu i museu històric de la ciutat de Valencia. *Monografies Cimal*, nº. 8. Valencia.

Cabeza, M.C., et al. (1999). *La Biblioteca Real de Nápoles en tiempos de la dinastía aragonesa*. Generalitat Valenciana. Valencia.

Caneva, G. (1992). *Il mondo di Cerere nella Logia di Psiche.* Ed. Fratelli Palombi, Roma.

Capelli, G.M. (2007). *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla.* Alianza editorial. Madrid.

Capilla Aledón, G. (2014). *El poder representativo: Alfonso el Magnánimo (1416-1458)*. Valencia.

Carreres Zacarés, S. (1926). Jardines Valencianos. *Las Provincias,* 24 Septiembre, 1926. Valencia.

Company, X. (1998). *L'Europa d'Ausias March: art, cultura i pensament.* CEIC Alfons el Vell. Gandía.

Cruilles, Marqués de. (1979). *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. 2 Vol. Valencia, 1879. Copia facsímil. Librerías París-Valencia.

Domínguez Barberá, M. (1941). *Alma y tierra de Valencia*. Ed. Españolas, Madrid.

Eiroa, J. y Gómez, M. (2019). Rey Lobo. El legado de Ibn-Mardanis. *Catálogo de la exposición temporal en el Museo Arqueológico de Murcia*. Murcia.

Esclapés de Guillo, P. (1979). *Resumen historial de la fundación y antigüedad de Valencia.* Ed. Josef Estevan. Valencia, 1805. Copia Facsímil Librería París-Valencia.

Fairchild Ruggles, D. (1981). Los jardines de la Alhambra y el concepto de jardín en la España islámica. En *Al Ándalus*. Madrid.

Fairchild Ruggles, D. (2008). *Islamic Gardens and Landscapes.* University of Pennsylvania Press.

Ford, R. (1982). *Manual para los viajeros por los Reinos de Valencia y Murcia y lectores en casa*. Londres, 1845. Reedición Ed. Turner, Madrid.

Galiana, J. (1929). *Guía del turista en Valencia.* Valencia.

García Sánchez, E. (1995). *Alimentación y paisajes agrícolas en al-Ándalus.* CSIC Escuela de Estudios Árabes.

Garulo, J. (1979). *Valencia en la mano, o sea, Manual de Forasteros. Guía cierta y segura.* Ed. Julián Mariana, Valencia, 1852. Copia facsímil. Librerías París-Valencia. Valencia.

Gayano Lluch, R. (1948). *Valencia Retrospectiva.* Biblioteca Valenciana de Divulgación Histórica. Valencia.

Gómez-Ferrer, M. (2010). El marqués de Zenete y sus posesiones valencianas. Mentalidad arquitectónica y artística de un noble del Renacimiento. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 22.

Gómez-Ferrer, M. (2012). *El Real de Valencia (1238-1810): Historia arquitectónica de un palacio desaparecido.* Institució Alfons el Magnànim. Valencia.

Girau, L. (1990). *Architettura del paessagio. Studi e note*. Ed. Stef. Cagliari.

Guía General de Valencia y su Región para el año 1882. Biblioteca Municipal de Valencia.

Hansmann, W. (1989). *Jardines del Renacimiento y el Barroco en España.* Ed. Nerea, Madrid.

Hatje, U. (1971). *Historia de los Estilos Artísticos.* Ed. Itsmo, Madrid.

Hispano. (1910). *Guía de Valencia y su Región*. Exposición Nacional 1910. Comité Ejecutivo de la Expo. Valencia.

Kretzulesco - Quaranta, E. (1996). Los jardines del sueño. En *Polifilo y la mística del Renacimiento*. Ed. Siruela. Madrid.

López Poza, S. (2006). Autores italianos en la transmisión de la tradición del elogio en tiempos de Quevedo. *Rev. La Perinola*, nº 10. Universidad de Navarra. Pamplona.

Lopez Poza, S. (2013). *Recursos para el reconocimiento y reconocimiento de las Divisas y los Emblemas artístico-literarios*. Seminario. Zaragoza.

Llorente, T. (1887). *España. Sus Monumentos y artes. Su naturaleza e Historia: Valencia.* 2 Vol. Barcelona.

Llorente, T. (1942)-1948. *De mi Valencia de otros tiempos. Memorias de un setentón*. 6 Vol. Valencia.

Maniglio, A. (1984). *Giardini Parchi e Paesagio nella Genova dell'800.* Sagep Editrice. Genova.

Martínez Aloy, J. (1919). *Geografía General del Reino de Valencia.* Dirigida por F. Carreras i Candí, Provincia de Valencia. Barcelona.

Matoses, R. y Vendrell, S. (1997). *Ausiàs March. El poeta i el seu temps. Una biografía il.lustrada.* Edicions Bromera, Valencia.

Milá, Ll. de. (2001). *El Cortesano.* Ed. Facsímil Vicent Josep Escartí. Biblioteca Valenciana. Ajuntament de Valencia.

Milló i Casas Ll. (1980). *Carrers i Racons de Valencia. Guia d'aquesta ciutat per a passetjants ociosos i parsimoniosos o amb pocs diners*. Ed. Nacher, Valencia.

Mira, E. y Zaragozá Catalán, A. (2003). *Catálogo de la exposición "Una arquitectura del gótico mediterráneo"*. Volúmenes I y II. Valencia.

Mira, J.F. (2000). *Els Borja: família i mite*. Ed. Universitat de València, Cinc Segles. Valencia.

Miralles, M. (2001). *Dietari del Capellá d'Alfons el Magnánim*. Institució Alfons el Magnánim. Centre d'estudis i investigació. Valencia.

Morán Turina J.M. y Checa Cremades, F. (1986). *Las casas del Rey: casas de campo, cazaderos y jardines. Siglos XVI-XVII*. Ed. El Viso. Madrid.

Oliver, I. (1992). *Grabado en los libros Valencianos del s. XVI. Serie Minor*. Generalitat Valenciana. Consell Valenciá de Cultura. Valencia.

Orellana, M.A. (1985). *Valencia antigua y moderna.* Valencia, 1923. Edición Facsímil Lb. París-Valencia,Valencia.

Ortiz y Sanz, J. (1787). *Los diez libros de arquitectura de Marco Vitrubio Polion.* Madrid.

Pamias Ruiz, J. (1973). *Guía urbana de Valencia.* Ed. Pamias. Barcelona.

Pérez Guillen, I. (1944). *La cerámica Valenciana del siglo XV como modelo en la Italia del Cuattrocento*. Universidad de Valencia.

Ponz, A. (1972). *Viaje de España.* (Tomos III y IV dedicados a Valencia). Madrid 1789. Copia facsímil Librerías París-Valencia.

Roig Condomina, V.M. (1985). *La crítica artística en la prensa diaria y periódica Valenciana del s. XIX*. Inédito. I.V.E.I., Valencia.

Rosselló, V.M. y Esteban Chapapría, J. (1999). *La façana septentrional de la ciutat de València.* Ed. Fundació Bancaixa. Valencia.

Rubió i Tudurí, N.M. (1934). *El jardín meridional. Estudio de su trazado y plantación.* Barcelona.

Sánchez y Beltrán, M.J. (1989). El Jardín Botánico de Valencia. *Pliegos de Rebotica*, nº de Mayo de 1989. Madrid.

Sanchis Guarner, M. (1981). *La Ciutat de València: sintesi d'història i de geografía urbana*. Generalitat Valenciana, Valencia.

Santamaría Villagrasa, M.T. (1985). *Jardines de Valencia. La Glorieta y el Parterre.* Ayuntamiento de Valencia, Valencia.

Santamaría Villagrasa, M.T. (1993). *El Jardín de Monforte.* Valencia.

Santamaría Villagrasa, M.T. (2013), 10 de marzo. Un jardín con el sabor del legado Andalusí. *Levante, el mercantil valenciano*.

Santarcangeli, P. (1997). *El libro de los laberintos*. Madrid,

Settier, J.M. (1866). *Guía del Viajero en Valencia*.

Simó, T. (1983). *Valencia Centro Histórico. Guía Urbana y de Arquitectura*. Instituto Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia.

Taberner Pastor, F. y Gozalvo, M.J. (2015). El barrio de Russafa: la transformación de un espacio urbano. *Conf. en Historia de la Ciudad, VII*. Valencia.

Teixidor, Fr. J. (1767). *Antiguedades de Valencia*. Valencia.

Toscano, G. (1998). *La Biblioteca Real de Nápoles tiempos de la dinastía Aragonesa*. Valencia.

Volkamer. (1714). *Vedute del giardino Giusti e di altri antichi giardini veronesi*. Nüremberg.

Vercelloni, V. (1990). *Atlante storico dell'idea del giardino europeo.* Jaca Book Ed. Milano.

Zaragoza Adriansens, S. (2015). El Jardín de las Hespérides y el Cidro. *Levante Agrícola*, segundo trimestre. Valencia.

Zaragozá Catalán, A. (2000). *Arquitectura gótica valenciana*. Tomo I. Valencia.

Zaragozá Catalán, A. y Gómez-Ferrer M. (2007). *Pere Compte, Arquitecte, València.* Ajuntament de València.